

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN
CONCEPTOS

DOSSIER

**Actualidades y eficacias
del Psicoanálisis.
Clínica y Ética**

UMSA UNIVERSIDAD
DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

CONCEPTOS



Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino

Av. Corrientes 1723 – C1042AAD – CABA.

Tel. (54-11) 5530-7600 – Fax: (54-11) 5530-7614

Sarmiento 1565 – C1042ABC – CABA.

Tel. (54-11) 5217-9401/02

E-mail: conceptos@umsa.edu.ar

Año 97 / N° 516 / Diciembre 2022

AUTORIDADES

RECTOR EMÉRITO

Dr. Guillermo Garbarini Islas

RECTORADO

A cargo del Dr. Eduardo E. Sisco

VICERRECTORADO DE

POSGRADO E INVESTIGACIÓN

A cargo del Rector

SECRETARÍA GENERAL

A cargo del Lic. Aníbal C.

Luzuriaga

FACULTAD DE ARTES

Decana Lic. Alejandra Portela

FACULTAD DE CIENCIAS

ECONÓMICAS

Responsable interino Dr.

Leonardo Gargiulo

FACULTAD DE CIENCIAS

HUMANAS

Decano Lic. Gustavo Maüsel

FACULTAD DE CIENCIAS

JURÍDICAS Y SOCIALES

Decano Mag. Mariano Cúneo

Libarona

FACULTAD DE LENGUAS

MODERNAS

Decana Lic. Fabiana Lassalle

DIRECTOR DE GESTIÓN

ACADÉMICA

Dr. Leonardo Gargiulo

SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Leandra Martínez Rodríguez

DIRECTOR DE PUBLICACIÓN

Dr. Ernesto R. B. Polotto

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Dr. Eduardo Tenconi Colonna

EDICIÓN
Pablo Agustín Vázquez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Trad. Pública Mariana Barragán
Mag. Mariano Cúneo Libarona
Dr. Andrés Febbraio
Lic. Leandra Martínez Rodríguez
Dr. Eduardo Tenconi Colonna
Dr. Fabián Vázquez
Dra. Patricia Vázquez Fernández

CORRECTORA LITERARIA
Trad. Pública Sandra Ramacciotti

TRADUCTORA
Mag. Cristina De Ortúzar

EDITOR RESPONSABLE
Museo Social Argentino

SUMARIO

7 EDITORIAL - *Por Carolina Polak Sokol*

ARTÍCULOS

De nuestra praxis

15 De la transferencia como horror al horror como transferencia - *Por Marcos Bertorello y María Rizzi*

31 ¿Qué se escribe en un análisis? - *Por Ramiro Bonet*

41 El acontecimiento Freud y la política del Psicoanálisis
- *Por Santiago Deus*

61 La transferencia. Matriz que anida el vacío - *Por Susana Kotliar*

77 El Seminario 20: una ética de la aporía - *Por Néstor Macías*

105 Ética y subjetividad en la adolescencia trans - *Por Estela Mendoza*

131 Modulaciones de la angustia - *Por Carolina Polak Sokol*

169 Versiones del odio. La férocité - *Por Zulma Verón*

De nuestras jornadas

193 “No se hacen a los golpes” - *Por Patricia Capriata, Susana Kotliar y Zulma Verón*

223 Prende y apaga... - *Por Andrea Leiro y Mariana Cupito*

239 Clinicar en la infancia. La eficacia en la clínica con niños graves - *Por María Rizzi, Patricia Capriata y María Paula Ehrlich*

LA RESPONSABILIDAD POR EL CONTENIDO DE
LOS ARTÍCULOS ES EXCLUSIVA DE SUS
RESPECTIVOS AUTORES

PALABRAS PRELIMINARES

“Actualidad y eficacia del Psicoanálisis. Clínica y ética”

*Por Carolina Polak Sokol**

La pertinencia de la enseñanza del Psicoanálisis en la universidad es un tema siempre polémico en la comunidad psicoanalítica.

Esta polémica no encuentra eco entre los estudiantes, quienes tienen la oportunidad de incorporar los fundamentos y la especificidad clínica de nuestra disciplina en el curso de su formación como psicólogos.

En ese trayecto, tal vez por algún encuentro singular en las clases o por alguna afinidad íntima con los textos propuestos por las cátedras psicoanalíticas, algunos alumnos darán inicio a su propio recorrido en la formación psicoanalítica. Será partiendo de esta formación que luego, junto a las vicisitudes de sus propios análisis, devendrán psicoanalistas. A ellos especialmente va dirigido este número de *Conceptos*.

Entendemos también que, para aquellos estudiantes que decidan formarse en otras de las diversas áreas de la psicología, la incorporación de los fundamentos de la teoría, la lógica y la ética del Psicoanálisis enriquecerá su futura inserción profesional, sin importar el ámbito en el que luego ejerzan su práctica. Pensamos que a ellos este número puede también interesarles.

Las cátedras que enseñamos Psicoanálisis en la Licenciatura en Psicología de UMSAⁱ tenemos, en esta ocasión, la oportunidad de componer esta edición de *Conceptos*, donde intentamos testimoniar sobre aquello que hacemos en nuestra práctica cotidiana. Nuestro anhelo es que, en la enseñanza que impartimos, suceda el acontecimiento de la transmisión.

Los textos que los lectores encontrarán son un intento por lograr la siempre compleja articulación entre la teoría y la práctica, eso que llamamos clínica psicoanalítica, nuestra praxis.

Cada artículo lleva no solo la firma del autor, sino su estilo, sus preguntas, sus límites y sus perspectivas; por lo tanto, la responsabilidad de lo que allí se escribe se toma a título personal.

Como es tradición en Psicoanálisis, partimos de los atolladeros de la práctica, aun en los textos más teóricos del presente volumen. Y, como es hábito ya desde Freud, las viñetas clínicas camuflan los nombres y las circunstancias de nuestros analizantes a fin de preservar el secreto profesional. De todas formas, dichos recortes intentan conservar la lógica del asunto clínico analizado y de las intervenciones analíticas realizadas.

Dividimos el presente volumen en dos secciones:

“De nuestra praxis” contiene los textos que espontáneamente cada autor propuso, en los que articula asuntos de la asignatura que dicta en la Facultad con cuestiones que viene pensando en su práctica, ya sea teórica o clínica.

“De nuestras Jornadas” recoge el guante de lo que venimos haciendo -ya en cinco ocasiones-: nuestras tradicionales Jornadas Intercátedras llamadas “La eficacia del Psicoanálisis”.

En cada mesa de nuestras Jornadas, en un primer tiempo, un analista lee un recorte clínico. En el segundo, dos colegas hacen una puntuación clínica y teórica; y, en un tercero, abrimos la discusión a estudiantes y público en general.

Seleccionamos algo de lo que pasó en esas Jornadas para, en esta vuelta, darlo a leer.

En plena época de hiperconectividad, con lo que ganamos y con lo que perdemos por esta circunstancia, es nuestro anhelo que estos escritos lleguen a sus lectores, a través del papel o del formato digital, y que los subrayados, comentarios, dudas o discrepancias puedan ser remitidos a cada autor. Seguramente, será ocasión para seguir leyendo, aprendiendo, cuestionando, ya que nuestra formación como analistas es interminable.

** Lic. Carolina Polak Sokol
Prof. Titular de Práctica Profesional Supervisada, Área
Clínica*

ⁱ Psicoanálisis I, Psicoanálisis II, Psicopatología I, Psicopatología II, Clínica de Adultos y Gerontes, Clínica de Niños y Adolescentes, Ética y Deontología Profesional y Práctica Profesional Supervisada Área Clínica.

ARTÍCULOS

DE NUESTRA PRAXIS

DE LA TRANSFERENCIA COMO HORROR AL HORROR EN LA TRANSFERENCIA

FROM TRANSFERENCE AS HORROR TO HORROR IN TRANSFERENCE

Por Marcos Bertorello; María Rizzi***

*“Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho
en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín
des Plantes y me quedaba horas mirándolos,
observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos.
Ahora soy un axolotl”.*

Julio Cortázar

Resumen

En este trabajo nos proponemos mostrar, sobre la base de diferentes casos tomados del trabajo en un hogar de tránsito para mujeres, el viraje que puede darse, y sería bueno que se diera, a través de la transferencia, del horror como mirada a otra modalidad de la mirada. En ese sentido, con la exposición de estos casos y los aportes teóricos de otros autores, introducimos la diferencia entre semblantar el objeto a y encarnarlo, a la par que realizamos una respuesta a la pregunta sobre la posición del analista. Con Lacan, y la relectura que este hace de Harari, ubicamos que la escena fantasmática esté montada sobre la mirada, de modo

tal que, si la transferencia es la reactualización de una escena fantasmática, uno de los problemas a resolver en análisis es la cualidad del objeto a mirada, resto de lo escópico, en cuestión. Sostenemos vía la teoría y la práctica (en resumen, la clínica) que una de las eficacias del psicoanálisis radica en este pasaje de la mirada como horror al mirar y ser mirado de otro modo, que es lo mismo que decir en el pasaje de la transferencia como horror al horror encobijado en la transferencia.

Palabras clave: transferencia, contratransferencia, objeto a, mirada, fantasma

Abstract

In this paper we seek to show, based on different cases taken from the work in a “transit home” for women, the swing that can arise-and it would be good to happen- thanks to the transference of the horror as a glance towards another modality of glance. In this sense, with the exposition of these cases and the theoretical contributions of other authors, we introduce the difference between the object a and embodying it, at the same time that we present a new conceptualization regarding the position and function of an analyst. With Lacan and Harari's rereading, we locate that the phantasmatic scene is mounted on the glance, in such a way that -if the transference is the update of a phantasmatic scene- one of the problems to be solved in analysis is the quality of the object a as

glance (rest of the scopic) in question. We claim, via theory and practice (in short, the clinic), that one of the efficacies of psychoanalysis lies in this passage of the glance as horror to the glance and the fact of being looked at with a different style, which is the same as saying in the passage of the transference as horror to the horror sheltered in the transference.

Keywords: transference, countertransference, objet a, glance, fantasy

Fecha de recepción: 23/06/2022

Fecha de aceptación: 28/07/2022

Introducción: de la experiencia y sus obstáculos

Hace ya varios años trabajamos en un hogar de tránsito ubicado en la provincia de Buenos Aires. Esta institución se dedica al trabajo con “mujeres desamparadas”, es decir, mujeres que perdieron todo lazo social, ya sea por violencia conyugal, pobreza extrema, etc.; y orienta su acción a su reinserción en un lapso de tiempo relativamente breve. Los índices tradicionales que la institución contempla para el egreso de las mujeres son: la obtención de un lugar para vivir y una forma de manutención (trabajo, planes sociales u otros). Las derivaciones son realizadas desde distintos lugares: parroquias, juzgados, municipios, escuelas.

Al convocarnos, la institución pidió encarecidamente que hiciéramos “algo con los chicos”; en una institución para mujeres, los chicos se transformaban en una realidad no calculada. Además, finalmente, los niños representaban casi el setenta por ciento de la población.

En este contexto, nuestra propuesta inicial fue realizar talleres lúdicos grupales, armados por rangos etarios y coordinados por ambos, sin dejar de tener en cuenta, también, entrevistas periódicas con las madres. Es verdad que, aunque se trataba de un dispositivo que se alejaba del tradicional, no anticipamos cómo podrían presentarse allí los fenómenos que suceden en un análisis “clásico”.

Tal vez por ello, pasado un tiempo, nos encontramos pensando lo que sucedía ahí en los usuales términos teórico-clínicos, por ejemplo, nos demorábamos en largas charlas acerca de qué estatuto darles a las intervenciones o cómo pensar el despliegue fantasmático o nuestro lugar en la transferencia.

Fue entonces cuando comenzaron a tomar la escena las dificultades. En primer lugar, empezamos a sentir francos signos de impotencia; una impotencia no declarada (por lo menos al principio) y tampoco homogénea; a veces agazapada detrás de una hiperactividad algo ampulosa; otras, en forma de inmovilidad, haciéndonos difícil sostener la apuesta. Por otro lado, un cansancio excesivo e injustificado nos dominó más tarde hasta llegar a un punto culminante:

la sensación concreta, vale decir, registrada en el cuerpo, de dolor.

Instaladas estas cuestiones nos llevaron a esbozar algunos interrogantes: ¿qué relación establecer entre nuestro malestar y el material clínico?, ¿qué peculiaridades toma la transferencia en este trabajo para generar tales efectos?

La transferencia como horror

Toma 1: Florencia es una de las mujeres con hijos albergadas en la institución. Cuando la entrevistamos, ya conocíamos algunos datos de su “caso”. Nos habían informado que llegaba al hogar por pedido del Juzgado de Menores que intervenía en una causa por violación cometida a Yanina, una de sus hijas, de quince años; el violador en cuestión era el padre de la adolescente; la violación había sido constatada por los médicos forenses. Luego de una denuncia fechada tres años atrás, Florencia había abandonado el domicilio conyugal pocos días antes de la llegada a la institución con la hija de quince años y dos más, de nueve y cinco.

Florencia se presenta como una persona de muy pocos recursos simbólicos: habla con un discurso difícil de seguir, deshilvanado. Sin embargo, algunas secuencias son claras: convivió con el padre de sus últimos cuatro hijos durante veinticinco años. Ella tenía, al comenzar la convivencia, otras cinco hijas de una pareja anterior. La vida en común estuvo sujeta a ciertas interrupciones, en una de las cuales –dice–: “Él se juntó

con una de mis hermanas; me dolió mucho". Agrega: "Yo siempre lo quise, lo respeté. Igual que a mi anterior marido que era una persona de bien; tenía el vicio de tomar, y cuando tomaba me pegaba, pero era una buena persona". Comienza entonces a relatar "escenas de la vida conyugal" en un intento por responder a la pregunta por el estado de sus hijas: "Un día le pedí a mi marido que me trajera algo de la cocina. Como no me escuchaba, fui yo misma a buscarlo; al entrar, lo vi besando y tocándole los pechos a una de mis hijas [de su primera pareja]. Volví al cuarto a buscar unas chinelas y entré de nuevo en la cocina, haciendo ruido. Cuando me vio, se separó de mi hija y me dijo: 'No vas a pensar lo que estás pensando'; le dije: 'Yo no pienso nada', y me fui al cuarto a llorar. Vinieron mis hijas a consolarme y les pregunté si yo estaba loca y veía cosas, pero me respondieron que no, que 'un día se iba a saber'. Otra vez él se fue al campo con la de cinco años. Cuando volvieron, la nena me dijo que le dolía la cola. Le pregunté a él y me negó todo; me dijo que estaba loca y se fue. Lo de Yanina me lo contó otra de mis hijas; mire si me la hubiera dejado embarazada..."

Toma 2: Es un grupo de siete chicos cuyas edades oscilan entre los ocho y los quince años. Al poco tiempo de empezar a trabajar, la cosa se complica. Luis y Jonathan quieren jugar con unos autitos. Luis elige algunos; Jonathan, otros. Luis no parece estar muy de acuerdo con la división. Jonathan, en cambio, ostenta los suyos como un trofeo. Luis se enoja. Se levanta, y pateo todos los autitos de Jonathan. Es inevitable: terminan a las trompadas, tirados en el piso.

Toma 3: El mismo grupo, otro día: Mariana tiene once años; Nicolás, ocho. Nicolás, por lo general, juega solo. Elige sus juguetes y se aparta del resto y construye escenas en un rincón. No tiene problemas con los otros. Al contrario, si le piden que participe en alguna actividad, él participa encantado. Mariana, en cambio, parece no encontrar un lugar donde jugar. Deambula por varios lados, por momentos, se demora con otras chicas en el pizarrón; al rato está jugando con autitos en el piso. Parece que nada la entretiene lo suficiente como para detenerse. Es más, parece aburrida. Mariana, como dijimos, tiene once años; sin embargo, su cuerpo parece el de una adolescente de dieciséis o diecisiete; el contraste es muy notorio. Mariana se acerca hasta donde está Nicolás jugando. Se acuesta al lado. En algún momento se sube encima de él. Lo acaricia, le habla al oído. La escena toma un declarado tono erótico que incomoda al resto del grupo. Alguien no tarda en denunciarlos. Mariana y Nicolás se ríen y se separan. Parecen avergonzados.

Es una obviedad comentar lo álgidas que resultan estas situaciones o lo dramáticas que son estas historias. Sin embargo, entrando por el sesgo de la generalización, nada es posible decir respecto de lo que aquellas han producido en nosotros en tanto analistas.

Cuando uno se ofrece para soportar una transferencia, está advertido –o debería estarlo– de que ese lugar provoca una escena fantasmática, motorizada por el saber (acerca del real con el que se goza) que se le

supone al analista (Lacan, 1991). Esto –no decimos nada nuevo– no deja de tener consecuencias; aun en la persona del analista. A veces la posibilidad de descubrir cuál es la cualidad de esa escena –es decir, poder responder a la pregunta: ¿a quién habla quien está hablando? – es algo que solo se alcanza (y este es el riesgo) cuando se pierde la dirección, retroactivamente.

La transferencia, por otro lado, supone que quien habla esté dispuesto a ceder el objeto que comanda su fantasma. Para el analista, hay una distancia entre semblantar el objeto y encarnarlo. Pero es cierto que los momentos en que esa diferencia se pierde, si son trabajados, permiten delimitar el campo de dificultad y el lugar al que somos convocados. Es, en efecto, en la medida en que fuimos conducidos a aquellos *impasses* en la dirección de la cura, en nuestra capacidad de hacer semblante de objeto, que se nos plantearon tanto los interrogantes que hoy tratamos de formalizar como el acto requerido para alcanzar una posición hasta entonces “malograda”.

Retomando las preguntas antes apuntadas: ¿qué relación establecer entre nuestro malestar y el material clínico?, ¿qué peculiaridades toma la transferencia en este trabajo para generar tales efectos?, resituamos ahora, de nuestro lado, fascinación, impotencia e inmovilidad. Y, del lado de los pacientes (en términos genéricos, tanto madres como chicos), escenas y relatos aterradores.

Salidos de un aparente callejón sin salida, hoy nos damos un primer intento de explicación: creemos que, en este caso, la transferencia está regida por la oferta al lugar de objeto a mirada, particular objeto que comanda la pulsión escópica. Y, en la medida en que ambos fuimos conducidos en una dirección semejante, en que hubo un punto de resonancia conjunta, proponemos pensar que lo que allí se tramitó fue la puesta en juego de una protofantasía: la de la escena primaria.

En su texto sobre el *Seminario de La Angustia*, Roberto Harari propone nominar a las protofantasías como “fantemas”, en la medida en que resultan ser “unidades fantasmáticas mínimas, irreductibles” (1993, p. 191). Entre los cinco fantemas que delimita (adicionando el del retorno al seno materno y la novela familiar a las tres protofantasías canónicas), explicita – junto con Lacan– la pertinencia de articular el tiempo lógico de constitución del objeto a mirada con la respuesta que a la pregunta ¿qué hacen entre sí los padres? Pretende brindar el fantema de la escena primaria; aun, o sobre todo en este caso, cuando se “asista” a esa escena espiando con los oídos. Aquí, lo que está en juego es el Otro omnipotente en tanto que omnividente; el Otro revela su potencia como una mirada inlocalizable que está en ninguna parte y, por tanto, en todas. Ante esta omnipresencia el sujeto asiste al peligro de un Otro capaz de devorar con la mirada – al modelo de la *mantis religiosa*, que engulle al macho en el acoplamiento– y, poseído por ese “mal ojo”, se

entiende preso en una posesión que lo reduce al lugar de víctima radicalmente impotente.

Anotemos, además, que la mirada “es el piso propio del fantasma” (Harari, 1993, p. 177). Y no es por casualidad que Lacan sitúa la función “ventánica” del fantasma en torno a su comentario del sueño “El hombre de los lobos”, historial en el que Freud se demora, justamente, tratando de precisar la escena primaria como suceso realmente acontecido.

Retomando, es posible colegir que asumimos un lugar seductor, ofertado por estructura de la transferencia, pero además reforzado imaginariamente por el “contenido” de las historias y de las escenas allí jugadas –es difícil no llevarse neuróticamente a suponer la existencia de la relación sexual entre tanto goce: incesto, violación–. Podríamos resumir tomando en nombre propio un fragmento de la intervención que André Green, refiriéndose a *Las meninas* de Velásquez, realiza en el *Seminario XIII de Lacan*:

Lo más importante para nosotros es que este cuadro produzca un efecto de fascinación que está directamente en relación con el fantasma en el cual estamos tomados y, quizás, que, justamente, ahí haya alguna relación con... la creación, dicho de otro modo, [con] la escena primaria. (Lacan, s.f., p. 204)

El horror en la transferencia

Una vez elaborada esta hipótesis respecto de nuestro lugar, se nos imponía la tarea de arriesgar una maniobra; dado que el horror fascinado paralizante surgía de la certeza del acoplamiento que dio el entrever la escena primaria, nos planteamos cómo desprendernos de este objeto a mirada que se nos ofertaba y cómo dar lugar, en consecuencia, a una intervención posible.

Sin embargo, nos topábamos con una situación que, *a priori*, parecía un inconveniente: el trabajo en grupo. Si la transferencia es, por definición, un anudamiento singular que permite al analista hacer, de su palabra, enigma: ¿cómo pensarla, entonces, cuando son varias las transferencias en juego?

Buscando un elemento que permitiera sortear esta dificultad, recurrimos a los cuentos de terror. Esos relatos nos brindaban una doble posibilidad: no hablar a *todos* en particular, y sí hablar a *alguien* en general.

Montaje: En el grupo de púberes y adolescentes, proponemos a los chicos que cuenten historias de terror, las que conozcan. A medida que empiezan los relatos, el ambiente cambia; los chicos sugieren apagar la luz, extienden una manta en el suelo y se acomodan allí todos, en una ronda que permite el contacto de los cuerpos, pero un contacto sujeto a orden; varios apoyan sus espaldas en las rodillas flexionadas de los otros, que les hacen de sostén, al tiempo que prestan

las propias para sostener a algún compañero. En un ámbito de cuasipenumbra, empiezan a relatar lo que escucharon. Y allí se hacen lugar las leyendas; Juliana – una chica de catorce años– habla del Pombero: *“Es negro, chiquitito, feo. Dicen que hay muchos: el negro, el blanco; unos son buenos y otros, malos. Para que se hagan amigos de uno hay que dejarles cigarrillos y miel. Dicen que dejan embarazadas a las chicas y después vienen y se llevan al hijo. Al tío de ella –dice señalando a una de sus hermanas, hija de un padre diferente– lo buscaban porque no aparecía desde hacía unos días y lo encontraron en su casa muerto, colgado; lo había matado el Pombero porque no creía que existiera y se burlaba de él”*. Su hermana confirma la versión, y algunos chicos más aportan nuevas historias de encuentros con el personaje.

Pronto surgen otras leyendas: la del Lobizón, séptimo hermano varón que en noches de luna llena se transforma en perro o en lobo y ataca, pero primero petrifica con la mirada; o la de la Llorona, mujer-espectro que aterra a la gente de los pueblos con el llanto con que llora a sus hijos muertos.

Muchos quieren relatar lo que escucharon. Otros, en cambio, asisten entre sorprendidos y aterrados, casi hipnotizados, a relatos cuya veracidad nadie está dispuesto a discutir. Cada tanto, alguno se anima y pregunta. Nosotros preguntamos siempre, sosteniendo el desarrollo del relato y el aporte de datos.

Así transcurren varios de nuestros encuentros, en un clima de terror fascinado, todos a la espera de que el horror tome la escena, se ponga en juego.

Cuando comienzan a agotarse los relatos conocidos, prometemos traer nosotros mismos una historia de terror. Elegimos para la ocasión un relato de Elsa Bornemann: un cuento ciudadano y actual, con final abierto. Se los leemos. Nos preguntan qué pasó al final; les devolvemos la pregunta, y entonces cada uno ensaya una conclusión posible para una historia de terror que, entonces, deviene suya; ellos escriben su propio final.

Sin mediar propuesta alguna de nuestra parte, en el curso de la semana que transcurre hasta el siguiente encuentro, dos chicas, de diez y doce años, se juntan para escribir una historia de terror que leen en el grupo. Una vez que terminan, piden traer un casete con música para bailar; con una desenvoltura que maravilla, las mujeres del grupo despliegan una coreografía perfecta mientras que el único varón se transforma en un público altamente seducido por la gracia y la levedad de esos cuerpos danzantes.

La cultura elabora algunos relatos que, con el estilo de los mitos, tienen la función de sostener preguntas sobre el origen, a las que sirven como respuesta. Las preguntas que sostienen estas leyendas míticas son, a su vez, las mismas sobre las que se construyen las teorías sexuales infantiles, es decir, aquellas donde se plasma un orden fantasmático. Cada cultura brinda a

los sujetos una serie de narraciones folklóricas dentro de las cuales existen algunas que constituyen realizaciones locales de los fantasmas universales.

Los chicos no eligieron cualquier historia de horror. Recortaron aquellas que, abriendo preguntas para las que carecían de respuesta, les permitieron recuperar sus marcas culturales: casi todos esos relatos son leyendas míticas transmitidas oralmente y conforman un conglomerado simbólico; la mayoría proviene de los países o provincias que sus ancestros han dejado. Recurriendo a un argumento local para un fantasma universal, dieron consistencia narrativa (o escénica) a un fantasma personal.

Por otro lado, esa universalidad, por llamarla de alguna manera, nos permitió a nosotros encontrar en los cuentos de terror el modo en que una interpretación podía ser escuchada. La elección de un relato actual con final abierto materializó el espacio posible para lo singular en lo grupal; la apropiación de ese espacio para la construcción de una historia absolutamente propia confirmó el efecto de escritura de la intervención.

Finalmente, el cuerpo –como lugar en el que la angustia se hace sentir–, liberado por la acción de las palabras, se tornó leve. Se pasó de la fascinación a la seducción; la dimensión de semblante estaba recuperada.

Final

Fue Freud mismo quien nos enseñó –de diferentes maneras– que el horror es el visitante más frecuente de los consultorios analíticos. Y todos lo sabemos.

Sin embargo, no siempre el horror adquiere un matiz tan descarnado; solo en algunas oportunidades la calidad del relato opera una fascinación tal que nos convoca a un lugar del que resulta difícil sustraerse. Son estas situaciones fecundas para que el horror tome la transferencia. Representan, por ello, un obstáculo particular; los analistas encarnando el objeto a mirada somos solícitos receptores del terror que, vía relato, vía escena, los pacientes no dejan de ofrecernos. La “relación” toma un cariz particular: quedamos atrapados, a merced de un Otro omnipotente.

En el caso particular, el cambio de lugar requirió de un movimiento de nuestra parte. Y la apuesta tuvo sus efectos: el pasaje de la transferencia como horror al trabajo del horror en el marco de la transferencia. Los pacientes pasaron de la “actuación” al trabajo analítico, y nosotros trocamos la encarnación del objeto por el lugar de semblante. Tanto ellos como nosotros recuperamos el movimiento. Y la fascinación paralizante dio lugar a la seducción que, de nuestro lado, empezó a poder ser calculada: la seducción engañosa de que algo tenemos para dar y que es la que nos coloca en el lugar de ser amados en el artificio de la transferencia.

Referencias bibliográficas

Harari, R (1993). *El seminario “La Angustia”, de Lacan: una introducción*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Lacan, J. (s.f.). *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis (1965-1966)* (versión inédita).

Lacan, J (1991). La tercera, en J. Sucre, L. Delmont y D. Rabinovich (trad) *Intervenciones y textos 2* (pp. 73-109). Buenos Aires, Argentina. Manantial.

* *Lic. Psicología (UCA), Miembro Analista de Mayéutica-Institución Psicoanalítica. Miembro del Comité Editorial de Lalengua, órgano del Comité Enlace Buenos Aires, de Convergencia. Coordinador de la Sección Extensión del psicoanálisis de Mayéutica-Institución Psicoanalítica. Escritor. Libros publicados: Porno (2009), Rokerito (2011), El evangelio según Marcos (2012), Quieto en la orilla (2012), Genealogía Mamushka (2014), Substancia (2014) y Un psicoanálisis (2020)*
Correo electrónico: marcosbertorello@gmail.com

** *Lic. en Psicología, Facultad de Psicología (UBA); Psicoanalista; Miembro Analista de Mayéutica-Institución Psicoanalítica; Concurrencia Clínica en Hospital de Día Infantil “La Cigarra”, CSM N.º 1; Profesora Titular de la Cátedra de Clínica de Adultos y Gerontes, Facultad de Psicología (UMSA); Docente en Clínica de Adultos, Facultad de Psicología (UBA)*
Correo electrónico: rizzimaria74@gmail.com

¿QUÉ SE ESCRIBE EN UN ANÁLISIS?

WHAT DOES WRITING INVOLVE IN PSYCHOANALYTIC THERAPY?

*Por Ramiro Bonet **

Resumen

El presente trabajo se propone indagar acerca de la función de lo escrito tal como la concibe Lacan. Dicha función se trataría de una operación de lectura a partir de lo que el analista escucha. Una escucha que no puede prescindir de la dimensión del equívoco enmarcado en la lógica del caso. Con el fin de exponer lo antedicho, se incluye una viñeta clínica.

Palabras clave: escritura, escrito, escucha, lectura, significante

Abstract

This paper seeks to examine the function of writing as proposed by Lacan. This function would entail a reading operation following what a psychoanalyst may listen. In other words, the listening practice cannot be deprived of the misunderstanding in the context of the logic of the case. A clinical vignette is included to illustrate this description.

Key words: writing, the written, listening, reading, signifier

Fecha de recepción: 06/06/2022

Fecha de aceptación: 21/06/2022

Una pregunta acerca de la homofonía y lo escrito

Si algo puede introducimos en la dimensión de lo escrito como tal es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino solo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante.

Afirma Lacan en el Seminario 20 (Lacan, 2012, p. 45). Queremos subrayar este punto: “La lectura de lo que uno escucha de significante”, dado que sitúa lo escrito no en relación con la escucha significante como tal, sino con su lectura.

Ahora bien, ¿cómo se lee en un análisis para producir la dimensión de lo escrito?

Como el tema es muy amplio, vamos a intentar acotarlo tomando la cuestión de la homofonía, que es una forma, entre otras, de poder introducir el equívoco en el relato del paciente. Nos interesa entonces más concretamente interrogar la posible relación entre la homofonía y el valor de escritura que puede tener -o no- una intervención a partir de una lectura.

Para esto, voy a comenzar compartiendo un breve recorte de un momento de un análisis.

“Star”

Se trata de un paciente de unos 30 años de edad. Este paciente concurría al análisis a relatar básicamente situaciones donde llegaba hasta un cierto punto y no podía continuar.

Por ejemplo, con frecuencia se arrimaba hasta la puerta del aula donde debía cursar, pero no entraba; al buscar trabajo se acercaba a averiguar, pero cuando lo llamaban para una entrevista, no concurría; generaba ciertos contactos por chat con mujeres, pero nunca concretaba el encuentro; y así otras situaciones similares.

Tenía muchas dificultades para generar un lazo con otros, y su vida era muy pobre; salía poco de su casa y pasaba mucho tiempo consumiendo pornografía.

Su manera de relatar lo antedicho era muy verborrágica, no paraba de hablar y de razonar, dado que solía traer elaboradas explicaciones sobre lo que le ocurría. Estas explicaciones estaban sustentadas, sobre todo, en lo que había trabajado en una terapia anterior que -me parecía- había alimentado mucho su saber, pero no había producido algún orden de modificación en su padecer. Su pensar se encontraba muy erotizado.

Mi impresión de aquel momento era que venía al análisis, pero no “estaba” en el análisis en tanto que solo

desplegaba un puro palabrerío sin lugar para la pregunta, y francamente no encontraba la manera de producir alguna intervención que tuviese eficacia.

En una ocasión, hablando de sus dificultades para abordar a las mujeres, me comenta que le gustaría ser como los hombres de las películas pornográficas, dado que ellos sí sabían cómo hacer gozar a una mujer. Le gustaría ser, comentó, como una estrella porno, un *"porno star"*. Equivoco su frase: "Un ¿por no estar?" y luego de un silencio, sorpresivo para mí, y creo que para él también, decido terminar la sesión.

Este "por no estar", en ese análisis, se volvió una referencia que cobró una dimensión significativa. A partir del equívoco, se fue abriendo una cierta cadena de sentidos diferentes: "por no estar"- "por no ser estrella"- "por no estrellarse", entre otras, que me parece permitieron, en ese momento, producir un cierto rechazo de ese goce ofertado inicialmente en la transferencia bajo la forma de sostener el palabrerío.

Pensamos que esta homofonía produjo ciertos efectos en la relación de este paciente con su decir.

Algunas referencias sobre lo escrito como función

Sabemos que la homofonía supone para los analistas una oportunidad de generar el equívoco en los relatos de los pacientes. Sin embargo, no toda homofonía nos permite introducir la dimensión significativa.

Pero entonces ¿cuándo la homofonía se nos vuelve operativa? Jean Allouch, en *Letra por letra*, siguiendo a Lacan afirma: “No hay señalamiento del significante como tal sin el escrito” (Allouch, 1993, p. 74).

Esto supone que el señalamiento significativo se tiene que inscribir como efecto de una lectura. Pero, nuevamente, ¿de qué inscripción se trata?

Lacan en el Seminario sobre la lógica del fantasma ya se refiere a la noción de lo escrito. Distingue la escritura y la función de lo escrito en tanto establece una diferencia entre escribir lo dicho -que alude al contenido- y escribir que se lo dice -el decir mismo-.

Entonces habría una función de la escritura que se aborda en el decir, en la medida en que lo que se inscribe no es su contenido, sino su función misma (Lacan, Seminario 14, clase del 23/11/66).

En consonancia se podrían señalar además los desarrollos de Lacan en el Seminario 20 en tanto distingue al significante de la letra, ubicando al primero en relación al sentido; y a la letra, ligada a la función (Lacan, 2012, p. 40).

Esta función de la letra no podría pensarse sino como vinculada al hecho de que se fonetiza. Por ende, para decir que un carácter, una marca o un trazo es una letra deberíamos poder ubicar su alcance alfabético y sintáctico, lo que supone vincularlo a una lógica y sus

relaciones. Así habría algún orden de inscripción posible.

De esta manera, puede entenderse la escritura no cómo la representación de palabras –tal como se define típicamente en los diccionarios- sino más bien como el tratamiento que se produce de la emisión de la palabra dicha en tanto se aísla el trazo signifiante. Un tratamiento de la palabra que, como dijimos, implica la fonetización.

Desde esta perspectiva, escribir implicaría un esfuerzo de nominación, dado que se trataría de que a un elemento que no pertenece al campo del sentido ya articulado se lo nombre y adquiriera una función, ya que un elemento, por el hecho de ser nominado, pierde su valor de imagen como tal.

Calos Kuri en *La identificación* respecto de la acción de escribir afirma: “La primera acción para que haya escritura se obtiene con este borramiento de lo figurativo”, y agrega que debería producirse un movimiento que consiste en “hacer de la imagen un figurativo borrado para anular su valor figurativo y extraer de allí la condición de trazo” (Kuri, 2010, p. 59).

A modo de síntesis, podríamos decir entonces que la operación que nos propone Lacan, para que una intervención tenga alguna posibilidad de escritura, no sería sin que el valor de imagen, de pensamiento que tiene el hablar del paciente quede deshecho por el modo

en el que analista usa la fonetización. Y esto no es sin un forzamiento.

En el caso precedentemente comentado, pensamos que al utilizar la homofonía para equivocar -y por qué no neutralizar- el significado original de *“porno star”* se posibilitó la emergencia de la dimensión signifiante en tanto dicho equívoco no estaba desligado de la lógica del caso.

Respecto de este punto, podríamos agregar que en un análisis no vale cualquier juego de palabras. Es necesario que esté articulado con una operación de lectura para que adquiera valor signifiante como tal. “La interpretación no está abierta en todos los sentidos”, nos recuerda Lacan (Lacan, 1987, p. 258). En la misma línea, podríamos afirmar entonces que la interpretación válida es la que permite circunscribir la posición de goce del sujeto en la estructura del signifiante.

Nos interesa señalar este punto dado que, con la escritura como marco de referencia, ya no se trataría de ubicar al sujeto representado, pero ausente, tal como está planteado en los inicios de la obra de Lacan, sino más bien de hacer surgir al signifiante como excluido.

Por lo tanto, la operación de escritura lo que transmitiría sería del orden de la falta en tanto no se trata de la relación “representado-ausente”, sino que lo que se escribe es la exclusión misma. La escritura sería así la escritura de la falta.

Asimismo, siguiendo esta línea de pensamiento, podría agregarse que la concepción de lo escrito como función abona la idea de plantear el equívoco y la producción del sujeto dividido en el campo signifiante, cuyo medio puede ser la homofonía, como una operación lógica y no meramente poética o retórica. Con lo cual, más allá de lo que el paciente dice, se trataría de poder ubicar una lógica que ordena la estructura del decir mismo de ese paciente.

Suponer entonces que la intervención está sustentada en esta estructura lógica permite concebir al signifiante no cómo lo que señala la falta, sino como lo que la produce. Un uno en más que hace surgir la función de la falta en tanto viene a sancionar que no hay universo del discurso. Así la interpretación, más que develar un sentido oculto, produciría la dimensión de que no todo sentido alcanza.

Quizás sea como sostiene Foucault (1969) cuando afirma que “la marca del autor está solo en la singularidad de su ausencia”. Una marca que no es sin la singularidad de una ausencia sería entonces una marca a escribir; a escribir ahí donde la relación sexual no cesa de no escribirse.

Referencias bibliográficas

Allouch, J. (1993). *Letra por letra*. Editorial Edelp.

Foucault, M. (1969). Qu'est-ce qu'un auteur? *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, año 63, N.º 3, julio-setiembre de 1969, p. 73- 104.

Kuri, C. (2010). *La identificación*. Homo Sapiens Ediciones.

Lacan, J. (1987). *El seminario de Jaques Lacan: libro 11*. Editorial Paidós.

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan: libro 14*. Inédito.

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan: libro 15*. Inédito.

Lacan, J. (2012). *El seminario de Jaques Lacan: libro 20*. Editorial Paidós.

*Lic. en Psicología (UBA)

Profesor Adjunto de Psicopatología II

Facultad de Ciencias Humanas (UMSA)

Docente Psicoanálisis: Freud (Cátedra II)

y Clínica Psicoanalítica de la Facultad de Psicología (UBA)

Miembro del equipo de investigación

"Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos
freudianos" –

Proyecto UBACyT

Correo electrónico: r-bonet@hotmail.com

EL ACONTECIMIENTO FREUD Y LA POLÍTICA DEL PSICOANÁLISIS

THE EVENT FREUD AND THE POLITICS OF PSYCHOANALYSIS

*Por Santiago Deus**

Resumen

El presente escrito se propone revisar aspectos fundamentales del psicoanálisis desde que fuera creado por Sigmund Freud, sobre todo, a partir de la lectura de Lacan. A su vez trae a la luz la tensión que existe entre estos fundamentos y los nuevos avances que se dan en el psicoanálisis de orientación lacaniana. Por otro lado, sitúa lo que es de la política del psicoanálisis, aspecto fundamental para dar un marco del acto analítico que tiene que vérselas con la cara del goce del síntoma que Lacan califica de desbocado. Una breve secuencia clínica ilustra tal aspecto. Finalmente se plantea la relación del psicoanálisis con el estado de la civilización y los nuevos eventos del malestar.

Palabras clave: psicoanalista, contingencia, síntoma, lo real, goce desbocado

Abstract

This paper seeks to review fundamental aspects of psychoanalysis since it was created by Sigmund Freud, especially in the light of Lacan's reading. At the same time, it brings the existing tension between these fundamentals and the new advances in psychoanalysis with a Lacanian orientation. On the other hand, it places the politics on psychoanalysis, a fundamental aspect to provide a framework for the analytical act that has to deal with the face of the enjoyment of the symptoms that Lacan describes as runaway. A brief clinical sequence shows that aspect. To conclude, the relationship of psychoanalysis with the state of civilization and the new events of malaise is raised.

Key words: psychoanalyst, contingency, symptom, the real, runaway enjoyment

Fecha de recepción: 24/02/2022

Fecha de aceptación: 18/04/2022

Comenzaré siguiendo el hilo planteado por Isidoro Vegh en el *Retorno a Lacan* cuando postula la idea de pliegue según la cual tomamos dos nociones de distintos tiempos de la obra de Lacan y hacemos un pliegue entre ambos para poner a trabajar qué tensión o nueva articulación se produce allí, a diferencia de la idea de progreso en psicoanálisis y en su conceptualización.

Haré lo propio con algunas ideas presentes en *el Seminario XVI* y *el XXIII* de Lacan. Precisamente en *el XVI* habla del acontecimiento Freud en la civilización y dice: “Es necesario haber hecho un poco de camino para que, por la retroacción, la partida esté clara” (Lacan, 1968). Se trata de la partida analítica y es una puntuación sobre el *nachträglich* freudiano. “En esta operación de perforación que resulta de un análisis” (Lacan, 1985, p. 78-79) Aquí lo apuntado es la *dürcharbeitung*.

El acontecimiento Freud inaugura entonces una política del síntoma que hace lugar a una relación nueva entre el saber y el goce, según la cual Lacan propone una nueva traducción para la otrora elaboración en el análisis. Propone traducir *dürcharbeitung* por operación de perforación o trabajo a través, en sintonía con su renovada lectura del objeto a como algo que hay que perforar y evacuar en el análisis y también algo que atravesar en la lógica del fantasma.

En esto, dice Lacan (1985, p 87-89), se juega la función de retorno a Freud:

En el juego de lo que es puesto al día por el acontecimiento Freud el punto clave, el punto pivote, lo que está en el centro de la ética: es lo real. Es en lo real donde yo designaba el punto pivote de lo que se refiere a la ética del psicoanálisis.

Se trata de un cambio radical que resulta del descubrimiento del inconsciente en el sentido de la función del inconsciente articulada a la verdad con estructura de ficción, estructura que es de trama o red significativa.

El inconsciente lleva la marca del a.. El punto vivo de mi enseñanza: esta función del objeto a (que en este seminario gira en torno a la noción nueva de plus de gozar), es del goce que se trata y se instituye por su evacuación del campo del Otro, lo que precisa de la repetición. (Lacan 1968)

Es así que al descubrimiento freudiano y su cambio radical le responde la invención lacaniana y su punto vivo. Para situar el pasaje de un Otro al otro es que Lacan precisa que el lugar del Otro como expulsado del goce no solo es lugar vacío, sino lugar abierto al juego de los roles por estar estructurado por la incidencia significativa, lo que introduce allí esta falta, esta barra, esta abertura, ese agujero que puede distinguirse con el título del objeto a.

Ahora bien, ¿cómo situar la actualidad de tal acontecimiento Freud y de tal punto vivo de Lacan? Y también, ¿cómo seguir articulando ambos? ¿Cómo continuar trabajando el enlace entre el descubrimiento y la invención? (Lacan, 1968)

Determinación y contingencia

En los comienzos de su enseñanza Lacan, a partir de su retorno a Freud y de la mano del estructuralismo de un Levi Strauss y de Saussure, enfatizó la determinación del sujeto. Con definiciones como el inconsciente es el discurso del Otro o el deseo es el deseo del Otro. Orientación por lo simbólico como baño y tesoro del lenguaje donde el análisis debía descubrir y advertir esta determinación del sujeto por el discurso del Otro que lo habitaba y comandaba (ver por ejemplo dirección de la cura). Pero también, en estos mismos comienzos, Lacan postula el corte, escansión de la sesión, intervención en acto que anticipa en 10 años lo que después será la línea del acto analítico. No todo en juego, no todo es asociación libre ni determinación de lo simbólico. En los últimos tramos de la obra, Lacan enfatiza otro aspecto que no es ya la determinación del sujeto. Se trata de lo contingente, el azar, incluso la casualidad. Benjamín Domb trabajó recientemente en su seminario en la escuela freudiana de Buenos Aires lo que Lacan postula en el *Seminario 24* de la casualidad lo que lo llevó a hacer pliegue con la *tyché* del XI. A su vez podemos sumar la referencia del XXI donde Lacan habla de la feliz casualidad, la de haberse encontrado con un analista. Feliz casualidad que se da cuando un buen lazo transferencial se produce y un análisis se constituye, no siempre ocurre. Lo contingente del encuentro y de la apertura con lo real donde el sujeto podrá acceder y responder por el efecto de un análisis. Claro que el neurótico es renuente a tal apertura, la estrechez de la

ventana fantasmática se lo dificulta cuando no se lo impide directamente. A no ser que la contingencia se le presente de la mano del *pathos*, del accidente u otra irrupción de lo real. De lo contrario el plus de gozar en el fantasma o el goce fálico parasitario del síntoma taponan el ámbito y la zona de la falta en el Otro. Dicho de otro modo: el neurótico va siempre a los mismos lugares y a los mismos encuentros.

Entonces así como no pueden pedirse asociaciones ilimitadamente y mucho menos dar sentido (aunque sea analítico) a todo precisamente por lo inefable destacado por Lacan o su lectura de la *urverdrängung*, tampoco es posible sortear o saltar el esencial trabajo analítico en torno a la asociación libre y la producción de discurso en análisis. Es decir que no podemos ir derecho y de bruces al encuentro con lo real, carozo y *kern* del sujeto. Precisamente, destacamos la valía de la indicación de Lacan en *el XXIII* cuando propone el corte y empalme en el nudo del sujeto en dos puntos, no en 1. Hacemos el nudo en el análisis, por la transferencia, en dos lugares. Tomando la orientación clínica de Lacan subrayo el corte y empalme uno en la obtención del sentido analítico: respuesta del analista al despliegue del síntoma (tiempo para comprender mediante) y dos en el volver un goce posible, luego de haber estrechado lo suficiente lo real del goce fálico parasitario. Corte y empalme en torno al síntoma en sus dos expresiones, en lo simbólico para obtener un sentido analítico y en lo real una mutación en el goce. Recojo del *Seminario XVI* lo de la mutación en el goce lo que resuena en la pandemia nuestra de todos los

días y también en la permutación de la que habla Freud a propósito de lo máximo a lo que aspiramos como analistas en el campo de las neurosis, ya que no podemos esperar del neurótico una renuncia al goce. Mutación, permutación que permite, finalmente, una apertura a lo real; un abrir el camino con disponibilidad ante lo real: contingencia y azar. Podemos decir que se da la contingencia, azar y casualidad, pero, ahora y por efecto del análisis, hay un sujeto mejor predispuesto a tal encuentro, mejor sintonizado para tal apertura y acceso. En este anudamiento y en esta lógica del acto analítico, el analista es el empalme, hasta su destitución.

Existe un pasaje que podemos leer en el *Seminario XVI* cuando Lacan formula el campo del Otro no ya tesoro y baño del lenguaje (aunque no sin) sino como tela, lienzo y página en blanco lo que para el artista-sujeto da la posibilidad en lo real de una erosión y subversión.

Podemos decir, entonces, que la determinación simbólica del sujeto se inscribe en la contingencia de su advenimiento en lo real. El psicoanalista podrá ser quien propicie las coordenadas para que se produzca tal despliegue, siempre y cuando esté orientado por el deseo que lo faculta articulado a una política.

La política del psicoanálisis

Para el psicoanálisis la peste y el veneno curan. Freud en la *Conferencia 34*, se dirige a Adler de modo categórico cuando le dice que le han quitado el veneno al psicoanálisis. Se refiere al arribo de quien fuera su

discípulo a los Estados Unidos, donde al abrigo de la academia estadounidense forja su psicología individual, verdadera prehistoria del posfreudismo y su psicología del yo, adaptada a lo que será la *American way of life*, en el decir de Lacan. Dice Freud allí algo que tiene alcance a nuestros días y bien podría estar dirigido a algún discípulo de Lacan (no por nada existe hoy un retorno a Lacan); dice que cualquier ecléctico no puede quitar a su capricho partes esenciales del edificio analítico que, aunque inacabado, es una unidad. Algunos desprecian el simbolismo, el mismo inconsciente y otros desconocen la sexualidad infantil. Freud concluye: “Eso no es psicoanálisis” y de estos es mejor separarse para mantener viva la llama del psicoanálisis o, como dice Lacan en el *Seminario XV*, poder hacer pasar la antorcha del analista.

Existe una doble vía para pensar la política del síntoma en el campo del psicoanálisis. Primero el psicoanalista apunta al síntoma “en tanto eso habla”, residencia de una palabra que precisa ser desplegada-explicitada en un análisis. Ámbito de la interpretación, la que apunta al goce fálico parasitario del síntoma para estrecharlo y amasarlo. Por el desciframiento se llega a la cifra del sujeto, de ese modo amansar lo real del síntoma y ganarle terreno al goce fálico. La operación, en tanto analistas, dice Lacan en el *Seminario El Sinthoma*, es de corte y empalme en el nudo del sujeto. Corte y empalme entre saber inconsciente e imaginario para obtener un sentido y también entre lo real parásito del goce y el

síntoma para volver un goce posible, diferente al anterior. Tal es el resultado de nuestra operación.

En segundo lugar, pero, al mismo tiempo, el psicoanalista viene de lo real como un síntoma para enfrentar un goce desbocado e irrefrenable. Producto de la carrera imparable hacia tal goce. Su función y misión es resistir e impedir que las cosas anden satisfactoriamente para el amo, aquel que empuja imperativamente a más goce. En el *Seminario XX*, Lacan ubica que el superyó es el imperativo de goce: ¡Goza! En ese punto el analista restituye la dimensión de lo imposible.

Es, en el contexto del *Seminario XXII*, RSI, que Lacan formula que el síntoma es uno de los nombres del padre, es decir que es agente de la castración como también tiene función de anudamiento. Retomando así cierto hilo abierto por Freud de considerar el síntoma como formación de compromiso, ya que es tanto cumplimiento de deseo como defensa.

Podemos pensar esta defensa como resistencia, buena resistencia ya que, precisamente, resiste el avance de un goce-real-desbocado.

Si el fin del discurso del amo es que las cosas anden al paso y para todos, pues bien, lo real es lo que anda mal, lo que se pone en cruz ante la carreta, más aún, lo que no deja nunca de repetirse para estorbar ese andar. En este planteo el sentido del síntoma es lo real. ¿Qué orientación es esta para los analistas?

El síntoma viene de lo real

En dicha conferencia, *La Tercera*, Lacan ubica al síntoma adviniendo de lo real, dice: síntoma-advenimiento, síntoma-acontecimiento. Se trata del retorno de lo real efecto de la forclusión que implica el empuje al goce. Lacan se encuentra trabajando por enésima vez el *cogito* cartesiano y formula lo que podríamos llamar un “síntoma-Descartes”, cuando dice que el “Soy” con el que concluye el *cogito* (nombrado aquí como “gosoy”) es un síntoma. Este “gosoy” implica el rechazo-forclusión del sujeto ya que se juega un eso se goza, un gózase. Y allí está tallando el discurso del amo, la satisfacción del mismo, la que empuja: ¡goza! ¡goza! El discurso del amo procura que las cosas anden, marchen, para todo el mundo. Por tanto, ese “gosoy” implica un rechazo del sujeto, lo que retorna con ferocidad de lo real como síntoma. Pues bien, este discurso del amo a partir de *La Tercera* tiene el apoyo del discurso de la ciencia deviniendo así una carrera de las más oscuras. Ya que se trata de un empuje que busca saturar-taponar el goce del Otro. El discurso de la ciencia que busca con alimentarse *gadgets*. Tempranamente, en el Seminario X, *La Angustia*, Lacan trajo la figura de la mantis religiosa gigante para ubicar un goce oral-devorador de la hembra, luego de la cópula con su *partenaire* macho, también en el Seminario XVII, *El envés del psicoanálisis*, habla del estrago del deseo materno bajo la figura de la boca del cocodrilo que se engulle lo que se encuentra en sus fauces. Pues bien, en *La Tercera*, habla de un pececito de boca voraz que se alimenta de sentido. Figuras de un goce devorador,

estrago en el taponamiento del goce del Otro, estrago que constatamos en la clínica de estos síntomas viniendo de lo real, estrago de la civilización cuando lo peor de los discursos antedichos se potencian.

¿Cómo se ubica el analista entonces?

El advenimiento de lo real no depende para nada del analista, dice Lacan. “Su misión es hacerle la contra ya que al fin y al cabo lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico”

El psicoanálisis es otra cosa, lo define como un síntoma revelador del malestar en la civilización en que vivimos. Es una práctica que se ocupa de lo que no anda, pretende introducir lo imposible. “¿Lo que no anda?” –le pregunta un periodista en la revista *Panorama* del mismo año 1974– “Es este gran hastío, la vida como consecuencia de la carrera hacia el progreso. El miedo, el hombre sufre por no comprender y cae en el pánico, es la neurosis”

“El psicoanálisis triunfa cuando despeja el terreno, sale del síntoma, sale de lo real. Es decir, cuando alcanza la verdad”. Se trata de lo que el síntoma revela, pero también lo que el mismo rebela.

Este real se opone a la vida, vuelve siempre al mismo lugar, Lacan lo compara con un pájaro voraz que se alimenta de sentido, también con el pez globo que se

hincha. Los científicos dicen que nada es imposible en lo real. Lo real y lo imposible son antitéticos en este punto.

En *El triunfo de la religión* dirá que el psicoanálisis no ha venido en cualquier momento histórico. Surge en torno a cierto paso capital, cierto avance del discurso de la ciencia, entonces dice: “Frente a la intrusión de lo real, el analista permanece allí, como un síntoma”. (Lacan, 2006)

Acerca de un Real muy agresivo

En el mismo texto, ubica que lo real puede extenderse y la religión estará allí para aplacar los corazones otorgando sentido: “La ciencia introducirá cosas monstruosas en la vida de cada uno (y) las cosas van a devenir menos naturales”.

¿Si lo real deviene suficientemente agresivo? Es la pregunta que se hace. El síntoma no es todavía verdaderamente lo real, dice:

(...) es una manifestación de lo real para nosotros, los seres vivientes. Como tales somos mordidos por el síntoma. Pero lo real-real, lo verdadero-real solo podemos acceder por la vía científica, esto es las pequeñas ecuaciones. Hasta el presente no tenemos otro resultado que *gadgets*, eso nos come, por intermedio de cosas, cosas que son devorantes (en esos tiempos surgen las primeras computadoras, la tv a color, los experimentos nucleares en todo el globo, los cohetes espaciales, la carrera armamentística, los celulares podemos decir hoy, etc.). No soy pesimista, habrá un taponamiento con el *gadget*. (Lacan, 2006)

Lacan ubica dos procedencias del síntoma-acontecimiento de lo real. Por un lado, en el afán de prolongar la vida se hacen bacterias demasiado duras y fuertes, las que bien podrían colarse por debajo de la puerta y barrer la superficie del globo, *parlêtre* incluido. Por otro lado, para colmar el goce del Otro y alimentar un hambre voraz es que la ciencia procura *gadgets*, que tienen la potencia para llegar a animar al mismo sujeto e imponérsele, por consiguiente.

Un Lacan no-apocalíptico concluye: "(...) no lograremos que no sea un síntoma" (Lacan, 1988) y también: "(...) habrá un taponamiento del *gadget*". Del mismo modo, precisa Lacan, que tanto la angustia como el síntoma son el límite (función-agente de castración) a la tentativa de ciertos discursos por querer colmar el goce del Otro, verdadero estrago de la civilización. Por el contrario, la lectura de Lacan es hacer la contra a ese real, es estorbar ese goce desbocado para situar de otro modo las cuentas con lo imposible (de la no-relación sexual). Si a los psicoanalistas les toca el papel de síntoma, a los científicos, dice Lacan, les toca asumir algún grado de angustia por lo que están manipulando en su carrera devoradora ya que se les puede "ir de las manos".

En la entrevista publicada por la revista *Panorama* expresa su preocupación en torno a que lo real –esa "cosa monstruosa", dice– termine por prender y tomar la delantera. Ubica que la ciencia cuando se sustituye a la religión es más despótica y oscurantista. Dice allí:

Parece que les llegó el momento de la angustia. Comienzan a preguntarse qué es lo que podrá ocurrir mañana. ¿Y si fuese demasiado tarde? ¿Y si todo explotase? ¿Y si las bacterias criadas tan amorosamente en los blancos laboratorios se transformasen en enemigos mortales? ¿Y si el mundo, con toda la mierda que lo habita fuese arrasado por una horda de esas bacterias? No soy pesimista. Todas esas bacterias sobrealimentadas alegremente, esparcidas a través del mundo como langostas de la Biblia, significarían el triunfo del hombre. Pero no sucederá, felizmente la ciencia atraviesa su crisis de responsabilidad (Lacan, 1974)

Esta crisis de angustia que les sobreviene por el momento es en el decir de Lacan “una suerte de interdicción”, al menos provisoria.

“No me incluyo ni entre los alarmistas ni entre los angustiados. Es cierto a nuestro alrededor hay cosas horribles y devoradoras por la que una gran parte de nosotros se deja, y hace fagocitar”.

¿Qué decir de estos vaticinios de Lacan? Que, sin dudas, acertó en el diagnóstico, pero quizás habría que ajustar un poco el pronóstico.

¿Qué puede esperarse de un analista?

"(...) de aquel (que hizo el paso a psicoanalista) ya no se espera una mirada, pero se ve devenir una voz"
(Jacques Lacan - *Proposición del 9 de octubre de 1967*)

Su acto, el del analista, es restaurar la dimensión de lo imposible, allí donde el goce devorador no es otro que el de anhelar que todo es posible, que el de imponer el Todo. Este goce se opone a la vida y deja al sujeto en la miseria neurótica de un goce parasitario. De este modo, dice Lacan, buscamos distraer el hambre, obturar la falta de relación, nos hacemos devorar por objetos-cosas-*gadgets*, y a la larga, todo queda devorado.

Frente a esto, la irrupción del analista se exploya en el ámbito de la no relación sexual, está en el lugar mismo de la falta, expresa el no-todo como apuesta a una vida cuyo surco litoraliza con lo imposible. Y, en la relectura de la letra, podrá recrear con el objeto la restauración de la falta. Es en el ejercicio de una abstinencia que apuntala su acto, promoviendo, en ese sentido, la apertura de otro-goce (femenino), el que implica el hábitat mismo de una falta.

Hacia el final del texto *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, (Lacan 1985) Lacan parece ubicar qué puede esperarse de aquel que llega a la terminación de un análisis. Sobre todo, qué puede esperarse de un analista que advenga como tal. Allí dice:

(...) el sujeto realiza su soledad en la ambigüedad de su deseo inmediato, en la asunción de su ser-para-la-muerte –podemos leer allí castración– (...) que el sujeto encuentra cómo realizar su satisfacción con la de aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana.

Y también articula una ética de no renuncia. Así como en sus comienzos Lacan postulaba un no retroceder ante las psicosis, aquí hace mención a saber unir a su horizonte la subjetividad de la época. También en el Seminario del Fantasma insta a mirar al goce de frente, a la cara. Y en el acto analítico propone para el analista un no retroceder ante su acto, el acto analítico.

Volviendo a *Función y campo*, aquí se trata de saber unir, de saber interpretar y de no dejarse arrastrar, siempre en torno a la época y su subjetividad.

Lacan, entonces, dice:

(...) que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época (...) que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. (Lacan, 1985)

Manuel

Se trata de un muchacho de unos 30 años que comencé a atender en cuarentena. Su problema era con las mujeres; confusión frente a su deseo e impotencia fálica eran sus síntomas. En plena cuarentena, conoce a una chica que, según él, reunía todas las cualidades en cuanto al nivel socioeconómico, cultural y en tanto participaba de la misma comunidad religiosa. “Voy por un encuentro, dice, me alquilan un departamento para pasar el día”, pero estamos en cuarentena, le dije. “No pasa nada, todo

el mundo lo hace". Estaba tan acelerado que en el encuentro acabó rápido, lo cual lo llenó de inseguridad. A la semana siguiente, era un tembladeral: "¿Qué pasa que tarda tanto en contestar mis mensajes? ¿Cuántos días te parece que deje pasar para volver a llamarla? No importa, voy por más llamados, más mensajes, y además le dije a ella: ¡No dejes pasar la oportunidad que te la perdés!". Entonces le dije: "Si no podés parar un poco este acelere, el que va a perder todo sos vos. Si no parás ahora después no la podés parar".

Referencias Bibliográficas

Santiago Deus, Martín Trigo (2021). *Corte y Empalme: Lo Real del Síntoma*. Buenos Aires. Ed. Escuela Freudiana de Buenos Aires

Isidoro Vegh. (2016). *Retorno a Lacan. Una clínica del sujeto*. Capítulo 6 pág. 157-187. Buenos Aires, Paidós

Jacques Lacan. (2007). *De un Otro al otro: Seminario XVI*. Buenos Aires: Paidós

Jacques Lacan. (2006). *El Sinthoma: Seminario XXIII*. Buenos Aires: Paidós

Jacques Lacan. (1985). *La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2*. pág. 591. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jacques Lacan. *L'Insu: Seminario XXIV. Inédito, traducido para la Escuela Freudiana de Buenos Aires por Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar*

Jacques Lacan. (1986). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: Seminario XI. Clase Nro. 5. pág. 61-75. Buenos Aires: Paidós*

Jacques Lacan. *Los nombres del padre: Seminario XXI. Inédito, traducido para la Escuela Freudiana de Buenos Aires por Ricardo Rodríguez Ponte*

Jacques Lacan. *El acto psicoanalítico: Seminario XV – Inédito– Traducción de Silvia García Espil para Discurso Freudiano. Clase Nro. 5 (10 de enero de 1968)*

Jacques Lacan. (1986). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: Seminario XI. Clase Nro. 10 (15 de abril de 1964) pág. 129-141. 1964). Buenos Aires: Paidós*

Jacques Lacan. (1988). *La tercera. En: Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial*

Jacques Lacan. (1974). *Entrevista a Jacques Lacan* realizada por Emilia Granzotto publicada en la revista italiana *Panorama – Inédito– Traducción Juan Bauzá.*

Jacques Lacan. (2006). *El triunfo de la religión (Precedido de Discurso a los católicos). Buenos Aires: Paidós.*

Jacques Lacan. (1985). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI*

**Licenciado en Psicología. Psicoanalista miembro (AME) de la
Escuela Freudiana de Buenos Aires Centro
Profesor Titular de Clínica de Niños y Adolescentes en la
Universidad del Museo Social Argentino (UMSA)
Docente y supervisor en Centro Dos
Participante por medio de ponencias en la reunión
Lacanoamericana y la Convergencia (movimiento lacaniano
por el psicoanálisis freudiano)
Publica artículos en la revista Psicoanálisis y el Hospital y
Cuadernos Sigmund Freud
Coautor del libro Corte y empalme: Lo real del síntoma¹
Correo electrónico: santiagodeus@yahoo.com.ar*

¹ Santiago Deus-Martín Trigo. (2021). *Corte y Empalme: lo real del síntoma*. Bs. As. Ed. Escuela Freudiana de Buenos Aires

LA TRANSFERENCIA: MATRIZ QUE ANIDA EL VACÍO

*TRANSFER:
MATRIX NESTING EMPTINESS*

*Por Susana Kotliar **

Resumen

Este trabajo explora el interrogante de cómo generan respuestas en los niños los múltiples accidentes que se presentan en el largo período de endeblez humana. A partir de la experiencia clínica, nos preguntamos cómo los excesos de amor o desamor devienen en restos durante los tiempos de constitución de la subjetividad y cómo es que el tiempo del psicoanálisis permite apreciar, en la complejidad de la transferencia, la actualización de la neurosis infantil que se revela no olvidada. Finalmente, indagamos la posibilidad de intervenciones capaces de descongelar esos tiempos que no pasan y de sortear las resistencias mayores habilitando así la amplitud de la tramitación simbólica.

Palabras clave: transferencia, matriz, lo infantil, obstáculos, tramitación simbólica

Abstract

This paper explores the question of how the multiple accidents that occur in the long period of human frailty generate responses in children. From the clinical experience, we wonder how the excesses of love or heartbreak become remains during the times of constitution of subjectivity, and how it is that the time of psychoanalysis enables us to appreciate, in the complexity of the transference, the actualization of childhood neurosis that reveals itself unforgotten. Finally, we investigate the possibility of interventions capable of unfreezing those times that do not pass by and of overcoming major resistances, thus enabling the amplitude of symbolic processing.

Keywords: transference, matrix, the infantile, obstacles, symbolic processing

Fecha de recepción: 22/06/2022

Fecha de aceptación: 22/08/2022

¿Qué es lo que me hace sentir semejante y a la vez único?
¿Qué es lo propio? ¿Cómo se constituye? ¿Qué queremos decir cuando decimos sobre un paciente: “tiene tela”?
¿Cómo se conjuga el ser y el tener? ¿Qué inferencias podemos tomar clínicamente del terreno de lo primario?

Pareciera que se nos impone la idea de una matriz, un sedimento inaugural, potencial que inaugura los tiempos lógicos que posibilitarán un sujeto deseante, que puede hacer buen uso de sus identificaciones.

Trazos, marcas, anclajes que, si bien solemos hablar de su fase parasitaria, quizás fuera interesante despejar en su fase estructurante, normativizante.

La génesis del concepto identidad-diferencia es fundante desde el “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, 1998d). La imposibilidad de descarga total del aparato psíquico inaugura las primeras inscripciones que harán tope y facilitarán armar una trama, una base, una matriz. Matriz que se sella en el cuerpo del *infans*. Siendo el cuerpo sobre el que se asentará primariamente todo el placer-displacer, mediante el cual se crearán facilitaciones o se inhibirá la descarga.

Detenernos en esa matriz inicial inaugura un tiempo aún más originario al primario, constitución de las primeras inscripciones. Tiempo donde lo intrusivo y traumático del origen se contrarresta con el sostén de la ilusión de ciertos encuentros alucinatorios.

Por supuesto que no hablo de que falte el desengaño, única posibilidad de que, a partir de la diferencia, se genere trabajo y complejización. Pero me detengo en la ilusión del encuentro, porque allí algo de la ligadura acontece, y hablamos de reiteración, porque, a un nuevamente producto del desengaño, la nueva inscripción va dejando marca.

Diría Winnicott: “La omnipotencia es casi un hecho de la experiencia. La tarea posterior de la madre consiste en desilusionar al bebe en forma gradual, pero no lo logra si al principio no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión” (Winnicott, 1990, p.41).

Tiempos donde la función materna envolverá al *infans* apostando a que ese cuerpo devenga sujeto.

Conjunto de maniobras amorosas que acompañan los cuidados primarios. Cuidados que introducen un plus que ya es sexualidad, es erogeneidad en toda su dimensión dando lugar a lo humano.

Intenté esbozar premisas en la constitución subjetiva para que la identificación no caiga en el vacío. Al estudiar la melancolía, Freud vuelve a plantearse los tiempos fundantes. Siendo el *infans* un objeto de pleno derecho del Otro:

- No es lo mismo la injuria que el decir amoroso.
- No es lo mismo ser alojado, advenir a un lugar vacante que carecer de todo lugar donde alojarse.

Complejidades, sutilezas del término encuentro, majestuosa atribución, que introduce el amor conformando el ideal, anticipando la unidad, dando un nombre propio

Cuerpo, pulsión, inscripción, ligadura, resto, lo visto y lo oído. Tiempos preparatorios de un terreno donde el trabajo de apropiación se abrocha a la temática de las identificaciones. 1

Freud define el carácter del Yo como una sedimentación de investiduras de objeto resignadas, que contiene la historia de estas elecciones de objeto (1998b).

En su constitución, el Yo se altera, se escinde, identificaciones mediante. Este proceso supone un trabajo de duelo, pérdidas y apropiación, que irán permitiendo liberarse de una dependencia extrema de los objetos investidos. Si bien se altera, propicia la complejización de su organización.

Si pensamos el aparato psíquico con una capacidad autoorganizadora, ¿qué relación hay entre duelo, investimento e identificación, deviniendo así una nueva organización?

Repensando esta matriz inicial, me encontré en el trabajo clínico con indicios que comenzaron a insistir y me invitaron a interrogar a ciertos pacientes instalados analíticamente en quienes, si bien su asociación libre se despliega, por momentos, se impone una rigidez corporal o bien un empobrecimiento, enlentecimiento en el trabajo

analítico; y se empieza a presentificar en la escena un vacío difícil de bordear.

Pacientes que poseen una rica vida intelectual, sus diversos intereses son desplegados, pueden sostener sus lazos sociales. Sin embargo, presentan serios conflictos en su vida amorosa. Hay un litoral, un resto que deviene resistencial, de otro orden.

Otro observable en el despliegue de estos análisis es que allí donde la angustia se intensifica aparece claramente un vacío que, en tanto exceso, desdibuja la angustia señal; y, en la otra cara de la moneda, ese vacío genera conductas obsesivas como fuertes pensamientos parásitos que se reinstalan a modo de fuertes murallas. Un resto insiste.

Ese litoral de frialdad corporal, de distancia, de vacío me parece que se entraman en un mismo universo.

Pareciera que lo intelectual, como recurso facilitado, les permitiría vehiculizar el placer, pero la temática del goce está mucho más comprometida allí donde el cuerpo entra en juego y las demandas de amor las convoca.

Dos vías paralelas quizás, donde en una de ellas pareciera que la posibilidad de juegos estuviera imposibilitada.

Insisto, no hay duda de que la triangulación y lo edípico se han constituido. Pero hay un resto que muestra indicios que va tomando lentamente la escena transferencial. Y ese resto es el que me propongo investigar.

Teniendo estas preocupaciones me encontré con una antigua pregunta en relación con los diversos y múltiples accidentes en ese largo periodo de endebles humana. Avanzando paso a paso en la transferencia con pacientes adultos comienza a presentarse una depresión infantil no elaborada y, por lo tanto, coagulada

“Depresiones maternas cuando iba a la primaria”, “viajes cuando eran muy chiquitos”, locuras maternas o paternas naturalizadas durante mucho tiempo.

¿Qué efectos pueden tener, en la singularidad de cada niño, amores en exceso y desamores en exceso? Estos excesos se escenificarán en la transferencia desplegando, en sus distintos tiempos, una depresión infantil no elaborada.

Por ejemplo, si una madre, por alguna razón, se ha deprimido, ha disminuido los intereses por su hijo, lo que produce un cambio muy fuerte de la imagen materna aun cuando no se trata de una pérdida real del objeto. Esto dejaría un núcleo frío, una marca indeleble sobre las circunstancias eróticas del sujeto en cuestión.

Esta transformación de la vida psíquica, por ejemplo, a partir de un duelo repentino de la madre, o bien cualquier situación azarosa que, en tanto exceso, desinvieste en forma brutal al *infans*, es vivida como una catástrofe.

Cuando la catástrofe acontece no se puede prever ni calcular su principio ni su fin. El niño se enfrenta con un espejo que ya no lo refleja ni es familiar.

Pero el instante se reduplica, el conjunto de trazas simbólicas donde el Yo se veía se ha desplazado a un tiempo descarnado e inhabitable. Pareciera abrirse un agujero donde el Yo podría desaparecer, entonces un cuerpo queda en exceso, en demasía.

Encuentros inoportunos actúan como un agujero en el tiempo, aspiran el pasado y el porvenir, se deshace la superficie del Yo como si se hundiera en un precipicio.

Por cierto, estas situaciones no proceden del mismo tiempo lógico del síntoma, donde la marca de lo reprimido hace su aparición, a pesar de sus enredos y puntos gozosos. En este escenario, se despliega la temática del trauma narcisista.

Desilusión anticipada además de una pérdida de amor, pérdida de sentido, no se encuentra explicación para dar lugar a lo que ha sobrevenido.

Debemos poder diferenciar lo traumático de la entrada en la sexualidad posibilitando la condición humana y habilitando el deseo de episodios traumáticos que agregan una mayor complejidad en el proceso de subjetivación y solo son inferibles *a posteriori* por sus efectos.

Estos encuentros traumáticos *a priori* surgen fuera del marco imaginario y narcisista. En aquel momento catástrofe, ningún espejo funcionó como pantalla, ni hubo un otro que pudiera nombrar y articular un tiempo lo acontecido.

Ahora bien, los mecanismos de defensa nos han permitido defendernos de peligros muy tempranamente frente a la indefensión, en tanto adultos, la defensa es en relación con peligros que ya no existen, pero a veces tienen una magnitud y presencia, actual y real (Freud, 1993b).

Freud advierte lastres de la personalidad, resistencias mayores en el análisis quizás la roca que huele al carácter (1993a).

Lastres, restos, tiempos; tiempos que pasan, y otros tiempos que no pasan. Los tiempos que pasan posibilitarán entamar la historia, mientras otros tiempos quedan fuera de la misma, aunque limitan y tienen presencia constante

El niño se encuentra en un nuevo intento vano de reparar a la madre enfrentándose con su propia impotencia.

La lucha se incrementa por medios más activos, signos como agitación, insomnio, terrores nocturnos. Poniendo en práctica defensas de otra índole. Nombramos la constitución de un agujero en la trama en las relaciones con la madre, aunque el vínculo con ella se mantenga.

Ahora bien, cuando los encuentros traumáticos primitivos no complejizaron aún más la organización de la vida psíquica, el potencial cierre del trauma se consuma vía identificación y se constituye en ese resto más original, más pulsional, deviniendo lo más devastador y figura feroz del Super-Yo (Freud, 1998b).

Sería propio del eternizar esa identificación en tanto recordatorio perpetuo de la endebles humana, instante mismo de una desgarradura o bien un rechazo, apareciendo momentos de autodestrucción.

Compulsión a la repetición mediante, pondrán en práctica la desinvestidura del objeto en vías de decepcionar (Freud, 1998c). También se movilizarán conductas anales regresivas de control del objeto, teñidas de un mayor sadismo, complicando la relación con el semejante.

En este tipo de pacientes, la actividad intelectual está desarrollada en demasía. Las sublimaciones son incapaces de establecer un papel pacificador.

La disponibilidad libidinal está en cautiverio, frente a relaciones duraderas sobreviene la decepción del objeto o del sujeto. Intelectualidad versus amor helado o desinvestidura. Amor hipotecado. Frenados en su capacidad de amar, aspiran a un funcionamiento autónomo. Finalmente se arreglan bien solos. El compartir es muy complicado. Otra característica es el aferramiento a la realidad, garantizando así la no abrupta caída en el vacío.

Ahora bien, volvamos a la clínica, los análisis transcurren por sus vías clásicas. Pero algo no nos convence. El trabajo por momentos se expone a un estilo resistencial que lleva a hundimientos narcisistas. Resuenan las voces del masoquismo acompañando los tiempos libidinales: ser tragado; ser cagado; hacerse tragar; hacerse cagar (Freud,

1998a). Pinceladas clínicas. Avanzado el análisis, llamadas a cualquier hora por el simple hecho de escuchar una voz que, en ese momento, marca un acontecimiento del orden de la diferencia.

Significar que, luego de múltiples veces relatado, cuando sus padres volvieron de viaje, su hermanita no reconoció ni quería saber nada de su mamá. La paciente cae en la cuenta de que relataba la escena desde afuera y, a partir del trabajo donde pudo implicarse, se dio cuenta de que la más chiquita era ella.

“Cuando era chiquita, mi mamá me mandaba muchas navidades en avión a la casa de mi papá que vivía en Tucumán. No vas a creer, cada vez que volvía estaba enferma con 40 grados de fiebre”.

“Cada vez que veo mis fotos de chiquita de mis cumpleaños, siempre me sorprende que estoy llorando. Cuando le preguntaba a mi mamá, ella siempre me ilusionaba con que mi papá iba a venir; y una y otra vez no venía”.

La vana espera y su reiterada ausencia la desilusionaban y angustiaban. Restos que resuenan como acuñación de monedas, que no entraron en el intercambio quizás porque presentifican un tiempo desprendido que no llegó a canalizarse en las imágenes y los símbolos.

En los distintos tiempos de la transferencia, iremos preparando el escenario para que la depresión infantil se descongele, dando la posibilidad, por esta vía, de poner

un paréntesis donde los tiempos se mezclan y comience a poder comparar lo anacrónico a lo *sin cronos*.

El trabajo analítico abrirá la posibilidad de habilitar una temporalidad que va a incluir tiempos psíquicos desligados que operaban en silencio como fuerzas autónomas. Encuentran sus voces anudándose unas a otras y aparecen de un modo distinto por primera vez.

Deconstrucciones en el terreno de la transferencia que permiten historizar lo que andaba a la deriva, levantamiento de hipotecas, dando lugar al deseo y al nombre propio

En *La interpretación de los sueños*, Freud (1993c) refiere ciertos sueños de volar, flotar, caer, con la particularidad de que, en este segundo tiempo figurado en el sueño, retrocede a un tiempo donde esas mismas acciones sucedían de los brazos de los adultos. Mientras que en estos sueños los adultos devienen en situaciones de angustia. Subrayo, sueño, intento ligar lo no ligado.

El soltarse, el volar podría ser es uno de los intentos de tramitación simbólica de este largo viaje que irá marcando los surcos y anclajes de las distintas pérdidas.

- Volar
- Caer
- Flotar

Para que haya sueños típicos, hubo juego; es preciso que este ocupe un lugar de causa (Freud, 1993c). Si este viaje lo retomamos en el análisis, transferencia mediante, se generarán las condiciones para que estos sueños puedan tener lugar.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1993a). Análisis terminable e interminable en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XXIII: Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*. (pp. 211-255). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1993b). Construcciones en análisis en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XXIII: Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*. (pp. 255-271). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1993c). D. Sueños típicos en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo IV: La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)*. (pp. 252-285). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1998a). El problema económico del masoquismo (1923) en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XIX. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (pp. 161-177) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1998b). El yo y el ello (1923) en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XIX. El yo y el ello y otras*

obras (1923-1925). (pp. 1-67) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1998c). Más allá del principio de placer en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XVIII: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (pp. 1-63) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1998d). Proyecto de psicología en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo I: Publicaciones prepsiconalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud (1886-1899).* (pp. 323-447) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego.* Barcelona, España. Editorial Gedisa.

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formadores la función del yo. *Escritos I.* Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (2006). *Seminario X "La angustia",* Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Le Poulichet, Sylvie (1996). *La obra del tiempo en psicoanálisis,* Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu.

Amigo, Silvia (2009). *Paradojas clínicas de la vida y de la muerte, Ensayos sobre el concepto de originario en*

psicoanálisis, Buenos Aires, Argentina. Ediciones HomoSapiens.

** Licenciada en Psicología (UBA)*

Adjunta de la cátedra Clínica Psicológica y Psicoterapias:

Clínica de Adultos (UBA)

Titular de Psicoanálisis II (UMSA)

Correo electrónico: susy.kotliar@gmail.com

EL SEMINARIO 20: UNA ÉTICA DE LA APORÍA

SEMINAR XX: AN ETHICS OF APORIA

Por Néstor Macías*

Resumen

La relación entre la ética, una disciplina filosófica de larga tradición, y el psicoanálisis, una escuela que intenta recortarse autónomamente de esa tradición, es problemática. En *El seminario. Libro 20*, de Jacques Lacan, dicha relación extrema su problematicidad debido a la concepción de lenguaje y, particularmente, de lengua que sostiene el psicoanalista francés. En 1972, Lacan desprende el lenguaje del referente y, al cortar ese vínculo, instituye una dificultad y un conflicto en el campo de acción del sujeto ético o moral de la tradición filosófica. Esto conlleva pensar y cuestionar la posibilidad misma de una ética *del* psicoanálisis, pensada ya como tarea. Esta posibilidad tiene lugar a partir de establecer un pasaje entre el *espacio* lógico y el *tiempo* ético, pasaje que solo puede darse luego del encuentro del sujeto con el sinsentido, un camino sin salida, una aporía, al que lo condujo *la lengua*.

Palabras clave: ética, psicoanálisis, lengua, lógica, aporía

Abstract

The relationship between Ethics, a philosophical discipline of long-standing tradition, and Psychoanalysis, a school aiming to deviate autonomously from that tradition, is problematic. In Jacques Lacan's *Seminar. Book XX*, such relationship reaches extreme problematicity due to the French psychoanalyst's conception of language and, particularly, of languages. In 1972, Lacan detaches language from the referent and, by severing that link, he introduces a difficulty and conflict into the field of action of ethics or moral subject of the philosophical tradition. This entails thinking about and questioning the possibility itself of an *ethics of psychoanalysis*, now viewed as a task. Such possibility results from setting up a passage between logics *space* and ethics *time* –a passage that can only occur after the subject confronts the non-sense, a dead-end road, an aporia, led by language.

Keywords: ethics, psychoanalysis, language, logics, aporia

Fecha de recepción: 22/07/2022

Fecha de aceptación: 28/07/2022

“En un escrito que verán publicado como el filo de mi discurso del año pasado, creo demostrar la estricta equivalencia de topología y estructura” (Lacan, 2008, p.16)

Introducción

Probablemente haya sido Lacan uno de los primeros en advertir que la relación entre ética, una disciplina filosófica de larga tradición, y psicoanálisis, una escuela que se recorta, o intenta hacerlo, autónomamente de la tradición filosófica, es problemática. En efecto, en *Aun*¹ (*Encore*², 1972-1973), Lacan vuelve sobre *El seminario. Libro 7, La ética del psicoanálisis* (*L'Ethique de la psychanalyse*³, 1959-1960⁴), puesto que, precisa, “con el tiempo descubrí que podía decir algo más sobre el asunto” (Lacan, 2008, p. 9). Pero, al volver, lo hace con un fuerte cuestionamiento a la tradición filosófica y, además, lo hace de manera sesgada, no directa respecto del “asunto” en cuestión: “Me percaté, además, de que mi manera de avanzar

¹ Sin tilde, pues rescata la idea de *sin embargo, a pesar de*. No es solamente “aún” en el sentido de “todavía”.

² El texto establecido y la edición de los seminarios autorizados son los de la editorial Paidós.

³ En adelante serán citados por el nombre (*La ética del psicoanálisis*, *Aún*) o por el número de seminario (*El Seminario 7, El seminario 20*).

⁴ Lacan dice “sucede que no publiqué *L'Ethique de la psychanalyse*. En esa época, era de mi parte una forma de cortesía –después de usted, se lo imploro, se lo empeoro...” (Lacan, 2008, p. 9). El tema, entonces, retorna.

estaba constituida por algo que pertenecía al orden del *no quiero saber nada de eso*". (Lacan, 2008, p. 9). Seguramente, también retome cuestiones de *El Seminario 7* porque la formulación y la reformulación de la ética del psicoanálisis reclama que "pese al tiempo, esté yo *aun* aquí" (Lacan, 2008, p. 9). La interpelación ética, entonces, insiste como pregunta y, acaso, como tarea.

La hipótesis de este trabajo intentará mostrar que es la concepción de *lenguaje* y, más específicamente, de *lengua* del psicoanalista francés a la altura de *El Seminario 20* lo que tensa aún más esa relación problemática entre ética y psicoanálisis.

Estos dos últimos conceptos son trabajados de manera particular y extrema⁵ en *El seminario 20* y una de sus posibles derivas será desarrollada en esta comunicación. En este sentido, quizás el principal propósito que persigue Lacan a lo largo del mencionado seminario, y del que dependen los demás, es resaltar que no va de suyo que el lenguaje tenga un referente, que *lo que dice* tenga un correlato en *lo que es*. Esta toma de posición tiene, claro está, consecuencias.

Al intentar deshacer el hilo que aparentemente une las palabras y las cosas, surge un interrogante: ¿de qué habla lo que habla? Lacan puede contestar sin más:

⁵ Si el *Sinthome* es una posibilidad clínica, *El seminario 23* es anterior conceptualmente al *Seminario 20*.

habla. Incluso va más lejos: *lee*⁶. Desacoplar, entonces, ese vínculo por in-esencial entre palabras y cosas, entre lenguaje y ser implica o conlleva necesariamente otra concepción ética. Por lo tanto, resulta fundamental poner el acento sobre el lenguaje. Concretamente, sobre el aspecto sistemático del lenguaje, sobre la lengua.

De modo que ese propósito subyacente que atraviesa este seminario permite preguntar si, desde esas posiciones, es dable formular una ética. Y si fuera así, qué ética sería. En otras palabras: ¿cómo plantear una ética desde la *posición* del inconsciente, *nuestra ciencia*⁷, *estructurado* como un lenguaje, es decir con su inherente *lógica*⁸ de combinación significante?

Desarrollo

Situación y planteamiento del problema

El giro lingüístico que se produce en el siglo XX pone de relieve al lenguaje como mediador o como

⁶ Pareciera que la lectura precede a la escritura y la oralidad. Se podría decir que las incluye.

⁷ “Que debemos preguntarnos, según el principio de lo aportado por el discurso analítico, qué vías podría tomar, al fin, esta ciencia nueva que es la nuestra. Ello implica que formule primero de dónde partimos. Partimos de lo que nos brinda el discurso analítico, a saber, el inconsciente” (Lacan, 2008, p. 127).

⁸ En esta oración “posición”, “ciencia”, “estructurado” y “lógica” aparecen en cursiva para destacar el valor central que tendrán en el desarrollo del presente trabajo.

obstáculo en la relación con las cosas. Los lenguajes naturales, por su propia dotación de ambigüedad, surgen como un problema a resolver para las ciencias empíricas. No es el caso de las ciencias no empíricas, lógica y matemática, puesto que tienen un lenguaje formalizado y no necesitan más que las definiciones de sus términos y las reglas de combinación de sus elementos.

Desde Saussure, el lenguaje natural es un complejo de lengua y habla, esto es: el sistema y la puesta en acto individual del sistema. La lengua, particularmente las leyes que rigen su evolución diacrónica y que se observan en cada corte sincrónico, es el objeto de estudio privilegiado, de manera que los elementos del sistema, *signos lingüísticos*, estarán bajo la lupa teórica. Estos elementos tienen dos caras, el significante y el significado. Es importante advertir que desde Saussure se subrayan los aspectos menos dependientes del hablante individual: lengua, sincronía y significante.

En el caso de Lacan⁹, la prioridad del significante sobre el significado es de larga data en los escritos y en los

⁹ En el homenaje a Jakobson avanza desde la lingüística a la lingüistería, como llama a su posición en este asunto. “Todo lo que es lenguaje pertenece a la lingüística”, según dijo Jakobson. Pero, como estamos hablando de lo que Freud estableció como inconsciente, “habrá entonces que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré lingüistería” (Lacan, 2008, p. 24). Claramente, este avance o desvío no es sin los aportes de la

seminarios. Aquel es el elemento central del registro simbólico¹⁰; y este, del registro imaginario. Incluso el significado puede obstaculizar la *otra escena* que, en el mejor de los casos, aparece al puntuar la insistencia significativa¹¹. Incluso plantea que “el significante solo se postula por no tener ninguna relación con el significado” (Lacan, 2008, p. 41).

Ahora bien, en *Aun* Lacan extrema esta posición respecto del sistema y, según la hipótesis del presente trabajo, esta concepción de lengua tiene al menos dos objetivos definidos e interrelacionados.

En primer lugar, despegar, por un lado, la lengua del mundo de la referencia (la realidad exterior al hablante), “el término concepción del mundo supone un discurso muy distinto del nuestro, el de la filosofía. Nada está menos asegurado, si se sale del discurso filosófico, que la existencia del mundo” (Lacan, 2008, p. 42) y, por otro lado, de la autorreferencia (al Yo que

lingüística estructural. Como se verá más adelante, *la lengua* tampoco será un desvío sin los aportes de *la lengua*.

¹⁰ Cita de la clase II, dedicada a Jakobson: “¿Por qué acentuamos tanto la función del significante? Porque es el fundamento de la dimensión de lo simbólico, que solo el discurso analítico nos permite aislar como tal” (Lacan: 2008, p. 30). Curiosamente, también los llama categorías (Lacan, 2008, p. 130).

¹¹ Así, este será la vía regia para apuntar la incidencia de la letra, otro aspecto crucial de la entrada del hombre en el lenguaje y del lenguaje en el hombre: su huella.

controla el sentido de lo que dice), “decir cualquier cosa sin vacilar ante las necesidades que se puedan decir” para lograr así que la lengua aparezca en su íntimo y propio devenir, en su mostrarse otro, puesto que *dice* desde el *lugar* del Otro en tanto “lugar de la palabra” (Lacan, 2008, p. 84).

Dado su carácter de sistema homogéneo, la lengua que aísla y separa es el sitio donde el significante se relaciona con otros significantes, un plano donde los elementos se intercambian y se vinculan sin valores de verdad, solo por oposición o diferencia; y su valor, por tanto, es negativo: uno es lo que no es el otro, “el significante en sí mismo no es definible más que como una diferencia con otro significante” (Lacan, 2008, p. 171). De modo que el significado se produce en tanto efecto de la puntuación significativa¹² y no en tanto causa de la misma. En este sentido, en la clase III leemos: “El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante” (Lacan, 2008, p. 45).

Así, el referente deviene “in-sustancial” y la lengua virtual, puesto que es sistema más allá de los hablantes, Lacan muestra este plus cuando afirma que

¹² Significante no es reducible a “palabra”, puede ser más de una o una oración o frase que funcione como unidad: “Como lo señaló Jakobson, ayer justamente, no es la palabra lo que puede venir a fundamentar el significante” y agrega “podría hablar de la frase que es, ella también, unidad significativa” (Lacan, 2008, p. 28).

“hay inconsciente porque algo, en alguna parte, en el ser que habla, sabe más que él”¹³ (Lacan, 2008, p. 107). Asimismo, el sujeto estará definido por la relación entre significantes, “lo enuncio con la fórmula mínima de que un significante representa un sujeto para otro significante” (Lacan, 2008, p. 171.)

Esta concepción de lengua necesita de un lugar que habilite el juego significativo, un *lugar Otro* anterior y condición de la palabra, “si el inconsciente nos enseñó algo, es en primer término que, en algún lado, en el Otro, eso sabe. Eso sabe justamente porque los significantes con que se constituye el sujeto son su soporte” (Lacan, 2008, p. 106). El lugar Otro horada y silencia aquel discurso que vincula la palabra con la doble referencia mencionada, a partir de la suspensión de la autorreferencia (a un yo) y la suspensión de la referencia externa (esencia, ontología, ser)¹⁴. Especialmente, sobre esta última cuestión insiste durante todo el seminario. El ejemplo que da Lacan es el del *mango de la sartén*, en que el pensamiento, hecho

¹³ La cita continúa: “Pero esto no constituye un modelo aceptable de mundo”. Si fuera así, sería otra filosofía o discurso sobre lo que es, sobre el mundo.

¹⁴ En la línea de la crítica a la ciencia tradicional: “Se trata siempre de la equivalencia del pensamiento y de lo pensado” (Lacan, 2008, p. 129). La ciencia a partir del descubrimiento del inconsciente muestra que esa relación es in-esencial.

de palabras tiene en su otro extremo lo pensado¹⁵. Cito: “El pensamiento está del lado del mango de la sartén, y lo pensado del otro lado, en lo cual hay que leer que el mango es la palabra: solo él explica y da razón”¹⁶ (Lacan, 2008, p. 129). Corta o suspende, por tanto, esta relación entre palabras y cosas porque no va de suyo esta supuesta inherente relación, en fin: *no se conoce lo que es por la palabra*.

El objetivo que persigue consiste, entonces, en separar la lengua de esos márgenes a los que se traba en el fenómeno de la comunicación¹⁷ y que conducen a la posición filosófica tradicional anteriormente aludida: *el Yo*, que se considera enunciador y dueño del sentido de lo que dice; y *la referencia*, lo que es, lo que señala ese enunciador a partir del habla, en realidad, de lo que cree que habla; en palabras de Lacan, separar el *dicho del decir*¹⁸.

¹⁵ El lenguaje del ser reduce el ser al pensamiento, de allí que para Lacan una ética *del* sentido es forzada, incluso violenta.

¹⁶ El subrayado está en la edición del texto.

¹⁷ “La comunicación implica la referencia” (Lacan, 2008, p. 166).

¹⁸ “Lo propio del dicho es el ser, lo que decía hace un rato. Pero lo propio del decir es existir respecto de cualquier dicho que sea” (Lacan, 2008, p. 124). Dice Mazzuca: “En la última parte de su obra Lacan afirma que la ética del psicoanálisis es una ética del bien decir. Por una parte, se trata de subrayar la oposición del decir, como enunciación, y de los dichos como enunciados” (Mazzuca, 2015, p. 87).

Sin embargo, da un paso más. Íntimamente vinculada a la concepción estructural, aparece, *en segundo lugar*, una concepción cientificista de lengua, como subraya la cita del epígrafe: “Creo demostrar la estricta equivalencia de topología y estructura”. Pareciera, entonces, establecer una idea de lenguaje y de lengua¹⁹ entendidos y atravesados por un ideal lógico-matemático, pues “dicho lenguaje está dotado de una inercia considerable, cosa que se percibe comparando su funcionamiento con los signos llamados matemáticos, matemas”²⁰ (Lacan, 2008, p. 134). De modo que puede ahora desprender el lenguaje de lo

¹⁹ Lacan habla de la estructura, por consiguiente, debería ser la lengua (luego, *lalengua*); sin embargo, vacila durante todo el seminario en cierta sinonimia entre los dos conceptos, lenguaje y lengua.

²⁰ Por la centralidad que tiene, la cita merece transcribirse en su totalidad: “Todo esto para traerlos a lo siguiente, que después de todo anuncie desde el principio a propósito del sujeto del inconsciente –porque no hablo únicamente así, como se silba-: es verdaderamente curioso que en psicología no se discuta que la estructura del pensamiento descansa sobre el lenguaje. Dicho lenguaje –toda la novedad del término *estructura* es esa, los demás harán con él lo que quieran, pero yo señalo eso- dicho lenguaje está dotado de una inercia considerable, cosa que se percibe comparando su funcionamiento con los signos llamados matemáticos, matemas, únicamente porque se transmiten íntegramente. No se sabe en lo más mínimo qué quieren decir, pero se transmiten. Aunque no deja de ser cierto que no se transmiten sino con ayuda del lenguaje, lo cual vuelve cojitrancos todo el asunto” (Lacan, 2008, p. 134).

que es sin siquiera interesarse por el devenir de lo que es. De hecho, insiste: “Han comprendido que para nosotros el asunto es obtener el modelo de la formalización matemática” (Lacan, 2008, p. 157). Además, al recostarse en el ideal científico indicado más arriba logra no confundir este lenguaje con el lenguaje ni con la lengua que define la lingüística de la que evidentemente parte y se desvía, por eso indica que la llama *lalengua*²¹: “lalengua llamada, y no en balde, matema” (Lacan, 2008, p. 166), antes de recordarnos que “el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua” (Lacan, 2008, p. 167).

Lacan cerca el sistema y lo convierte en relaciones intrasistemáticas, casi como si fuera aritmética o una lógica, “la nuestra”: “La formalización no es más que la *sustitución* de un número cualquiera de unos por lo que se llama una letra” (Lacan, 2008, p. 157) (el énfasis es mío.) Por ende, se observa patente el afán matematizante y lógicizante de su obra, especialmente en la última época, relativo a la topología, a los nudos, etc.; de hecho, llama al nudo “un hecho lógico” (Lacan, 2008, p. 160). Puede observarse el alcance del vínculo entre lengua y ciencia al situar el lugar del Otro también de esta manera: “Una geometría es la heterogeneidad del lugar, es decir, que hay un lugar

²¹ “Cuando escribo *lalengua* en una sola palabra, dejo ver lo que me distingue del estructuralismo, en la medida en que este integra el lenguaje en la semiología” (Lacan, 2008, p. 123).

del Otro”, e inmediatamente se pregunta: sobre este lugar del Otro: “¿Qué nos permite afirmar el desarrollo más reciente de la topología?” (Lacan, 2008, p.16).

De esta manera, a partir de la virtualidad del sistema al que da lugar, el lugar Otro deviene necesario en tanto existe, pero no es. Incluso, se puede ir más lejos: el Otro existe *a condición* de que no sea. Dice Lacan sobre la A mayúscula: “Con ella designo lo que es ante todo un lugar, un sitio. He dicho: *el lugar del Otro*”²² (Lacan, 2008, p. 39). Si fuera consistente²³, estaríamos dentro del campo de la metafísica tradicional.

La preocupación teórica, por tanto, busca establecer una lengua que no necesite de hablantes, aunque los determine y sobre todo *porque* los determina, una lengua que hable y diga sola en el *espacio* virtual que abre a raíz de la puntuación signifiante. En palabras de Lacan: “Para volver al espacio, parece de veras formar parte del inconsciente: estructurado como un lenguaje” (Lacan, 2008, p. 163). Un campo de sustituciones en un espacio lógico-virtual no sujeto al tiempo. Ya tenemos letras, oposiciones y significantes y, por tanto, podemos conjeturar que son elementos de una ficción que ponen de manifiesto una lengua que no miente, que necesariamente dice la verdad. Así, el

²² El subrayado está en la edición del texto.

²³ Si fuera un *es* cualquiera. Es más: cuanto más privilegiado más consistente.

espacio lógico²⁴ de combinaciones antecede conceptualmente al momento ético, otra ficción, pero de diferentes características.

En otras palabras, no alcanza con decir que la metafísica es un discurso fallido, plantear otra posibilidad conlleva pensar el *lugar* desde el que se piensa otro discurso que no sea, pero que exista y permita o dé paso a la acción, que sea su condición de posibilidad. En nuestros términos, que dé lugar a la ética, puesto que el inconsciente se inscribe en otro registro que el del *ethos*, como nos recuerda en 1960²⁵.

Naturalmente, en pos del propósito desarrollado anteriormente, en sus clases pone en escena un discurso que se aleja del característico de la metafísica occidental, pues este último está *hecho y hace* con la intención de ser entendido, ya que considera que

²⁴ “Vean que al conservar aún ese *como* me atengo al orden de lo que propongo cuando digo que el inconsciente está estructurado *como* un lenguaje. Digo *como* para no decir, siempre vuelvo a eso, que el inconsciente está estructurado *por* un lenguaje. El inconsciente está estructurado, así como los conjuntos de lo que se trata en la teoría de los conjuntos son como letras” (Lacan, 2008, p. 62). Indudablemente, tiene en mente el logicismo fregeano, a partir de la vinculación en todo el *Seminario 20* de lógica y matemática.

²⁵ “La esencia misma del inconsciente se inscribe en otro registro que aquel en el que, en la *Ética*, Aristóteles mismo acentúa con un juego de palabras, *éthos* / *ëthos*” (Lacan, 1991, p. 20).

muestra y demuestra la referencia²⁶ y, en última instancia, le da sentido. Dar sentido, para Lacan, significa forzar y, tal vez, disciplinar al ser, como ocurre con esa otra disciplina que prescribe el pasado como sucesión encadenada y racional de hechos: la Historia, “esa cosa que detesto” (Lacan, 2008, p. 59).

Como en un espejo invertido, las clases de 1972-1973 ofrecen un trabajo sobre el lenguaje que no se compromete ni con la metafísica ni con su lenguaje. “Me distingo del lenguaje del ser”, agrega “hablo sin saber” y concluye con una paradoja fiel a su estilo: “Luego, digo siempre más de lo que sé” (Lacan, 2008, p. 144). Se *dice* más al hablar sin saber.

En consecuencia, el discurso lacaniano pretende mostrarse *otro*, sin argumentar, sin explicar²⁷ al estilo de la filosofía tradicional, no habla para ser entendido, va más allá y dice que sus *Escritos* no son para ser leídos: “Pensaba, y a lo mejor la cosa llega hasta ese punto, pensaba que no eran para leer” (Lacan, 2008, p. 37)²⁸. Lacan *se deja hablar* para, quizás, poder *leer* lo que

²⁶ Desde ya que Lacan critica una manera de entender la verdad, a saber: por adecuación.

²⁷ Los analistas debemos hacer el recorrido, casi antilacanianamente, de escuchar lo que no fue dicho para entender y de leer lo que no fue escrito para entender. Quizás, nuestra tarea sea otra: no *imaginarizar* conceptos. Nuestro tiempo es el uno después del cero del francés.

²⁸ Lacan va más lejos aún, dice: “Lo escrito no es para ser comprendido. Por esto, precisamente, nadie está obligado a

dice, para quebrar el sentido e izar la bandera antimetafísica que implica, principalmente, una posición de lectura²⁹ sin pretender que signifique. En efecto, recuerda que “en el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significativo se le da una lectura diferente de lo que significa” (Lacan, 2008, p. 49). En este seminario, Lacan lleva al límite esta posición.

Ahora bien, tanto desde los aspectos formales de su transmisión, como de la concepción de la lengua, sistemática, estructural, topológica, el problema que surge es la posibilidad de establecer o, al menos, señalar una ética.

Por consiguiente, es importante detenerse, asumir y criticar los aspectos anteriormente mencionados, puesto que hacen a la posibilidad misma de una ética del psicoanálisis.

comprender los míos. Si no los comprenden, tanto mejor, pues tendrán así la oportunidad de explicarlos” (Lacan, 2008, p. 46). Paradoja que, al menos, busca mostrar que el sentido y la comprensión no están atados al significativo ni a la letra.

²⁹ “Esta dimensión del *leerse*, ¿acaso no basta para demostrar que estamos en el registro del discurso analítico?” (Lacan, 2008, p. 49). Excede los límites del presente trabajo, pero podría pensarse que también implica una ética de lector.

Sin embargo: preguntas

El costo de la apuesta lacaniana, al menos en 1972, pareciera ser enorme, ya que al herir el referente toca el campo donde se inscribe la acción del sujeto y, en consecuencia, afecta la posibilidad de establecer una ética. He aquí el problema: ¿es posible? Esta cuestión sugiere algunas preguntas que inmediatamente salen al paso, pues al definir al sujeto a partir de una relación entre significantes y su representación, ¿puede ser un sujeto agente?, ya que entendemos “la subjetividad como agente responsable” (Cullen, 2019, p. 261). En otras palabras: ¿se trata de una subjetividad descarnada? O peor, ¿un a (otro), que es hablado por A (Otro), puede ser responsable? Si lo es, ¿cómo?

Desde ya que ningún problema ético puede pensarse despegando sujeto y responsabilidad³⁰. En la enseñanza de Lacan a la altura del *Seminario 20* ¿se consigue? O mejor, ¿alcanza para pensar la responsabilidad asumir una posición frente al *decir*? En todo caso, ¿es una ética del analista?, como parece sugerir en “Nuestro programa”³¹ del *Seminario 7*, ¿o del analizante?, como parece sugerir en la clase XXI del mismo seminario, cuando a propósito de *Antígona*

³⁰ Al implicarse mutuamente la responsabilidad y la subjetividad, hablar de *responsabilidad subjetiva* tiene sentido a la hora de subrayar el asunto, pero sin olvidar el carácter pleonástico de la construcción de nombre y adjetivo.

³¹ Clase I de *La ética del psicoanálisis*. “Nuestro programa” (Lacan, 1991, p. 9-25).

orienta al lector a partir de la relación inversa entre la tragedia y el análisis³². ¿O lo es frente a *lalengua*?

Más aún, el sintagma-pregunta de 1960, “¿has actuado en conformidad con tu deseo?” (Lacan, 1991, p. 370), permite el pasaje del estatuto del significante al del registro de la acción; de hecho, aparecen vinculados los dos significantes problemáticos, *deseo* y *acción* (*actuado*). En cambio, en *El seminario 20* el deseo aparece dentro de la lógica-matematizante de los *redondeles de cuerda* y entonces parece menos permeable el pasaje de la lógica-matemática a la ética³³.

La hipótesis que intento sostener aquí, derivar la ética de la lógica a partir de la concepción topológica-estructural de la lengua, conlleva dificultades, puesto que el sujeto agente no puede definirse principalmente por la representación entre significantes. Dicho de otro

³² “¿Cuál es la superficie que permite el surgimiento de a imagen de Antígona en tanto que imagen de la pasión? Evoqué el otro día en relación con ella el: “*Padre mío, ¿por qué me abandonaste?*”, que es literalmente dicho en un verso. La tragedia es lo que se expande hacia adelante para producir esa imagen. En el analizante, seguimos un proceso inverso, estudiamos cómo hubo que construir esa imagen para producir ese efecto” (Lacan, 1991, p. 327).

³³ Luego de la descripción de las figuras de los nudos: “Será un redondel simple y de un ocho interior, aquel con que simbolizamos el sujeto –permitiendo entonces reconocer en el anillo simple, que por cierto se interviene con el ocho, el signo del objeto *a*- o sea, de la causa por la cual el sujeto se identifica a su deseo” (Lacan, 2008, p. 164).

modo, derivar³⁴ la ética de la lógica no llega o llega con inconvenientes a la formulación de una ética del psicoanálisis. “Se trata, en definitiva, de fundar la ética en una lógica” (Cullen, 2019, p. 81). La intención de Lacan de recostar su transmisión del psicoanálisis en un ideal científico supone una prioridad de la lógica³⁵ (ciencia, signifiante, combinación, cadena³⁶) respecto de la ética, puesto que la antecede conceptualmente.

La ética, sin embargo, resiste, es aquel *aun* que hace retornar a Lacan a estas lides y que parece tener una *lógica particular*³⁷, como si fuera propia y que no se deja derivar sino que busca argumentar, que no se deja pasar de una premisa a otra, que necesita del tiempo y no solo del espacio, de la sucesión además de la posición.

Dicho en otras palabras, surge un problema en el pasaje de la topología, el dominio del espacio y de las

³⁴ La palabra *derivar* es central en lógica, pues la derivación lógica implica el pasaje de premisas sin intervención de la experiencia y, en consecuencia, sin posibilidad de error.

³⁵ Hay en la época un uso abusivo de esta palabra, quiero decir: poco técnico o sin especificar.

³⁶ “Pero ¿qué hacer aún con este nudo borromeo? Les contesto que puede representarnos la metáfora tan difundida para expresar lo que distingue el uso del lenguaje, la cadena, precisamente”. (Lacan, 2008, p. 154).

³⁷ Es una paradoja que necesita ser aclarada: un modo de comportamiento con características propias y definiciones que escapan al campo de la lógica en tanto disciplina.

distintas posiciones, a la ética, el dominio del tiempo y de las distintas decisiones. La ética, entonces, no permite o se resiste a la implicación de la lógica³⁸. O mejor, en otros términos: se resiste a pasar de la *combinación significativa* (reglas) a la *acción significativa* (decisión).

Posibilidades: una conjetura

Es probable que Lacan tuviera en mente algunas, si no todas, de estas cuestiones y preguntas; y, por esta razón, establece o, al menos, sugiere un planteo diferente que, si bien no es una solución, indica un punto de señalamiento fundamental a estas alturas de su enseñanza.

En virtud de la hipótesis del presente trabajo, de la lengua importa, como se dijo, que sea estructura o sistema (el aspecto científico del lenguaje) de relaciones negativas (un significante es lo que *no es* el otro) y que sea virtual, en fin, que *no sea*, pero que *exista* en el momento de la enunciación.

Nuestra ciencia, entonces, la del inconsciente, implica un sistema virtual vinculado con una lógica combinatoria que existe cuando sucede y, a partir de ese momento, produce sus efectos y su falta, pone de

³⁸ “Toda vez que se busca fundar la ética en una instancia pretendidamente más originaria [...] el problema insiste y persiste. Porque el problema de la fundamentación de la ética es la ética misma como fundamentación” (Cullen, 2019, p. 82).

manifiesto sus límites, su real y, acaso, también su Otro que, paradójicamente, posibilita la palabra, pero nos enteramos de su existencia en el acto de *decir*³⁹. No hay antes, porque no hay esencias que se nombran, pues el pensamiento (lenguaje) no conduce sin más a lo pensado (realidad)⁴⁰.

Así pues, Lacan logra definir los contornos de la lengua sobre la que el analista (otro significante) escucha. ¿Qué? Lo único que puede escuchar: significantes. De allí que quien escucha no puede dejarse llevar por una caprichosa tendencia a la interpretación⁴¹, en su lugar surge la intervención que señala un significante como se marca un número o un teorema. El analista, otro significante, escucha *eso* que los significantes *en* y *de* la estructura, la lengua, señalan sin abarcar: un más allá.⁴². Desde un agujero, que *no es*,

³⁹ “Ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma. A esta formalización, ideal metalenguaje, la hago ex-sistir por mi decir” (Lacan, 2008, p. 144).

⁴⁰ “El error de la ciencia que califico de tradicional por ser la que proviene del pensamiento de Aristóteles, está en dar por sentado que lo pensado está hecho a imagen del pensamiento, es decir, que el ser piensa” (Lacan, 2008, p. 128).

⁴¹ Abierta crítica al psicoanálisis de la época de Lacan, particularmente a los posfreudianos.

(<https://www.fundeu.es/recomendacion/pos-y-post-uso-correcto-612/>).

⁴² Lo Real, cuestión que excede el propósito del presente trabajo. “Que lo verdadero apunta a lo real, es un enunciado fruto de una larga reducción de las pretensiones a la

que deviene posición y que habilita el juego, posibilitado por el único objeto no especular en el psicoanálisis, el *a*, desde un lugar, el Otro, surgen los significantes que no significan, pero apuntan, señalan, marcan. Una lengua que habla y escribe sin necesitar al otro *aunque y porque* proviene del *lugar* Otro⁴³.

Vale decir que, a continuación y a condición de aceptar la carencia estructural, la desnudez sin sentido, el desamparo del lugar sin tiempo, puede surgir el discurso de la fundamentación especulativa. Por consiguiente, esta virtualidad, al “des-esencializar” el referente concebido en el acto de comunicación cotidiana como *realidad extradiscursiva*, posibilita una ética y sus inherentes problemas. Después⁴⁴, solo después, surge aquello que la ética tradicional, filosófica, supone racional, esto es: que se pueden dar razones y argumentar sobre la *praxis*.

verdad” (Lacan, 2008, p. 110). Y luego añade: “Toda la verdad es lo que no puede decirse. Ella solo puede decirse a condición de no extremarla, de sólo decirla a medias” (Lacan, 2008, p. 112). Es importante destacar el trabajo de Gabriel Lombardi: “Versiones de lo real en Lacan” (Lombradi, 2018, p. 59-105).

⁴³ “El Otro, ese lugar donde viene a inscribirse todo lo que puede articularse del significante, es, en su fundamento, radicalmente el Otro” (Lacan, 2008, p. 98).

⁴⁴ Ocurre en el tiempo, no en la virtualidad del espacio significante.

De modo que en el seminario en que Lacan vuelve a pensar decisivamente en *El seminario 7* parte de una lógica de combinaciones que persigue una ética. Una ética, quizás, de posiciones. En medio, necesita de un instante que permita este pasaje entre lógica y ética, un pasaje que interpele de raíz al sujeto y que, a la vez, le dé lugar y tiempo, en fin: decisión.

Consecuencia de la conjetura: la perplejidad como pasaje

Tal vez, como se sostuvo anteriormente, semejante posición teórica del analista francés signifique sin más que el *comienzo* ético surja en el momento en que el sujeto (del inconsciente) recorte y dé lugar a ese o esos significantes que conducen a una aporía y que desatan esa nota tan característica del análisis: la perplejidad⁴⁵ y la consecuente suspensión del juicio⁴⁶. Es en este punto cuando Lacan apela al *sinsentido*⁴⁷ de la necesidad, sostiene: “El asunto es que el discurso analítico introduce un adjetivo sustantivado, la necesidad, en cuanto que ella es una dimensión en ejercicio del significante” (Lacan, 2008, p. 30).

⁴⁵ Puede ser otro nombre de la angustia.

⁴⁶ Un lugar a horcajadas entre una posición socrática y una posición escéptica, dos márgenes que se tocan a menudo y por los que Lacan transitó durante toda su enseñanza.

⁴⁷ La vía del sentido es una encerrona para la subjetividad, puesto que “el sentido indica la dirección hacia dónde va a encallar” (Lacan, 2008, p. 96).

En efecto, considero que semejante invocación a la necedad viene a cuento justamente porque suspende la doble referencia mencionada que arma el sentido y conmueve radicalmente al enunciador, que se descubre horadado y desnudo frente a lo que escucha, frente a su enunciación. En rigor de verdad: frente a *la* enunciación. Acaso esa sea la verdadera marca de la *otredad* o, en otras palabras: que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje⁴⁸.

Esto sucede en el momento en que un *lector-que-escucha* plantea un espacio y un dispositivo, abre sus atolladeros y consecuentes caminos sin salida, sus aporías. Por tanto, señala ese momento de abismo en que el sistema sitúa al sujeto que “nunca es más que puntual y evanescente, pues solo es sujeto por un significante y para otro significante” (Lacan, 2008, p. 172), un intervalo que lo pausa y que lo conmueve, y a causa de esto la *perplejidad* resultante lo sitúa en el instante anterior al tiempo de la acción. De tal suerte que el sujeto definido en términos de relación entre significantes no es el que actúa, sino su condición de posibilidad. Esto implica una toma de posición que va del analista al analizante: aceptar la *verdad*, no del sentido sino de la determinación de la lengua⁴⁹.

⁴⁸ “No se trata de la recuperación de un sentido porque el inconsciente es un sinsentido, es insensato” (Mazzuca, 2015, p. 87).

⁴⁹ Según la hipótesis sobre la lengua de este trabajo, en ese momento deviene uno analista y el otro analizante.

Esta sería una consecuencia natural o necesaria del análisis, o más aún, de la entrada en él. Acaso este sea el pasaje clave para interrogar acerca de una ética del psicoanálisis, al menos en 1972.

De resultas que la perplejidad emerge como el puente ineludible entre lógica y ética, entre posición, lugar, *espacio* y posición, lugar, *tiempo*⁵⁰. La perplejidad frente a ese apotegma lacaniano tan anticartesiano: *donde pienso no soy*. Una perplejidad que señale un momentáneo callejón sin salida subjetivo, un detenimiento en el intersticio entre el significante sin significado y el silencio que habla, y que necesite de otra cosa, acaso de un salto práctico, responsable. De la encerrona fatal del sentido a la experiencia aporética del sinsentido que requiere un salto, luego de la vacilación estructural⁵¹ y estructurante. Quizás, hasta allí llegue el psicoanálisis⁵², hasta el camino sin salida de la palabra y requiera del tiempo de la ética y sus nuevas aporías. Un pasaje del espacio *fundante* al momento *fundado*, del lugar *a-priori* al tiempo *a posteriori*.

En el universo de las ficciones, cabe conjeturar que Lacan en 1972 se preocupa por instituir un pasaje de la

⁵⁰ Freud hace una comparación entre espacio y tiempo y muestra los límites de este símil en “El malestar en la cultura” (Freud, 1992, p. 71).

⁵¹ Existe una comunidad de sentido, un campo semántico afín entre *a priori*, *estructural* e *invariante*.

⁵² No de una vez y para siempre, claro está.

verdad que no miente a la verdad que miente. Que puede *hacerlo*. Que puede usar las palabras y recobrar un referente herido en su consistencia y jamás repuesto sin sospecha.

De allí que puede suponerse un esquema tripartito para pensar las consecuencias a que nos conduce este seminario: la instancia de la lógica, la instancia de la ética y, en medio, la instancia de la aporía (la perplejidad como objetivo) como pasaje necesario. Asumir ese pasaje es la condición de la subjetividad y de la inherente responsabilidad en análisis.

En fin, una ética cuyo grado cero sea la lógica y que se inicie temporalmente en el momento en que una ética de la aporía nace y emerge luego de una aporía que deviene ética retrospectivamente.

Conclusiones

La concepción de lengua que Lacan toma, extrema y desvía de la lingüística suspende la relación entre lenguaje y referencia y entre lenguaje y yo y supone un ideal cientificista lógico-matemático que dificulta el establecimiento de una ética *del* psicoanálisis, pues el paso del espacio lógico al tiempo ético resulta difícil, es decir, que hiere el mundo de la acción del sujeto de la ética tradicional, aquel que puede dar razones de su acción. Para poder pasar a la ética desde la lógica, su instante cero y su condición de posibilidad, es fundamental plantear un puente o anillo intermedio que surge al aceptar la determinación de la lengua, del

significante que promueve la necesidad, entendida como interrupción del sentido y del Yo.

Al dejar hablar a la lengua que escribe en otro registro que el del *ethos*, se suspende la doble referencia y el sujeto experimenta su propia desnudez estructural que lo hace vacilar en una fundamental *aporía*, instante de perplejidad decisivo que es condición de posibilidad del pasaje al campo de la ética. Aquella *aporía* deviene, entonces, ética. La responsabilidad surge al asumir esa *aporía* que funda el tiempo de la acción. Por consiguiente, luego de la lógica, surgen la intención y la acción, el mundo y la mentira, es decir, el otro *uso* de las palabras, las palabras *con otro sentido*⁵³ y el engaño. Pero esto vendrá después. Previamente⁵⁴, ante la lengua y la puntuación significativa, la intención del hablante no tiene lugar. Ante la lengua y la puntuación significativa, la sobreinterpretación del analista no tiene lugar. Ante la lengua y la puntuación significativa, la mentira no tiene lugar. Esa escena que surge *en y entre* las palabras señaladas en un devenir discursivo quita toda posibilidad a la mentira deliberada, consciente. Por ende, ante la Ley, el anillo de Gíges no tiene lugar.

⁵³ Sentido en dos direcciones: lo que se quiere decir y a lo que refiere.

⁵⁴ Previamente, en este caso, señala una paradoja: sin tiempo. Por otro lado, la paradoja es indeseable en lógica y esperable en ética.

Referencias bibliográficas

Cullen, C. (2019). *Ética: ¿dónde habitas?* Las Cuarenta.

Freud, S. (1992) *El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras. (1927-1931) Tomo XXI.* Amorrortu

Kafka, F. (2008) *El proceso.* Losada.

Lacan, J. (2016) *Le Séminaire. Livre VII. L'éthique de la psychanalyse. 1972-1973.* Seuil.

Lacan, J. (2016) *Le Séminaire. Livre XX. Encore. 1972-1973.* Seuil.

Lacan, J. (1991). *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis. 1959-1960.* Paidós.

Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 20. Aun. 1972-1973.* Paidós.

Lombardi, G. (2018). *El método clínico en la perspectiva analítica.* Paidós.

Mazzuca, R. (2015). *Ética, psicopatología y psicoanálisis.* En: F. Schejtman (comp.), *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis* (pp.: 76-93). Grama.

Platón. (1988). *República.* Gredos.

*Profesor de *Ética y Deontología Profesional* (UMSA)
Correo electrónico: *nestormacias05@yahoo.com*

ÉTICA Y SUBJETIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA TRANS

ETHICS AND SUBJECTIVITY IN "TRANS ADOLESCENCE"

*Por Estela Mendoza**

Resumen

La transformación de las identidades sexuales es un fenómeno emergente de nuestra cultura. Entre ellas, el transexualismo posibilitado por la tecnología médica se articula con una concepción de individuo en la cual la libertad de elegir sienta sus bases en la autonomía. ¿Qué significa elegir? ¿Cómo pensar la autonomía en la pubertad? La perspectiva feminista nos aporta el concepto de autonomía relacional advirtiéndonos de la posible simplificación individualista presente en el "yo decido" y dirige la mirada hacia la vulnerabilidad. La clínica psicoanalítica nos recuerda que, sea cual fuere la respuesta singular de cada sujeto a lo real del sexo, la asunción de la posición sexuada comportará siempre una desproporción ocasionada por nuestro ingreso a la cultura. Pensar la falta de armonía como estructural y la autonomía como tarea nos orienta a acompañar con prudencia el proyecto transexual de cada adolescente.

Palabras clave: género, transexualismo, adolescencia, vulnerabilidad, autonomía, relacional, bioética, psicoanálisis

Abstract

The transformation of sexual identities emerges as a phenomenon derived from our culture. Amongst them, transexualism relying on medical advancement is related to the conception that freedom of choice is rooted in autonomy. What does choosing mean? What about autonomy during puberty?

The feminist perspective developed and included the term *relational autonomy* in the discussion, issuing a warning about the individualist simplification present in the so-called “My choice” and consequently began to study and analyze vulnerability.

The psychoanalytic clinic emphasizes on the idea that, regardless of the personal and singular choices of an individual concerning sexuality, the assumption of a sexuated position involves a disproportion or dissatisfaction as a consequence of belonging to culture.

Contemplating the lack of harmony as a structural deficiency and considering autonomy as a subject in need of being addressed guides us towards a careful handling of the transexual process and transition of teenagers.

Key words: gender, transsexualism, adolescence, vulnerability, relational autonomy, bioethics, psychoanalysis

Fecha de recepción: 23/07/2022

Fecha de aceptación: 02/11/2022

Introducción

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar y someter a discusión los conceptos de autonomía y vulnerabilidad en relación con ciertas problemáticas que la población adolescente nos presenta en el ámbito clínico. Dentro de ese campo vasto y complejo que concierne a la libertad de elegir, me interesa reflexionar sobre los dilemas involucrados en lo relativo a la toma de decisión y a los actos de disposición sobre el propio cuerpo. Las coordenadas temporales se remiten especialmente a los discursos contemporáneos sobre la sexualidad humana y la reflexión se sitúa en el marco de los cambios producidos en 2015 con la reforma y unificación de nuestro Código Civil y Comercial (CCyCN) en articulación con la Ley N° 26.743 de Identidad de Género.

La tensión entre ambos conceptos adquiere vigencia a la hora de pensar el estatuto del cuerpo para los distintos discursos en juego, la capacidad de los menores para tomar decisiones sobre el mismo y el posicionamiento que, desde la perspectiva del psicoanálisis, entendemos ético para acompañar estos procesos. En este concierto,

resulta fundamental rescatar los aportes de la bioética (BE), disciplina que, con sus herramientas de análisis, contribuye a pensar aquellas situaciones dilemáticas que, en parte, son el resultado del avance científico y tecnológico.

El motor de esta reflexión es esencialmente la clínica y parte de los interrogantes que se desprenden de la experiencia de trabajo con adolescentes. Durante los últimos años hemos recibido, en las instituciones de salud y en nuestros consultorios, un número considerable de consultas de adolescentes que se presentan como no binarios, transexuales, pansexuales, no cis, etc., despeinando nuestras bibliotecas y desafiando nuestras teorías. Concurren solicitando que se los nombre de otro modo que con su nombre de origen o que se los avale para iniciar un cambio de documentación. Otros han emprendido un proyecto transexual y están comenzando procesos de hormonización o son candidatos para una cirugía. Voy a detenerme especialmente en aquellos que se encuentran en la primera etapa de la adolescencia entre los 12 y los 16 años y cuyo motivo de consulta inicial está en relación con la demanda de reasignación de sexo corporal y/o documental.

Desde el psicoanálisis entendemos que siempre el caso por caso es nuestro horizonte ético y es por eso que estamos lejos de buscar una solución estándar. Aun así, no podemos obviar nuestra reflexión sobre el modo en que se constituye la subjetividad de nuestra época, en tanto cada coyuntura temporal brinda coordenadas que

tienen su eficacia tanto sobre el malestar sintomático como sobre las singularidades del deseo.

En este sentido y encontrándonos en la época de la “disforia generalizada” (Hoyos, 2020), pareciera que el solo recurso de los derechos a la autopercepción resulta insuficiente a la hora de acompañar decisiones de intervención sobre algo tan importante como el cuerpo y la identidad, es por eso que el modo de pensar el interjuego entre la vulnerabilidad y la autonomía, en particular en ese rango de edad, resulta crucial.

La normativa: autonomía, competencia, responsabilidad

En 2015, la legislación de la República Argentina opera una modificación de gran magnitud reformulando y unificando en un solo corpus el código civil y comercial. Los cambios resultan de gran trascendencia, y la interpretación de sus contenidos, en sintonía con la declaración de los derechos humanos, tiene como núcleo axiológico el reconocimiento de la dignidad como estatus ontológico de la persona humana.

Con la dignidad en el horizonte y la persona en el centro, es en el ámbito de la salud y especialmente en el campo de las decisiones sobre el propio cuerpo uno de los lugares en los que se producen las modificaciones más relevantes.

Uno de los tópicos centrales es la consideración de los menores como sujetos de pleno derecho a los cuales progresivamente se les dota de la capacidad para ejercerlos. En este punto y desde la década de los setenta en Estados Unidos, rige el concepto de “menor maduro”, personas menores de 18 años con capacidad intelectual y volitiva para implicarse en la toma de decisiones que comprometen a su persona. Al concepto de capacidad vinculado principalmente a la dimensión jurídica se le agrega otro proveniente de la BE. Se incorpora el concepto de competencia, entendiéndola como algo que no se alcanza de un golpe, sino que se va constituyendo progresivamente con el paso del desarrollo, de la experiencia y de las vivencias personales.

Ambas nociones, capacidad y competencia, confluyen en la idea de autonomía progresiva, reconociendo la importancia del desarrollo de las distintas etapas y, paralelamente, el cambio de la obligación parental en cada una de ellas. Sin embargo, el criterio de capacidad progresiva conlleva cierta indeterminación tanto para el discurso jurídico como para las otras disciplinas convocadas a trabajar en los equipos de salud, porque dicho criterio requiere de una apreciación que establezca la relación entre el desarrollo cronológico, psicofísico y el de las facultades intelectuales. Por supuesto, esta correlación no ocurre del mismo modo ni al mismo tiempo en todos los adolescentes.

Pese a esta indeterminación, la ley determina una gradación, subestadios para la minoridad. Se observa en

el corpus normativo el espíritu de atender y comprender la peculiaridad del concepto de adolescencia y el interjuego con la noción de vulnerabilidad. Es un tiempo caracterizado por cierta indefensión que requiere de un acompañamiento justamente para preservar los derechos en el camino a la mayoría de edad.

De acuerdo con esta gradación, la minoría de edad se divide en menores y/o adolescentes. De 0 a 18 años todos son considerados menores. Se denomina adolescente a la persona menor de edad con 13 años cumplidos y hasta los 18 años. Entre los 16 y los 18, el código establece una subcategoría, pero en lo relativo a las decisiones sobre el propio cuerpo los considera como adultos

Entre los 13 y los 16 años, en materia sanitaria, el joven tiene aptitud para decidir por sí con respecto a tratamientos no invasivos, que comprometan su salud o impliquen riesgos para su integridad física. Debe contar con el asentimiento de uno de sus padres o adultos de referencia.

El otro aspecto que la ley comporta se vincula con el hecho de que, como usuario del sistema de salud, el menor es, al mismo tiempo que paciente, un consumidor que debería o no afrontar la responsabilidad de firmar un contrato. En este sentido, se hace evidente que, en tanto consumidor de un servicio sanitario, depende inexorablemente de sus padres, quienes asumirán la firma del contrato médico y asistirán bajo la figura del “asentimiento” a la firma del consentimiento informado y el pago de los honorarios

(Carranza, G. y Zalazar, C., 2019). Esta contradicción entre derecho y responsabilidad ilustra uno de los aspectos conflictivos que emanan de la ley en tanto otorga derechos, pero entiende que no hay, en los menores, capacidad de “responder”.

Siempre bajo la égida del interés superior del menor, la norma pone ahora el acento sobre los diversos grados. Sin embargo y a pesar del gran avance que esta modificación implica, la ley comporta numerosos lugares en los que no hay certezas. A la anteriormente mencionada indeterminación, se agrega, por ejemplo, la discusión sobre la diferencia entre tratamientos invasivos/no invasivos, diferencia que no admite una separación tajante ni siquiera desde la medicina. Como ejemplo, y ya inmersos en el tema que nos ocupa, podríamos preguntarnos si el inicio de un proceso de hormonización para cambiar de sexo es o no considerado un tratamiento invasivo. Es en este sentido que la reformulación de la ley nos presenta un gran desafío que no se dirime solo con la normativa, sino que requiere de la reflexión en una dimensión ética y clínica.

Primeras conceptualizaciones sobre género

Desde su aparición en 1955 de la mano del médico y psicólogo neozelandés John Money (1955), el término “género” es utilizado para definir lo masculino y lo femenino desde una perspectiva cultural. Estudiosos e investigador de la identidad sexual, Money fue el primero en acuñar los términos identidad y rol de género.

En 1968, Robert Stoller (1968), formado en el psicoanálisis, introduce con más claridad la distinción entre sexo y género, creando el concepto de identidad de género a partir del estudio de sujetos que, habiendo nacido con características anatómicas de un sexo, manifiestan pertenecer al sexo contrario. Queda conformada entonces una diferencia entre el sexo, determinado por criterios biológicos, y el género, aludiendo a la percepción subjetiva.

Money y Stoller investigaron el proceso de construcción de la identidad en niños hoy llamados intersexuales, aquellos que, por diferentes razones, presentaban dificultades con su sexo biológico. Concluyen que el núcleo de la identidad de género es una construcción que se produce en los tres primeros años.

En 1952, se produce el primer caso de intervención quirúrgica de cambio de sexo. La bibliografía de la época da cuenta de que la transexualidad se hace posible y es producto de la tecnología médica en el sentido de que, a partir del progreso en las intervenciones quirúrgicas y endocrinológicas sobre sujetos intersexuales para ubicarlos del lado que se creía conveniente, avanza la posibilidad científica de reasignación de sexo. Sin embargo, el conjunto de estos fenómenos y estas prácticas continuarán leyéndose en clave binaria hasta la década de los noventa.

Con el telón de fondo de los movimientos de emancipación surgidos en la década de los sesenta, y

principalmente de la mano de las investigadoras feministas anglosajonas, se empieza a profundizar la separación entre sexo y género. Esta diferenciación comienza a utilizarse como herramienta de análisis e investigación acerca de la relación entre los sexos, especialmente dirigiendo la mirada sobre los comportamientos y los roles como construcciones sociales.

Paralelamente o como formando parte de la eficacia de estos movimientos de liberación, se produce también un movimiento en la producción de conocimientos, es decir que hay una traducción o un salto de la voz reivindicativa al escenario académico. Es, desde el campo de los estudios sobre la mujer, que comienza a cuestionarse el sesgo antropocéntrico de la ciencia. Ese nuevo campo interdisciplinario va a traer, además de la crítica, una propuesta de nuevos paradigmas desde los cuales generar conocimiento.

Desde esos hitos históricos, comienzan a vislumbrarse diferentes posiciones respecto de la relación sexo/género. Es a partir de estudios antropológicos y sociológicos que surge la hipótesis de una multiplicidad de géneros que exceden el modelo binario para concluir que el género es autónomo respecto del sexo cromosómico.

En este sentido, Butler (1994) avanza formulando su teoría performativa del sexo. Esta perspectiva vinculada con la corriente *queer* rechaza el binarismo e interroga la identidad de género proponiendo la categoría de transgénero. Esta categoría reúne un abanico de rasgos,

cuyo centro es el rechazo a los ordenamientos sexuales establecidos.

Resulta así que la categoría transgénero, o el conjunto de categorías que aparecen desafiando la reproducción de roles de género, comienza a trasladar el acento desde las prácticas sexuales a las identidades constituyéndose en un movimiento de autodesignación como expresión política y en defensa de la autodeterminación.

Entiendo que, en el marco de esta última línea de pensamiento, pueden ubicarse muchos de los semblantes de los adolescentes de hoy, subrayando tanto el derecho a no entrar en una categoría preestablecida como a la posibilidad de explorar, transicionar entre distintos posicionamientos identitarios desde lo que llaman el género fluido.

Autonomía, un concepto moderno

La ilustración colocó en el centro al individuo. Con el objetivo de establecer límites al poder eclesiástico y a la arbitrariedad estatal predominantes en los siglos anteriores, se plantearon importantes reivindicaciones políticas que desembocaron en la formulación de los derechos humanos hacia fines del siglo XVIII. Libertad de pensamiento y de credo, derecho a la propiedad y, por sobre todo, la invitación a pensar por uno mismo es parte de la idea de dignidad que da nacimiento al sujeto moderno.

Las definiciones de autonomía están siempre vinculadas a la idea kantiana de dignidad y tienen el eje en la libertad del hombre para llevar adelante la vida según sus propios valores, creencias y metas. En el mundo occidental, la autonomía no es solo un ideal, sino en cierta forma un paradigma presente en el campo ético y en el campo político.

Es un concepto que tiene un carácter fundacional para la disciplina BE y adquiere su relevancia con posterioridad a la visualización a escala mundial de los hechos de la segunda guerra. Atraviesa todos los temas en los que la subjetividad está concernida, la vida, la muerte, la reproducción, los tratamientos médicos y la relación entre médico y paciente. Sin embargo, podemos decir, siguiendo a la filósofa argentina Danila Suarez Tomé

(Suarez Tomé, Belli, 2021) que no solo no hay consenso absoluto sobre su definición, sino tampoco sobre sus implicancias.

Tradicionalmente la autonomía es entendida como la capacidad racional de tomar decisiones sobre la base de la identificación de preferencias personales. Autogobierno y libertad individual son centrales en su definición.

Si bien algunos pensadores, entre ellos Lacan (Lacan, 1960) hacen una dura crítica del concepto y la ubican como la gran ficción de la modernidad, lo interesante es poder pensar que su valor proviene de aquello a lo cual vino a oponerse. La autonomía vino de la mano del

concepto moderno de individuo y de sus ideales para hacer frente a la opresión y a las distintas especies y formatos de dominación del hombre por el hombre. Es, en este sentido, que cobra gran importancia y se rescata como un principio universal.

En la esfera de las ciencias de la salud, la autonomía es, a partir de los desarrollos de la BE, un concepto cada vez más relevante en la medida en que se intenta dejar atrás el modelo paternalista que caracterizó el discurso médico hasta hace poco tiempo y hacer cada vez más lugar al propio plan de vida en torno a decisiones que van desde el inicio de la vida hasta el modo de morir.

- Las voces del feminismo en BE. Autonomía relacional

En la década de los noventa, el salto dado por el feminismo, desde la voz reivindicativa a la producción académica, ya mencionado en la introducción, se produce en un escenario público en el que la lucha por los derechos tenía como sujetos privilegiados a las mujeres y a las personas trans, pero el cuestionamiento apuntaba al corazón de los ideales modernos del mundo occidental, ni más ni menos que la interrogación sobre el concepto de autonomía.

Las dimensiones de autogobierno y autodeterminación imperantes hasta ese momento fueron vistas con gran desconfianza por las feministas que consideraban que esos valores estaban demasiado vinculados a ideales

masculinos excesivamente individualistas y exclusivamente basados en la racionalidad.

Las pensadoras criticaron la visión atomística del individuo, cuestionando a ese sujeto abstracto que eventualmente podría tomar decisiones importantes desafectado de sus vínculos primarios y de su red de relaciones afectivas.

Introdujeron las emociones y las determinaciones no conscientes de las elecciones y el deseo.

La nueva mirada que el feminismo aporta, al igual que el psicoanálisis, descrece del imperio del yo, y abre la reflexión hacia la **dimensión epistémica** de las decisiones autónomas. En todo caso, dirán las nuevas feministas, la clave será la posibilidad de acceder al conocimiento y a la información para que el ejercicio de la autonomía tome los ropajes de la responsabilidad.

La entrada de Natalie Stoljar a la *Standford Encyclopedia of Philosophy* (2000) da cuenta de que “autonomía relacional” es el nombre que las teóricas del feminismo acuñan para esta reconceptualización de la noción de autonomía. El acento se corre del individuo aislado y abstracto para poner el énfasis sobre el contexto y la sobredeterminación en cada caso singular.

Entiendo que el resorte de este giro producido por el feminismo está en relación con una nueva manera de considerar la vulnerabilidad, la convicción de que

autonomía y vulnerabilidad no son excluyentes, sino ambas caras de la condición humana

- Vulnerabilidad. La metáfora de las capas

Siguiendo a Ricoeur¹ (1995), podemos entender la autonomía solo en su relación paradójica con la vulnerabilidad. Desprendiéndose de su origen latino, *vulnus* significa herida, falla fundamental y nombra la condición humana en el sentido de la imposibilidad de sobrevivir sin otros. Entonces la autonomía es la aspiración a que, “en su fragilidad y a pesar de”, el hombre mantenga su lazo con la libertad.

Esta herida constituyente es, tanto para la filosofía como para el psicoanálisis, lo que otorga junto al lenguaje un carácter ontológico a la vulnerabilidad en el hombre. En todo caso, es a causa de la herida producida por la lengua que los instintos ya no pueden determinar nuestro destino dejando a cada quien la posibilidad de acunar,

¹ Sesión inaugural del seminario del Instituto de altos estudios sobre la justicia, lunes 6 de noviembre de 1995. Texto publicado en *la Philosophie dans la cité. Hommage à Hélène Ackermans* (Publicaciones de las facultades universitarias Saint-Louis, 73). Textos reunidos por A. M. Dillens, Bruselas, Publications des facultés universitaires Saint-Louis, 1997, p. 212 – 141. Reproducido en *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* (Roma), 1997, p. 585 – 606 y en *la Justice et le mal* (Opus, 57), editado por A. Garapon y D. Salas, Paris, Odile Jacob, 1997, p. 163 – 184.

con los caracteres que provienen del Otro, una escritura desde la propia fragilidad.

Resaltar la dimensión paradójica implica entonces interrogar la noción de autonomía como punto de partida, un *a priori* que el discurso jurídico tiene para el individuo. Ponerla a dialogar con la exterioridad es lo que la acerca a la libertad. Corremos el riesgo de reducir la noción a un individualismo extremo si no entendemos que el sujeto requiere realizar una tarea para acercarse a tomar decisiones autónomas. En los tiempos de la Ilustración, esa tarea consistía en educarse para *sapere aude*, instruirse para pensar por sí mismo. Hoy en día sabemos que no se trata solo de la educación, sino de la construcción de la subjetividad.

Con la perspectiva de no etiquetar a todos los adolescentes como vulnerables de por sí, cuestión que nos obstaculizaría pensar en las singularidades, considero que resulta muy útil tanto ética como gnoseológicamente recurrir al concepto de capas de vulnerabilidad.

Florencia Luna (2019) nos propone pensar la vulnerabilidad no como un estado definitivo o como una condición permanente para determinada población. Apela a la idea de matices que comportan un dinamismo y otorgan flexibilidad al concepto. Es, en este sentido, que me permito articular la idea de adolescencia atravesada por al menos una capa de vulnerabilidad. Aquella que se vincula a la dimensión temporal de las operaciones instituyentes de la subjetividad. Tiempo que se expresa en gerundio y alude al proceso de lectura y reescritura de las

identificaciones fundantes cuyo resultado dará la posibilidad de asunción de la sexualidad.

Ley de Identidad de Género y la situación de los menores

En 2012, se sanciona en la República Argentina la Ley N° 26.743 de Identidad de Género. Está considerada a nivel internacional como una ley de avanzada en tanto su letra comporta un pasaje de un paradigma basado en la medicina a otro paradigma cuya columna vertebral es el enfoque de los derechos humanos, perspectiva que prioriza la autonomía en la toma de decisiones sobre el propio cuerpo. El eje se sitúa en el reconocimiento a la autopercepción y asegura el derecho a la modificación tanto documental como corporal, sin requisitos o autorizaciones médicas, psicológicas o jurídicas. La ley constituye un hito en tanto desjudicializa y despatologiza las identidades de género promoviendo, con sus lineamientos, el trato digno, el derecho a no sufrir discriminaciones y fundamentalmente el acceso a una atención sanitaria integral.

Se define la identidad de género siguiendo los Principios de Yogyakarta², pronunciamiento a nivel internacional de la ONU en 2006 y ratificado en 2017.

² Documento que reúne los principios sobre cómo se aplica la legislación internacional de derechos humanos a las cuestiones de orientación sexual e identidad de género. Establece estándares básicos para evitar abusos y proteger a las personas LGBT.

(...) vivencia interna del género tal como una persona lo siente, lo cual puede o no corresponder con el sexo asignado al momento del nacimiento incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

Es a partir de la modificación de la normativa (CCyCN, 2015) que regula la toma de decisiones sobre el propio cuerpo, que aquello que en la ley resulta de avanzada para los adultos, es decir, la simple accesibilidad sin necesidad de intervención judicial ni evaluación psicológica para la reasignación de sexo, se convierte en excesivamente simplista cuando se trata de menores, porque tanto el concepto de autonomía como el de decisión libre adquieren una complejidad mayor y una serie de matices que no están presentes en el habitual consentimiento informado que se utiliza para otras prácticas médicas.

En el caso de los menores, debemos seguir la normativa en su articulación entre el art. 26 del CCyCN y la ley de Identidad de Género, que garantiza que, cualquiera sea la edad, el individuo puede concurrir acompañado por padres o adultos referentes y realizar el cambio registral rectificando su nombre y modificándolo por el que

corresponde a su género autopercebido, sin más requisitos.

En cuanto a las intervenciones médicas que suponen hormonización y/o cirugías de reasignación, la ley considera como si fueran adultos a los menores entre 16 y 18 años, requiriendo solo el consentimiento informado del menor.

Las mencionadas intervenciones son pasibles a partir de los 13 años, y se requiere el consentimiento informado del menor y el asentimiento de uno de sus padres o tutores. Hoy en día se realizan desde los 10 años. En el caso de desacuerdo entre los padres y el niño o entre el padre y la madre, la decisión se tomará teniendo en cuenta el interés superior del menor de manera conjunta con la opinión médica.

En este sentido, la normativa facilita una acción que resulta de una dimensión trascendental para la vida actual y futura del sujeto, pero sobre la cual giran no pocos interrogantes:

¿Cómo se evalúa la edad apropiada para que un joven pueda cambiar de sexo?

En un reciente artículo de Infobae (2021), se enfatiza la importancia de haber realizado una reasignación de sexo a un niño de 10 años. Me pregunto: ¿cuál es la autonomía en juego cuando un sujeto no ha alcanzado aún entre otros hitos, el acceso al pensamiento formal?

Pareciera operar una simplificación del concepto de autonomía cuando lo reducimos a la autopercepción. ¿Estamos en condiciones, en el caso de personas que recién están dejando atrás la infancia, de afirmar que efectivamente se trata de una decisión libre por la cual pueden hacerse responsables y que valoran adecuadamente consecuencias futuras?

¿Puede un joven de 12 o 13 años ponderar los efectos y los cuidados de por vida que resultarán necesarios a partir de tomar esa decisión?

El psicoanálisis, un aporte posible

La práctica analítica nos muestra que la asunción de la sexualidad es el resultado de una larga trayectoria que no carece de dificultades. Ese proceso que culmina en la adolescencia suele ser vivido como una transformación frente a la cual los seres humanos nos encontramos siempre con un ropaje un poco insuficiente y un poco inadecuado. Semejante inadecuación se debe a que la operatoria en juego no es menor. Se trata de aquella por la cual el sujeto se verá enfrentado no solo con un cuerpo que pierde su coherencia de la infancia, sino con la necesidad de responder con escasos recursos simbólicos a la inexistencia de la relación sexual. Pasaje por la castración que revela para todos una imposibilidad estructural.

De la magnitud de este pasaje nos habla Lacan al final del *Seminario 18 - De un discurso que no fuera del semblante* al mencionar la enorme variedad de los rituales de

iniciación que en todos los tiempos y culturas mutilan, circuncidan, manipulan el cuerpo poniendo su marca justamente en el órgano que funciona como un símbolo fálico a la hora del encuentro con el segundo tiempo de la pubertad (Lacan, 1971).

En 1905, Freud nos advertía que la anatomía no es el destino. Frente a la diferencia sexual que sorprende al niño en la infancia, una elaboración psíquica permitirá la inscripción en relación con el significante fálico. El destino sexuado resultará de las operaciones de lectura que el sujeto realice a partir de esa inscripción y de las marcas del Otro, no sin un cuerpo. Esa lectura comprende distintos aspectos que van realizando su anudamiento en el tiempo.

En principio, ese anudamiento tiene su anclaje en el conjunto de identificaciones que se juegan en la trama edípica, proceso de incorporación de las investiduras de objeto resignadas, operatoria fundante que acontece de manera inconsciente y que entiendo dará por resultado el género.

En segundo lugar, la elección de objeto amoroso que puede o no estar en relación con el género.

Por último, el modo singular en el que cada sujeto se ubica en relación con el goce.

La complejidad de esa sinuosa trayectoria nos habilita a reformular la pregunta respecto de si las nominaciones que traen los adolescentes más jóvenes remiten todas ellas

a posiciones sexuadas o son la manera en que nuestro tiempo nombra ese cuerpo que se transforma y que no resulta fácil de subjetivar.

La necesidad de resolver ese desencuentro estructural, esa extrañeza que todo ser humano vive en relación con su cuerpo, puede encontrar una salida engañosa apelando a la inmediatez del “yo soy”. Sabemos que el “yo soy” se sitúa en plano del enunciado, en la dimensión conciente y, en ocasiones, funciona como un obstáculo para que el sujeto pueda escucharse en su división.

En la actual infancia/adolescencia trans ese “yo soy” suele aparecer de manera temprana, casi inmediatamente después del despertar puberal y generalmente antes de cualquier encuentro con un partenaire.

Me pregunto entonces si esta autodefinición a tan temprana edad puede tener el estatuto de un deseo decidido. ¿Se trataría acaso de un deseo que no tiene nada que ver con la experiencia? A esta altura de las teorizaciones de la clínica psicoanalítica, podemos afirmar que un deseo que no dialectiza con la alteridad se acerca peligrosamente al territorio del goce.

La promesa de unificación es una tentación a la que es difícil resistirse. Para el psicoanálisis, no existe una identidad unificada y plena en ninguna etapa de la vida y mucho menos en la etapa adolescente. Considero que nos equivocamos los adultos cuando pensamos que la autonomía está al principio y es independiente de las marcas de la época y de las condiciones de existencia de

un sujeto. Corremos el riesgo de dejar al niño o adolescente con la pulsión a solas. Nuestro aporte como analistas debería ser introducir la prudencia de no apresurar el tiempo de concluir y aportar una escucha respetuosa de la lectura que el sujeto necesita hacer sobre las propias marcas, para emerger como sujeto deseante, lectura cuyas letras urdirán la trama del amor, el deseo y el goce siempre alrededor de un vacío preservado.

Referencias bibliográficas

Ansermet, F. (2014). Elegir el propio sexo. Virtualia.

Butler, J. (2006). Deshacer el género. España: Paidós Ibérica.

Carranza, G., Zalazar, C. (2019). La autonomía de la persona menor de edad en la toma de decisiones sobre su propio cuerpo: cambios normativos en Argentina. *Revista de Derecho Privado*. 29-55.

Cullen, C. (2019). Ética, ¿dónde habitas? Buenos Aires: Las cuarenta.

Hoyos, J. (2021). Transexualidades: de las identificaciones a la identidad sexual. Trivium.

Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1971). El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973). El Seminario. Libro 20. Aun. Buenos Aires: Paidós.

Lafuente, C. (s.f.). Actualidad del transexualismo. Obtenido de Psicoanálisis y sociedad: www.psicoanalisisysociedad.org

Luna, F. (2008). Bioética, nuevas reflexiones sobre relatos clásicos. Fondo de Cultura Económica.

Luna, F. (2013). Género y bioética. España: Fontamara.

Ricoeur, P. (1997). Autonomía y vulnerabilidad. Université Saint-Louis.

Rodriguez Delgado, J. (2018). Tesis sobre autonomía y vulnerabilidad. Emory University.

Stoljar, N. (2000). Feminist Perspectives on Autonomy. Obtenido de Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/entries/feminist-bioethics/>

Stoller, R. (1968). Sex and Gender: the development of masculinity and femininity.

Suarez Tomé, D., Belli, L. (2021). La autonomía revisitada desde la perspectiva de una bioética feminista. En S. Fernandez, M. Herrera, C. de la Torre, & C. Videtta,

Tratado de Géneros, Derecho y Justicia (págs. 437-461).
Buenos Aires: Rubinzal Culzoni.

** Lic. en Psicología (UNLP)*

Especialista en Clínica

con Niños y Adolescentes

Psicoanalista

Profesora Adjunta de Ética y Deontología Profesional

(UMSA)

Profesora Adjunta de Práctica Profesional Supervisada Clínica

(UMSA)

Diploma en Autismo y Trastornos del Neurodesarrollo

Universidad Favaloro

Diploma Superior en Trastornos del Desarrollo y Necesidades

Educativas Especiales Flacso

Carrera de Especialización en Bioética Flacso (en curso)

Correo electrónico: estemendoza@yahoo.com.ar

MODULACIONES DE LA ANGUSTIA

MODULATIONS OF ANGUISH

*Por Carolina Polak Sokol**

Resumen

El presente trabajo se propone interrogar las distintas presentaciones clínicas de la angustia, planteando que dicho afecto se presenta en la práctica bajo diferentes modalidades.

La hipótesis que sostenemos es que, en el curso de un análisis, se trata de propiciar la modulación de estos diversos equivalentes de la angustia para poner en forma a la misma en tanto "angustia señal".

Partiendo del recorte de cuatro tratamientos, interrogamos las teorías clásicas de la angustia en Freud y en Lacan.

Proponemos, además, distintos recursos clínicos singulares que nos permiten arribar a la conclusión de que el manejo de la transferencia permite modular la angustia, para que la misma opere como brújula en la dirección de la cura.

Palabras clave: transferencia, deseo, goce, objeto a, sujeto

Abstract

This paper aims to examine different clinical signs of anguish in order to show that it develops in practice in various ways.

The hypothesis suggests that promoting modulation of those different equivalents of anguish could lead to its manifestation for the purposes of anguish signal.

Following a sample of four treatments, we aim to question the classical theories of anguish proposed by Freud and Lacan.

We suggest different clinical resources, and we can conclude that the way transference is managed paves the way for modulating anguish, which could provide a guide to offer a cure.

Key Words: transference, desire, objet petit a, subject

Fecha de recepción: 10/05/2022

Fecha de aceptación: 11/06/2022

Práctica, teoría y clínica son tres dimensiones de nuestro quehacer como psicoanalistas que no se recubren entre sí. Esa apertura nos resulta fecunda para seguir pensando nuestras eficacias terapéuticas.

De la mano de quienes nombraré Lourdes, Gabriel, Katja y Diego, quisiera proponer que no hay La Angustia -noción que orienta el trabajo en el marco del

psicoanálisis- sino las angustias, distintos colores de un afecto.

Se tratará de, a estos colores, ponerlos en forma, para que una de esas angustias devenga el faro que señale el camino deseante del sujeto.

1. Lourdes llega a instancias de su pareja. De mediana edad, muy trabajadora, convive con quien ama y desea; sin embargo, se presenta desganada en otros aspectos de su vida. Vuelve de trabajar y se tira en la cama.

Anda con cara de "pocos amigos" y, de hecho, no los tiene. En su trabajo es afectivamente distante, tanto con sus superiores como con los empleados que tiene a cargo.

Dice ser de pocas palabras. En la sesión prefiere que yo le pregunte. Se siente visiblemente incómoda con la invitación a la asociación libre.

En ese diálogo que establecemos, ubica que come de más y no puede parar. Esto es lo que la preocupa porque padece de un sobrepeso que le hace doler la espalda y las rodillas.

Le cuesta conciliar el sueño. Desde siempre. Algún médico quiso darle antidepresivos, pero ella se negó.

2. Gabriel es un adolescente que dice que tiene ataques de pánico, según pudo constatar en Google. Me

consulta en el transcurso de los primeros meses de la pandemia.

La particularidad de sus ataques consiste en que, como no puede tragar, la respiración se le entrecorta.

Después de dos entrevistas, discontinúa los encuentros porque no se siente cómodo en la virtualidad.

3. Desde nuestro primer encuentro, un año antes de la pandemia, Katja llora desesperadamente. Su dolor se expresa en palabras, suspiros, gestos, alaridos. Cuando sufre esos arrebatos, me pide sesiones suplementarias.

Por otro lado, es intelectualmente brillante, locuaz, amable; pero, cuando las ocasiones actuales -laborales, amorosas o sociales- la remiten a la intemperie y la crueldad en que vivió su trama edípica, se desencaja, tiene miedo de volverse loca, teme que una nueva tragedia la arrase. En esos momentos, pide que le den medicación, se piensa como loca.

Le huye al amor. De pronto el *partenaire* deja de interesarle, un pequeño detalle se le hace insoportable, y ella ya no puede ni quiere sostener la escena.

En el trabajo, se autoexplota convencida de que, si no logra máxima efectividad, será despedida. Su desesperación hace presente la eficacia superyoica que registran los que fracasan cuando triunfan.

4. Diego es un joven profesional inteligente, seductor, lector, informado. Cuando toca el timbre, a veces hace un chiste por el portero eléctrico. Pregunto: “¿Quién es?”; “Tu paciente preferido”, responde.

Pero se enreda en un *loop* de dudas circulares: ¿se queda en este trabajo seguro y bien pago, pero previsible y poco desafiante? ¿Acepta otra oferta laboral, que lo entusiasma, pero lo pone en riesgo? Está de novio. Ella es maravillosa. Pero hay otras mujeres que también lo son. ¿Se separa o se va a convivir con ella? ¿Se queda en el país o se postula para una beca en el exterior?

Diego extenúa razones alrededor de esas preguntas en un circuito que se reinicia una y otra vez, como la pelotita de un *flipper* rebotando siempre en los mismos honguitos, pasando siempre por los mismos desfiladeros, prendiendo luces que son siempre las mismas y que generan siempre la misma musiquita. ¿Qué es más rentable? ¿Qué es más seguro? ¿Qué le conviene?

Estos breves recortes ponen de manifiesto que, cuando hablamos de angustia, no hacemos referencia a un campo unificado.

Cuando propongo pluralizar el campo de la angustia, no me refiero solo a las angustias freudianas, que varían de acuerdo con el tiempo en que el maestro esté teorizando. Si lo decimos en trazo grueso: lo que Freud llama angustia actual en sus primeros textos, noción

que se irá transformando hasta dar paso a la angustia automática en “Inhibición Síntoma y Angustia”, no es la misma angustia que la angustia señal que describe en el mismo texto (Freud, 1992c).

También hay las angustias lacanianas, fundamentalmente en dos momentos teóricos diferentes. En el presente artículo, me detendré solo en uno de ellos, correspondiente al tiempo del *Seminario X, La angustia* (el otro tiempo se despliega en la enseñanza después del año 1970).

En este *Seminario*, Lacan postula que la angustia es un afecto y es señal. Un afecto es aquello que no se deja atrapar en la red signifiante. Y una señal. Pero ¿señal de qué y en dónde? En el Yo dirán ambos maestros, donde funciona como un color, para advertirle al sujeto de un deseo, subraya Lacan (2007).

Si el chiste, lapsus, sueño y síntoma son las vías regias de acceso al Inconsciente, podemos decir que la angustia lo es respecto del objeto a.

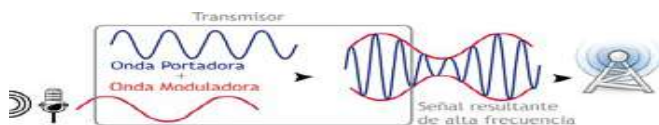
La angustia de Lacan, a la altura del *Seminario* homónimo, es bisagra entre el goce y el deseo y, por lo tanto, causa de la división de un sujeto que ya no será solo intervalar, según la definición del *Seminario IX*, sino que además estará dividido por el objeto a, ese objeto que no es como todos los demás, ya que no entra en el intercambio ni en las sustituciones (Lacan, 2004). Ese objeto a no se atrapa ni por los significantes ni por lo imaginario y, cuando se presentifica en el

lugar donde debería faltar, angustia. Es cuando cae que funciona como causa de deseo, nunca como su finalidad.

Esa es la angustia, que llamamos señal, y que convocamos, modulamos en un análisis.

Si la intentamos modular es porque no necesariamente el consultante la identifica en los primeros tiempos de su encuentro con un analista, como vimos en las cuatro viñetas. Dolor corporal, insomnio, pánico, expectativa trágica, duda que inmoviliza, muchas veces no son registrados como angustia por quien padece estas inhibiciones, trastornos del acto, fenómenos o síntomas.

Pero ¿qué quiere decir modular? La **modulación** consiste en hacer que un parámetro de la onda portadora cambie de valor, de acuerdo con las variaciones de la señal moduladora, que es la información que queremos transmitir.



Nota. ¿Qué modula la modulación?, por Manual para Radialistas Analfatécnicos, sin año, extraído de <https://www.analfatecnicos.net/imprimir.php?id=15&campo=preguntas>

Esta definición me evoca la de la pulsión. Las necesidades son pervertidas por la incidencia del lenguaje en lo vivo del cuerpo. A esta incidencia la llamamos pulsión. La pulsión es, nos dice Lacan el *Seminario El Sinthome*, “el eco en el cuerpo de que hay un decir” (2006, p. 18).

Entonces modular una onda sonora es interceptarla con otra, de manera que esa primera onda cambia. Es pervertida, podríamos decir, siguiendo con la metáfora.

Abulia depresiva, pánico, desesperación, duda, no son la angustia que señala el objeto. Son más bien formas singulares en que este afecto en-calla, hace callo y silencio. ¿Cómo modularlas para afinar el tono, la coloratura de la angustia?

En la transcripción del *Seminario La angustia*, leemos: “El neurótico no les dará su angustia (...) todo el análisis consiste en que al menos dé sus equivalentes” (Lacan, 2007, p. 67).

Esos equivalentes me llevan a proponerles pensar la angustia en plural, diseminada por las diferentes entradas que Lacan despliega desde las primeras clases de su *Seminario* (2007, p. 62).

--- Eje de la dificultad ----->			
 Eje del movimiento V	Inhibición	Impedimento	Embarazo
	Emoción	Síntoma	x
	Turbación (<i>Emoi</i>)	x	Angustia

Nota. Cuadro de la angustia, por Jacques
Lacan (2007)

La angustia propiamente dicha aparece como el punto máximo de la dificultad y del movimiento. Un pasito más, en la dirección correcta y nos encontraremos con la posibilidad deseante.

De la mano del análisis, se tratará de acompañar al sujeto hasta la hora del deseo decidido, que en el *Seminario VI: El deseo y/ es su interpretación* Lacan llama “la hora de encuentro deseado” (2015, 327), o en el *Seminario de la Ética* nombra como el momento ético, que es el de “actuar en conformidad con el deseo” (Lacan, 1990, p.273).

Ese pasito más tiene que ver con que ese objeto fijado - que obtura la falta que habita el sujeto y que habita en el sujeto, ese objeto que para la angustia Lacan nos

subraya su estructura de “no sin”¹- pueda caer de su fijeza y deje de invisibilizar la castración del Otro, para funcionar como causa de deseo para el sujeto.

Pero el cuadro que nos presenta Lacan nos muestra que, si se da un paso en falso, nos vamos para el lado de lo que en la primera clase marca con dos x, y que luego serán los lugares del Pasaje al Acto y el *Acting Out* (2007).

El cuadro nos presenta algunos significantes que nombran una angustia que no está modulada en la onda pertinente para hacer audible la punta libidinal, deseante, que la angustia señal indicaría.

Desde lo escuchado en el consultorio, advierto que los significantes de este cuadro dicen la angustia cuando esta no está puesta en forma como angustia señal. Son otras modulaciones de la angustia, modulaciones en otra frecuencia que la de la angustia señal.

Quisiera proponer que tomemos este cuadro como un cuadro, como una pintura. No como un matema, no como un intento de formalización, cosa que es, pero la propuesta sería poder jugar un poco con él.

¹ No es la presencia o ausencia del objeto lo que determina la diferencia entre el miedo y la angustia, punto al que llegó Freud. La angustia no es sin objeto, implica que su objeto no es el del intercambio, sino el objeto a: parcial, no especular, no simbolizable. En la enseñanza de Lacan de los años setenta, lo que le falta a los tres registros, su punto de *coincage*

Tomado como formalización sin resto, el cuadro presenta una especial dificultad para los analistas que hablamos en castellano.

Lacan, al mejor estilo freudiano, hace un fino análisis filológico de cada uno de los significantes que allí nos propone, que corresponden a la lengua francesa.

Pero, en Buenos Aires, no decimos que un sujeto está embarazado, ni turbado. Y para nosotros “emoción” es otra cosa que aquello a lo que apunta Lacan en el cuadro, cuando hace referencia a los movimientos desagregados, tanto para la reacción catastrófica como para el ataque histérico (2007).

Tamara padece de algunos de esos movimientos: tiembla, su corazón se acelera, la comida se le atasca en el tracto digestivo superior. Pero no diríamos que Tamara está emocionada. No hablamos así. Los significantes que aparecen en el cuadro responden a una traducción del francés al castellano literal, pero que suena forzada. Una traducción que haría creer en la existencia de un metalenguaje, un lenguaje técnico, que, si somos lacanianos, decimos que no hay.

Como soy deudora de la enseñanza de Lacan les propongo, como él, una herejía²: la herejía de perder los significantes que nos propone la traducción literal

² En el Seminario “RSI”, Lacan juega con la homonimia herejía, *heresie*, *eresi*, como suena en francés la pronunciación de las tres letras de su seminario, que nombran sus tres registros (2002).

para disolver cualquier espejismo de lenguaje técnico, que suena impostado, que genera un efecto de grupo identificado a una jerga.

De lo que se trata, para un analista, es de poder perderse en el modo de hablar de cada analizante y no de transformar al maestro en líder, con los fenómenos de masa y de resistencia al psicoanálisis que la misma conlleva.

Perdernos es mi manera de decir lo que propone Freud: “cuando reciben un paciente olvídense de lo que saben”, es mi manera de retomar también el consejo técnico de Lacan, el que propone que el analista debe estar en una posición de “docta ignorancia” (2015, p. 346).

Si ponemos en riesgo el saber referencial, es para poder ser tomados incautamente en el saber textual, en el texto de nuestro analizante, que, si las cosas van bien, es decir, si no resistimos demasiado, tomará al analista como semblante de su objeto fantasmático.

Perdamos entonces estos significantes tan poco frecuentes en nuestra habla y confiemos en lo que esa pérdida pueda producir.

Entonces tomemos el cuadro como cuadro, como una pintura. Los que saben dicen que una buena forma de mirar un cuadro es entrecerrando un poco los ojos. De esta manera, “salta a la vista” aquello que, del cuadro, nos mira.

En una pintura, ¿qué nos llama? ¿Qué nos atrae? No necesariamente la belleza como durante el clasicismo. En lo personal, puedo recorrer salones de museos de pintura del siglo XVIII, y es raro que me detenga, lo confieso.

Suele detenernos lo que nos mira. Lo que nos genera una especie de enigma. Sobre todo, después de las vanguardias del siglo XX, contemporáneas al descubrimiento freudiano.

Vamos a un museo o a una muestra de arte, y no todos los cuadros nos miran. Podemos pasar frente a ellos como si nada, aunque estén técnicamente bien hechos, aunque tengan un valor en el mercado, aunque figuren en un catálogo. Pero, de pronto, uno llama nuestra atención, y allí nos detenemos.

Algo nos hace señas en una pintura. Nosotros vemos una pintura y, cuando la pintura nos capta, es ella quien nos mira.

Lacan recuerda, para trabajar la esquizofrenia del ojo y la mirada, que cuando era jovencito y viajaba en una lancha con pescadores, una lata de sardinas lo miró desde el mar (2016).

Claro, las sardinas no viven en latas en el mar. Las sardinas son peces que nadan en el mar. Pero una sardina nadando bajo el agua no nos llama. Es natural. Y no es tampoco lo que llamamos un “espectáculo natural”, como, por ejemplo, las cataratas o un glaciar, que sí, nos llaman, y construimos pasarelas para mirarlas.

La lata de sardinas al joven Lacan lo mira. ¿Algo lo inquieta? ¿La lata lo mira como en posición de analista me miran la abulia, el pánico, la desesperación y la indecisión de Lourdes, Tamara, Katja y Diego?

El artista plástico Nicolás García Uriburu pintó de verde el agua de los canales de Venecia en 1968. Allí, por primera vez, el agua miró a algunos de los paseantes, que suelen perderse entre los *palazzos*, las góndolas o los puentes de la ciudad de los canales. Pero la intervención del artista logró que el agua misma, a algunos, los llamara, los invocara.

Se trató de una *performance* que ya advertía sobre algo que entonces pocos veían y que el artista hizo visible: la contaminación, el impacto ambiental, la basura que generamos en medio de tanta belleza. Incluso más: que la belleza no es sin deshecho, que no hay lo sublime sin resto.



Nota. *Venecia en clave verde*, por García Uriburu, 1968

¿Qué nos mira en el cuadro de doble entrada que Lacan pinta en la primera clase del *Seminario La angustia*?

A primera vista, me miran esas dos X, que clases más tarde Lacan dirá que son los lugares del Pasaje al Acto y del *Acting Out* (2007).

Pero si entrecierro los ojos me mira la inquietante extrañeza de esos significantes, cuya traducción fanáticamente literal delata más sumisión al maestro que disposición al arte de perderse en los dichos de nuestros analizantes.

Si evoco mi práctica como analista, chequeo que, cuando la angustia no está modulada, y no se le abre un espacio y tiempo de modulación, que es el de la transferencia, el asunto vira hacia esas X. Y si evoco mi práctica como docente, enseñante o supervisora, encuentro un punto resistencial muy habitual, consistente en el intento infructuoso de ciertos colegas en hacer entrar las clavijas en los orificios y que todo cierre, para que el esquema, el matema, el gráfico, se sostengan.

Cuando un consultante llega a un analista, como vemos en las cuatro viñetas, lo hace porque no puede escucharse. O no modula su voz, o él no puede escucharla. Ese segundo tiempo pulsional, el tiempo reflexivo, no está disponible, por lo cual el sujeto acéfalo de la pulsión no está lo suficientemente perdido como para dar paso al sujeto del inconsciente

aun cuando se trate de neurosis potencialmente de transferencia.

El ello pulsional no está cifrado totalmente en el Inconsciente al principio del análisis. Y creo que al final, si lo hubiera, tampoco se cifrará completamente. A ese resto no cifrable lo llamamos lo incurable.

Desde allí, podemos pensar un análisis como un recorrido de modulación. En ese trayecto, se tratará de minimizar ese resto pulsional, entramándolo o incluso labrando un destino diferente para la pulsión que la represión, entre la sublimación y el *sinthome*.

Lo que solemos escuchar en los inicios de un análisis justamente son los ecos en el cuerpo, la resonancia de lo que el Otro ha dicho en el sujeto a advenir. Esa escucha produce el advenimiento posible del sujeto dividido, desde la función deseo del analista.

Esta Otra toma consistencia imaginaria en los parientes próximos, los cónyuges, los hijos, el discurso de época o las voces del Superyó, por ejemplo. Y dicha resonancia encontrará una modulación singular, un estilo, en cada análisis.

1. Lourdes está abúlica y presa de la compulsión a la comida. Alojo su demanda, le pregunto qué come y me dice que lo que no puede parar de comer es pan. Este comer compulsivo, en el cual come y reversiblemente es comida, tiene como corolario su petrificación en la inhibición: accesos de lumbalgias y ciática a consecuencia del sobrepeso, la impiden, le quitan el poco movimiento que ya tenía.

Le otorgan una licencia laboral, que la deja fuera de ese ya tenue circuito social que podía transitar, e incluso suspende una sesión, ya que debe ir al quiropráctico.

Le digo que por supuesto no se puede hablar con la boca llena. Se sorprende.

La presencia compulsiva del objeto oral obturaba el vacío necesario en la boca para que la palabra, modulador de dicho vacío, advenga.

Pocas sesiones después, me contará que ha sufrido abuso sexual infantil desde tiempos preescolares por parte de un pariente próximo. Nunca le dijo nada a sus padres, aunque supone que ellos lo sabían, ya que el pariente abusador había recibido otras denuncias. Lourdes se irá del pueblo donde vivía junto a su familia ni bien cumplidos los 18.

En el *Seminario X*, Lacan dice que la angustia es un color que se pinta en la superficie yoica (2007).

Al pluralizar la angustia, y advertir sus modulaciones, se trataría de advertir la paleta con la que cuenta el sujeto al arribar a las primeras consultas con un analista y, en todo caso, que pueda mediante el análisis ampliar su escala, trabajar en sus matices.

Podríamos pensar que cada sujeto tiene su paleta, como cada pintor. Lourdes pinta su angustia con la apatía, el sobrepeso, el dolor corporal. Son las

modulaciones que ella ha encontrado hasta el momento de la consulta.

Después de esta primera lectura analítica, señalando que efectivamente no se puede hablar con la boca llena, ella encontrará otras ondas para que la angustia se module: el despliegue de síntomas y sueños.

Decíamos que cada pintor maneja una paleta de colores. Por ejemplo, los rosados de De Kooning son inconfundibles.



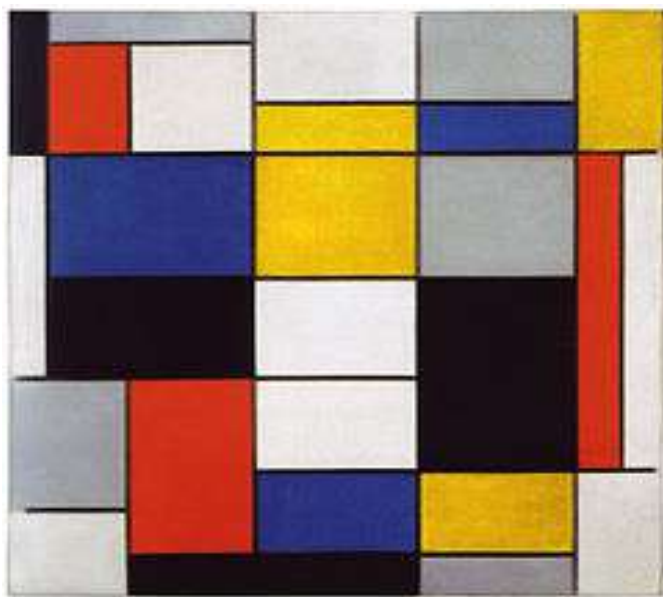
Nota. De Kooning en su estudio, por Peter van Kuijk, sin fecha

Yves Klein patentó su propio azul, conocido en el mundo como *Azul Klein*



Nota. “Ives Klein: azul profundo, sagrado y maldito”,
por Lucía Merle, 2017

Piet Mondrian trabaja los primarios, como vemos en su
Composition A:



Nota. *Composición A* por Piet Mondrian, 1923

Pero me serviré de Sorolla y de Quinquela Martín especialmente, porque trabajan los distintos valores del color, los matices, las transiciones.

Joaquín Sorolla es conocido como el pintor de la luz, maneja los distintos valores del blanco como ninguno, como vemos en *Cosiendo la vela*:



Nota. *Cosiendo la vela*, por Joaquín Sorolla, 1896

Benito Quinquela Martín, en *Crepúsculo*, maneja las sutilezas del rojo, los modula con maestría.



Nota. *Crepúsculo*, por Benito Quinquela Martín, 1960

Los pintores modulan el espectro de la luz. Les imprimen a los rayos de luz otra onda, su estilo, su pincelada, su paleta, también sus temas.

Siguiendo con la lógica de que la pulsión pervierte el orden de las necesidades, los pintores pervierten el orden de la luz; los músicos, el de la onda sonora; los cantantes, el de la voz.

Lacan hace un comentario en su último *Seminario, Momento de concluir*, proponiendo una disyunción entre las voces del Superyó y la voz en el canto. Lograr

esa disyunción sería entonces una eficacia del análisis (s.f.).

Esta apatía, este desgano, es el estilo singular de Lourdes de modular su angustia. La psiquiatría lo llamaría depresión. El análisis le permitirá otra modulación con la cual escucharse, preguntarse, transferencia mediante.

Otra modulación, que le habilite el segundo tiempo, reflexivo, de la pulsión, para ponerle cabeza al sujeto acéfalo que en la compulsión la deja fuera de juego.

Después de la lectura de la dificultad de hablar con la boca llena, Lourdes se detendrá en el relato de cierta experiencia que le resulta extraña: el sonambulismo. Entraremos de la mano de esa acción sintomática, en los preliminares del sueño, nuestra vía regia.

2. Gabriel entra en pánico y así entra también a las primeras entrevistas virtuales. Del nombre “ataque de pánico”, que proviene del discurso psiquiátrico, quisiera subrayar el significante “ataque” y tomarlo en su versión freudiana.

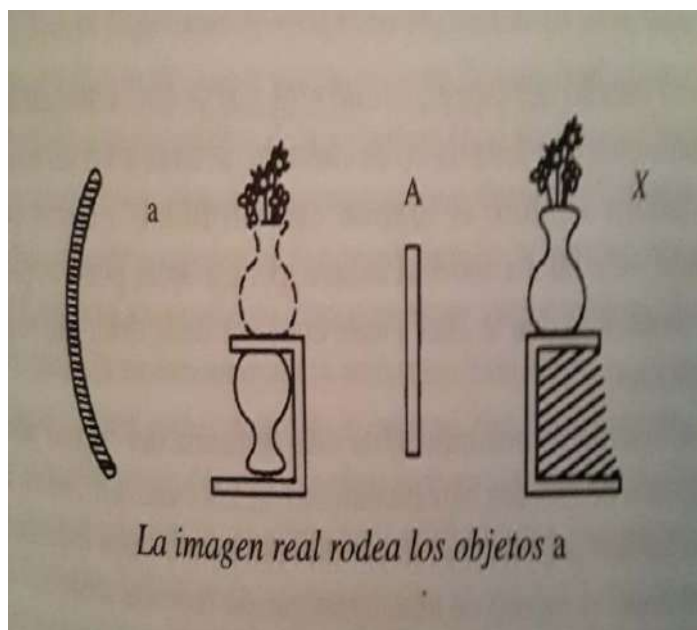
En “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico” Freud nos dice que, a diferencia de las histéricas que consultan por sus síntomas, que descifraremos interrogando sus fantasías, las histéricas del ataque muestran esas fantasías en sus escenificaciones (1992b). Y de lo que tendrá que ocuparse el análisis es del armado del síntoma.

Gabriel presenta otra modulación de la angustia que Lourdes. En principio, decíamos que estos ataques podrían corresponder a lo que Lacan llama “emoción”, pero, una vez que Gabriel puede tomar la palabra, veremos que los mismos pueden pensarse como pertenecientes a la zona del *acting*.

Las sesiones por videollamada no le alcanzan para sostener una escena transferencial y luego de varias ausencias, decide suspenderlas, hasta el momento en que la presencialidad fuera posible. Pasa al acto, en el sentido de que cae de la escena analítica que, en dos dimensiones, no alcanza a sostenerla.

Cuando ya vacunada la llamo para convocarla al consultorio, no lo duda un minuto. Acepta el invite con alegría.

En el *Seminario La angustia*, queda muy claro que la imagen del cuerpo no es lo mismo que el cuerpo.



Nota. *Esquema de los dos espejos* (Lacan, 2007)

Lo vemos en la nueva vuelta que hace Lacan por su esquema de los dos espejos. El objeto real florero solo es visible por intermediación del espejo plano, como imagen virtual que rodea esas flores pulsionales también visibles solo desde la imagen virtual.

Pero el objeto real no es la imagen real. Para que la ilusión de los espejos funcione, el objeto real debe quedar invisibilizado. De lo contrario, algo del cuerpo real se presenta creando revuelo, se desagrega (Lacan, 2007).

Si el espejo plano no está bien regulado, o si sucede que el ojo no mira desde donde la ilusión es posible, el cuerpo se hace presente, en este caso con las manifestaciones ampulosas y desesperantes del ataque de pánico, que Freud describe ya magistralmente cuando nos habla en sus primeros textos de las neurosis actuales.

Es recién en el encuentro presencial con Gabriel que podemos leer un significativo en la escena: él no puede tragar, y el ataque de pánico, en este caso tratado como ataque histérico o como *acting out*, encuentra una primera modulación en “tragar” ya no tomado como una inhibición de la función nutritiva, sino como ataque o *acting* al que le restamos algo: un significativo. Un significativo que no deslizaba por la cadena metonímica, sino que se mostraba en la escena.

Sabemos que el síntoma está hecho para ligar la angustia. Allí ubicamos la función de la angustia como formadora de síntoma y bisagra entre goce y deseo. El síntoma es goce, es la vida sexual de los neuróticos, como decía Freud, pero también abre al deseo.

El ataque de pánico que le impedía a Gabriel comer, y lo llevaba a buscar en Google nombres para su mal, lo dejaba afuera del saber inconsciente, que no está en Google, sino que se produce en transferencia con un humano o humana que le preste a la función deseo del analista un soporte.

La transferencia es como un *captcha*, no se puede hacer con un robot. En el consultorio, Gabriel me vio, me observó detenidamente, escrutó mi consultorio, mis libros, el diván. No solo los vio, estuvo allí, ocupó ese recinto.

La angustia desbordada en pánico se puede ir enmarcando desde el significante “tragar” y se fue modulando, abriendo a los deslizamientos metonímicos, que restituyen sentido.

Gabriel va construyendo un saber edípico en el que ubica que “tragar” es una demanda parental de silencio frente a lo no regulado por la ley. Eso es intragable para él.

El pánico se enmarca en angustia en este caso, desde una maniobra imaginaria-real, la invitación al consultorio, la inmersión en una escena. En este caso, el significante necesitaba una escena y una lectura en la escena para modularse.

Tuve la oportunidad en París unos meses antes del inicio de la pandemia, de ir a una muestra inmersiva de Van Gogh, que próximamente se presentará en Buenos Aires. Hacía más de 25 años había tenido la alegría de haber podido visitar su museo en Ámsterdam y sus fuertes pinceladas matéricas me impactaron de forma indeleble.

La muestra inmersiva confieso que no es lo que más me gusta. Pero me parece que ilustra lo que pasó con Tamara.

En el show inmersivo había que entrar a un recinto enorme. Y, sobre las paredes, el piso y el techo, se iban proyectando los cuadros de Van Gogh con una música de fondo, de manera tal que el visitante experimenta la sensación de estar adentro del cuadro³.

Con la inmersión se pierde la presencia viva de Van Gogh que el espectador tiene cuando ve y siente la pincelada frente al cuadro, donde tenemos la confirmación de que un humano pintó. Es como cuando Freud finalmente se paró frente a la Acrópolis: constató que la civilización griega existió (1991). Cuando vemos un cuadro, constatamos que un pintor o pintora puso color con los pinceles, la espátula, la esponja o la pluma. En la proyección inmersiva, se pierde esa presencia. Podríamos decir que la proyección mata lo vivo del cuadro, lo pasteuriza.

Esto, que me parece una pérdida desde el punto de vista de la estética, sin embargo, es esperable que suceda en un análisis. La ética del psicoanálisis no responde a la estética, apuntamos a un más allá de lo bello.

En el recordar y repetir transferencial, la neurosis ordinaria hace una experiencia inmersiva en la

³ https://youtu.be/gIc_533Uf54

neurosis de transferencia, donde lo vivo de lo evocado se va perdiendo, se va duelando. Es otra forma de decir que el significante mata a la cosa.

El pánico, al entrar al marco de la angustia, se va gastando, va pudiendo ser interrogado. Sale del DSM para entrar a la cuenta del sujeto, y en su cuento, en la construcción de su novela familiar.

“Tragar” tendrá múltiples asociaciones en las sesiones posteriores. Saldrá del museo de la inhibición, para ir obteniendo la dignidad del síntoma.

Es una modulación propiciatoria, porque también sabemos que, desde la inhibición, se puede virar al *Acting Out* o al Pasaje al Acto cuando el síntoma no está modulado. En esta situación, era fundamental ofrecer la escena inmersiva.

3. Katja se desespera. Se le representa que será arrollada por las fuerzas irrefrenables del destino. Se imagina en bancarrota, irremediablemente sola o enloquecida.

El asunto es que esos momentos coinciden con tiempos en los que le va muy bien profesionalmente. O cuando un encuentro con un *partenaire* sexual, se va tornando amoroso.

Diríamos, con Freud, que se trata de un rasgo de carácter: los que fracasan cuando triunfan (1992a).

Son situaciones que desencadenan un monto de angustia no ante la *versagung*, la frustración, sino cuando el deseo tiene ocasión, cuando el sujeto se da el gusto. Se trata de una eficacia de la severidad del Superyó. La angustia se desprende frente a la posibilidad de perder su mirada benevolente.

En el caso de Katja, ante el “triunfo”, su desesperación la lleva nuevamente a la fusión con su Otro primordial, una pareja parental cruel para con su hija. Triunfar sería fantasmáticamente para ella, cerrarles definitivamente las puertas a los personajes de su drama edípico, arribar a una orfandad que, en este momento, para ella es arrasadora.

Se trata en todo caso de lo que Freud describe como la angustia frente al temor de perder el amor de los padres, subrogados en la vida adulta por un Superyó, cruel e insaciable (1992c).

Neurosis de destino, que se presenta ante el triunfo amoroso o sublimatorio. ¿Cómo propiciar el corte de este goce? ¿Cómo pasar de la desesperación a la angustia? Katja tiene sus recursos.

Sueña: “Yo estaba en tu consultorio, en análisis. Que era en mi casa. Era una casa como las del Tigre, con palos altos para que no se inunde. Había una moto muy linda afuera. Y tocaba el timbre mi mamá. Yo te decía, esperá, viene mi mamá, la voy a atender. Iba y mi mamá me hacía un escándalo, decía que esa moto era de ella, que se la devolviera. Cuando volvía, vos ya te habías ido”.

El análisis lee que, si se sube a la moto de su mamá, pierde su lugar, que ella está armando tan bien, poniéndole palos al tigre. “¡Ay, Caro!”, dice Katja cada vez que la letra la afecta.

Siempre se queja de lo caro que es el análisis, pero de que es plata bien usada. Y que, en definitiva, ahora, que gana mejor, puede pagarlo.

Y me cuenta otro sueño. Entre Caro y caro, la desesperación se modula en angustia, en transferencia.

La angustia, les propongo entonces, tiene diferentes modulaciones. Si nos dejamos tomar, si nos perdemos en cada caso, si somos incautos del inconsciente, ubicaremos cada vez cuál es la maniobra analítica que conviene para acompañar al sujeto a la orilla de su deseo.

4. Para Diego la duda obsesiva como síntoma está puesta en forma. Diríamos que la angustia está ligada en el síntoma. Diego es un neurótico que concurre a la analista supuestamente con todo a su favor. Se trata de una neurosis de transferencia. Tiene un síntoma: le cuesta tomar decisiones. Me supone un saber. Solo que el problema es que, a diferencia de Katja, no está tan dispuesto a pagar el precio, que es el de la castración que se juega en la toma de decisiones.

El horror a perder algo que haga mella a nivel del Yo Ideal se deja escuchar en el chiste de “el paciente preferido”.

Cuando lo aqueja la duda, queda detenido, fuera de juego.⁴ Diego quiere estar seguro de tomar la mejor decisión, no tener nada de qué arrepentirse. Funciona como si fuera un actuario. Queda petrificado en un tiempo en que espera que su deseo se juegue en piloto automático.

Sin embargo, fantasea con que eventualmente la novia podría dejarlo. Esas fantasías a veces se hacen *acting*.

Además, alega que se queda sin tiempo para postular a beca que podría llevarlo a estudiar en el exterior. Aunque “pierde el tiempo”, por ejemplo, en una noche de póker con amigos.

Toma algunos riesgos que, de ser descubiertos, pondrían en juego su trabajo actual, el estable, pero poco desafiante. Es decir, fantasea y actúa la eventualidad de perder su Yo Ideal.

Busca, entonces, desprender la angustia de su síntoma, a través de algún “accidente” que sería catastrófico y que, llegado el caso, atribuiría al Otro bajo las modalidades del azar, el destino, la mala suerte, para seguir viéndose a sí mismo en el espejo maravilloso del Yo Ideal.

⁴ Leemos en Lacan: “El obsesivo tiene una forma particular de tratar al significante (...) opera en el sentido de volver a encontrar el signo bajo el significante” (2007, p. 74).

La duda tiene sus puntos de fracaso, como todo síntoma, por suerte, agregamos, en ligar la angustia en su totalidad. La angustia se cuela modulada en el fantaseo y en la zona del *acting*.

Mostrarle cómo él es el guionista, el director de escena, el iluminador y el actor de eso que de ser descubierto sería accidente, fatalidad o mala suerte es la dirección de la cura. Se trata de sacudir el fantasma, demasiado compacto.

Lacan nos propone que se trata de hacer caer el síntoma en su propia trampa (2007). Estamos en un caso de Yo fuerte, pero en el cual el sujeto del Inconsciente es débil, subsiste en la pregunta que intentamos producir respecto del significado de su fantaseo y sus *actings*.

Es, no obstante, una contingencia retomada en el análisis, la que sacude el árbol y cambia la modulación de la angustia.

Su abuelo cursa una grave enfermedad. Realmente Diego teme perderlo y, sabe que, nonagenario, lo perderá. No es un coqueteo. La vida toca su fin. No hay tiempo que perder. Presenta los papeles para la beca.

Una contingencia desestabiliza un síntoma que podría llamarse egosintónico, o bien, intocado en su cara real.

Incluir las contingencias en la transferencia también atañe a su manejo y puede ser la ocasión, como en este caso, de conmover cierta rigidez fantasmática.

Para nosotros, psicoanalistas, la angustia no es un obstáculo a ser suprimido. Motor y brújula en la cura, a veces, no llega a modularse en el lugar en que le abre las puertas al deseo.

Sus equivalentes, entonces, convocan el deseo del analista como una mancha inquietante.

Si nos dejamos tomar, si nos perdemos en cada caso, si somos incautos del inconsciente, ubicaremos cada vez cuál es la maniobra analítica que conviene para acompañar al sujeto a modular sus transiciones de color, hacia la orilla de su deseo.

Referencias bibliográficas

Freud. S. (1991). Carta a Romaind Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis) en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XXII. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. (pp. 209-223) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

France 24 English. (2019). *Atelier des Lumieres: New Van Gogh exhibit combines art, music into immersive experience* (https://www.youtube.com/watch?v=gIc_533Uf54&ab_channel=FRANCE24English). Youtube.

Freud, S. (1992a). Algunos tipos de carácter dilucidados de la práctica analítica en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XIV. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. (pp. 313-341) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1992a). Apreciaciones generales sobre el ataque histérico en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo IX. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. (pp. 203-213) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1992c) Inhibición, síntoma y angustia en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XX. Presentación autobiográfica; Inhibición, síntoma y angustia; ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? y otras obras (1925-1926)* (pp. 71-165) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

García Uriburu, N. (1968). *Venecia en clave verde*. Museo Nacional de Bellas Artes.

Lacan, J. (2015). *Seminario 6. El deseo y su interpretación (1958-1959)*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (s.f.) *Seminario 25. El momento de concluir* (1977-1978) (*versión crítica*) en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Argentina.

Lacan, J. (2007). *Seminario 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1990). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959.1960). Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (2004). *Seminario 9. La identificación* (1961-1962) (*versión crítica*) en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Argentina.

Lacan, J. (2016). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Lacan, J. (2002). *Seminario 22. RSI* (1974-1975) (*versión crítica*) en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Argentina.

Lacan, J. (2015). Variantes de la cura tipo en *Escritos 1* (pp. 311-347). Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.

Manual para Radialistas Analfatécnicos (s.f.). *¿Qué es la modulación?* Extraído de:

<https://www.analfatecnicos.net/imprimir.php?id=15&campo=preguntas>

Merle, L. (2017). *Ives Klein: azul profundo, sagrado y maldito*. Clarín. Extraído de:

https://www.clarin.com/cultura/ives-klein-azul-profundo-sagrado-maldito_0_rJuTThtsl.html

Mondrian, P. (1923). *Composición A*. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Quinquela Martín, B. (1960). *Crepúsculo*. Museo de Bellas Artes de la Boca

Sorolla, J. (1986). *Cosiendo la vela*. Museo del Prado.

van Kuijk, P. (s.f.). *De Kooning en su estudio*. Pinterest. Extraído de:

<https://ar.pinterest.com/pin/556898310147676454/>

**Profesora titular de Práctica Profesional Supervisada
Clínica en la Licenciatura en Psicología (UMSA)
Docente y supervisora de Institución Ulloa
Analista Miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires
(AME), donde dicta su Seminario y participa de diversas
tareas de gestión
Correo electrónico: cpolak2@yahoo.com.ar*

VERSIONES DEL ODIO
LA FÉROCITÉ¹
VERSIONS OF HATRED
LA FÉROCITÉ

Por Zulma Verón*

Resumen

Analizar el concepto de prójimo y las vicisitudes del odio en el lazo social ha tomado protagonismo en los últimos años y se sitúa en el núcleo del pensamiento contemporáneo. Es de nuestra incumbencia precisar una lógica del odio que postulamos, que se soporta en dos dimensiones, la que anida como estructura del sujeto y la que concierne a los lazos fraternos

Desde el punto de vista etimológico, prójimo significa el “cercano”, puede ser un hermano, un amigo, un par, en el sentido más general e impreciso; puede, al mismo tiempo, constituirse en sostén de mi erotismo, es decir, de una tensión liminar en juego.

Para Marie Magdeleine Chatel “hay un odio fraticida”², hay una ferocidad humana estructural dirigida al prójimo-*proximus*. Con el hermano se

¹ La Ferocidad

² Chatel, Marie Magdelleine, *Le Ferocité*, 1990, E.P.E.L, Diffusion: Distique

disputan las variaciones que irán desde la experimentación de la intrusión a una suerte de rivalidad y una modulación del odio en su distinción respecto de la agresividad. ¿El instante de hermano se sitúa allí donde la identificación no se efectúa todavía? ¿Se trata de eliminarlo? ¿Cuál es la razón? ¿Es el hermano feroz?

Se trata de una intemperie salvaje, anodina que se juega en una tensión agonal, extranjera e íntima a la vez.

Sin duda, el hombre está bajo el imperio de una fuerte tendencia al goce de la maldad, destrucción, crueldad, ferocidad y lo hace a expensas de su *proximus*. Por tanto, arribamos al siguiente postulado: “No hay fraternidad sin ferocidad”³.

Palabras clave: Prójimo, odio, fraternidad, ferocidad, goce

Abstract

Analysing the concept of neighbour and the vicissitudes of hatred in the social bond has taken a leading role in recent years and it is at the core of contemporary thought. It is within our competence to specify a logic of hate that, we theorise, is supported in

³ Chatel M. Magdeline, Pour introduire a la frérocity, “il n’ y a pas de fraternité sans férocité”. (pp.7). E.P.E.L, Diffusión: Distique

two dimensions, the one that arises as the structure of the subject and the one that concerns fraternal ties.

From the epistemological point of view, neighbour means “the one that is close”. It can be a brother, a friend, a peer, in the most general and vague sense; it may, at the same time, be created on the basis of my eroticism, that is to say, a limiting tension at play.

According to Marie Magdeleine Chatel, “There is a fratricidal hate” there is a structural human ferocity directed to the neighbour-proximus. Alongside the brother, variances are disputed ranging from the experimentation of intrusion to a sort of rivalry and modulation of hate in its distinction from aggressiveness. The sibling instant is established where the Identification has not been accomplished yet. Therefore, os it intended to be eliminated?

What is the reason? Is the neighbour-proximus fierce?

It is about a wild, anodyne exposure which is played at an agonistic tension, foreign and intimate at the same time.

Without question, the man is under the empire of a strong tendency to the enjoyment of evilness, destruction, cruelty, ferocity, and he does it at the expense of his proximus. Thus, the following assumption can be inferred, “There is no fraternity without ferocity.”

Key words: neighbour, hatred, fraternity, ferocity, enjoyment

Fecha de recepción: 24/07/2022

Fecha de aceptación:

El hermano de leche como cimiento estructural del lazo fraterno

Entre 397 y 398 de nuestra era, San Agustín inaugura con la escritura de “Confesiones” un género literario que está a caballo entre la autobiografía y la memoria. El itinerario por él propuesto comienza en la infancia. Ya en esos primeros guiones del *Libro I* aparecen algunas líneas que quedan fuera del interés general, hasta que varios siglos después Jacques Lacan retoma una secuencia allí narrada:

Yo he visto y conocido a un niño que aún no sabía hablar. Tan celoso y envidioso estaba que miraba a un hermano suyo de leche líbido y con *amaro aspectu*. Esto lo saben todos⁴.

Es la sutileza de Lacan la que pone luz sobre la traducción en latín del sintagma *amaro aspectu*. *Amaro* se traduce como amargo, agrio, lastimoso, áspero. La amargura de la mirada es dirigida hacia el objeto, pero

⁴ San Agustín (197/198). Confesiones, Grandes obras del pensamiento, Atalaya, 1997, Buenos Aires. (p. 35).

alcanza también al sujeto, ya que aquel palidece ante la fulgurante escena. *Aspectu* deriva de aspectos, que significa a la vez mirada y acción de mirar, aunque también puede entenderse como aquello que se presenta a la vista del otro.

Trazar una línea de tiempo nos dispone a seguir el decurso de ese pasaje literario, tal como lo ha desplegado Lacan.

En *Los complejos familiares* (1938), primera versión propuesta del capítulo “El complejo de intrusión” afirma: “He visto con mis propios ojos y observado a un niño en situación de envidia, él no hablaba aún y no podía sin empalidecer, detener su mirada al espectáculo amargo de su hermano de leche”⁵.

La traducción difiere aquí de la oficial, dado que ubica “*l’amer*”, en francés, lo amargo, no simplemente como expresión de amargura del niño que mira, sino que lo denomina “espectáculo”. Esta expresión conforma el resorte mismo de una disyunción del sujeto inherente a la función de la mirada. Nos detenemos un instante en el niño que ofrece el espectáculo y en aquel que lo sigue con la mirada, ¿cuál es el espectador de una escena tal?

Se introduce una modulación temporal: “No puede sin palidecer detener su mirada”. Eso sugiere un tiempo de

⁵ Ibid.

suspensión de la mirada (el “instante de ver”, dirá Lacan tiempo después) y una simultaneidad de esta detención con la acción de palidecer. No uno sin el otro.

Vale decir que la configuración de los celos infantiles revela en su base no tanto la representación de una rivalidad vital, sino una identificación. Dicha configuración bosqueja entonces el reconocimiento de un “otro” situado como objeto. Ahora bien, este momento ilustrado cobra importancia estructural, aparece un punto crítico en el que se juega en suerte la constitución especular, cuya alternativa bifurca los caminos: o la destrucción del otro o la conducción hacia el otro como objeto socializado. Guarda por ello una relación de contingencia lógica fundante.

En “La agresividad en psicoanálisis” (1948) J. Lacan realiza dos cambios en la traducción: “No hablaba aún y *ya* contemplaba pálido”. Se incluye una nueva dimensión temporal donde el “ya” indica una anticipación.

Por otro lado, *amaro aspectu*, no está traducido como “espectáculo amargo”, sino como “mirada envenenada” dirigida al objeto de los celos. Una mirada certera casi como una flecha envenenada clavada en su rival. En este cambio de acentuación, el tiempo lógico mirada opera cierta separación, se advierte una ambigüedad ligada al espectáculo del espejo propiamente dicho y de la acción efectiva destructora del otro.

En efecto, la experiencia subjetiva debe estar habilitada de pleno derecho a reconocer el problema central de la agresividad ambivalente en cuestión. Así San Agustín desnuda con su niño la situación de absorción espectacular.

Cabe insistir en la importancia de las metáforas como “absorción espectacular” y “mirada amarga o envenenada”, que van contorneando el objeto a: objeto mirada y objeto oral.

En *El deseo y su interpretación* (1959) Lacan reelabora el apotegma *amaro aspectu*. Tiempo de producción de una nueva formalización. El fantasma y el niño agustiniano van a alumbrar dicha formalización a la vez que develará cuál es la operación en ciernes.

Ante el espectáculo amargo, nace la primera aprehensión del objeto, en tanto que el sujeto no lo tiene. Es ahí que se abre la posibilidad de que el objeto entre en cierta relación con el sujeto y una suerte de evanescencia, de división subjetiva, acontezca en el punto donde el niño palidece. El orden simbólico, por tanto, es la resultante de la pérdida del objeto. Ciertamente, la inscripción simbólica constituye un hito crucial de donde se emancipa la metáfora.

El sujeto toma conciencia del objeto a, el seno materno posesión de su *frère de lait* (en francés). Lo desea, pero a su vez advierte que está privado de dicho objeto por el usurpador.

Ya sea bajo un ángulo negativo destructor para el sujeto o bajo un ángulo positivo de acceso al objeto de deseo, Jacques Lacan intenta producir una articulación de los dos extremos. Podemos asegurar así que la imagen del hermano podrá sustituir al sujeto en su pasión destructora, en su pasión celosa y también será el que provoca deseo y odio celoso a la vez.

Hermano de leche, ubicado entre pares, el que presenta un falso parecido a través de su imagen corporal, poseedor del objeto de deseo, ¿quién se satisface?: “No soy yo quien lo posee ni se satisface”.

Su imagen, que constituye la imagen de mí y a su vez no es la mía, da cuenta de que ese objeto me falta. Emerge la angustia ante la luctuosa escena: se presentifica la imagen del semejante poseedor del objeto, objeto deseado por el sujeto. La constitución de la imagen especular, por consiguiente, enhebra el deseo incipiente. Afirma Lacan:

¿Qué ocurre en la pareja especular? Ya les dije: él, el pequeño otro, el semejante, está poseyendo el seno materno. Agregó que, por eso mismo, el sujeto toma conciencia del objeto deseado en calidad de tal.

En lo relativo al concepto lacaniano “*jalouissance*”⁶, diremos que está traducido como placer celoso. No es

⁶ Chatel, N (1990). Pour introduire a la frerocité. *Revue du Littoral*. Número 30. (pp. 8).

vivido únicamente en tiempos de infancia, etapa privilegiada de la construcción del yo, sino que sienta las bases para el encuentro prínceps con el deseo y posterior proyección sobre la figura del traidor.

El carácter devastador del placer celoso se encuentra más o menos enmascarado por una pura ternura, quizás ¿de mala intención? Ternura sagrada que bascula y toma el sesgo persecutorio hasta el encuentro con el trazo del deseo, indudablemente encarnado en ese otro supuesto, poseedor del objeto de “mi deseo”.

He de referirme ahora a la idea de instante de hermano como soporte identificadorio y paisaje fundante del lazo fraterno. No se trata solo de la rivalidad, sino que funciona como soporte del pequeño otro. El hermano de leche posee el objeto deseado y a la vez captura de un solo guiño el goce de la madre, cuya función opera en pos de cierta separación del niño que mira respecto del objeto materno. Resulta así que el infante se sustrae de la otra versión de la ferocidad; nos referimos a la figura inquietante encarnada por la madre devoradora, aquella que podría engullirse a su propio hijo.

Para finalizar, propongo un instante de hermano, escurridizo, fugaz, donde aún no se efectúa la identificación, pero que por ese intersticio se inaugura de una sola vez la identificación con su colactante. Entiendo que no hay una identificación toda, es por la hendija que se va a producir el instante de hermandad. El ahuecamiento del espejo esfuma un instante, recorta

un intervalo imaginario. Ahí, justo ahí, en la geometría del espectáculo hay un doble juego de la elipse, un trayecto que supone la visión y una sustracción que parece guiar la vivencia de la experiencia fraterna.

La inquietante cercanía del *proximus*

Prójimo significa “cercano”. Puede tratarse de un hermano, un amigo, un par, en el sentido más vasto e impreciso y, por ello también, puede operar como sostén del erotismo, en un núcleo de tensión en pugna.

La filosofía política en Carl Schmitt (1932) conduce a desbloquear y dividir esta noción. Schmitt privilegió la vertiente del enemigo sin definir amigo, salvo por contraposición. El análisis consiste en la deconstrucción del espacio liberal (político) a través del criterio amigo-enemigo, el cual aparece como condición *sine qua non* de lo político. En este sentido, concibe la amistad como la coincidencia de intereses políticos o comerciales en un grupo de personas. En cambio, el enemigo es más complejo de definir. El enemigo es aquel contra el cual existe una disputa. Lo define por su negativa “como no- amigo”. De esta manera, quien no es amigo se transforma en enemigo, a este último hay que someterlo, reducirlo, exterminarlo porque así lo exige la necesidad política, según el filósofo alemán. Una serie de postulados conforman las categorías schmittianas, diseñadas inicialmente para darle base teórica al horror de la política nazi. Idearon una política feroz con el objetivo

de exterminar al otro. Estas categorías mantienen una tensión letal respecto del *proximus* como enemigo.

El pensamiento de Levinas (1961) revela que la proximidad es aquella que se aleja de toda tematización y que hace próximo al prójimo en la diferencia. Diferencia que es no-indiferencia hacia el otro y abre el plano ético al manifestarse en la responsabilidad: “No indiferencia, humanidad, uno-para-el-otro”.⁷

El prójimo aparece como *proximus* y lejano, otro y hermano. Al estar próximo lo hace como otro que me conmina y me cuestiona. Podemos, entonces, acordar con Levinas que el prójimo no es reductible al semejante, cuya semejanza óptica se diferencia de la inquietante cercanía del *proximus*, puesto que las semejanzas entrañan al decir de Freud “pequeñas diferencias”, cuando no amenazantes.

Si la proximidad del prójimo es traumática es sin duda señal de un vínculo no simétrico, quizás asimétrico o hasta diría dis-simétrico. La relación originaria no es la de un “yo” sino la del “Yo con el Otro”; “el tú, antes que representar aquel al cual me dirijo, es forma de la interpelación que sufro desde el Otro”⁸. Finalmente, la

⁷ Levinás, E (1961) De lo semejante a lo mismo. *Totalidad e infinito*. (p. 60). Ediciones Sígueme.

⁸ Ritvo, J (2006) *Próximis. Figuras del prójimo, El enemigo, El otro cuerpo, El huésped*. (p. 70). Letra Viva.

realidad del prójimo es, en el sentido más estricto del vocablo, transcategorial (Ritvo 2006).

Juan Ritvo (2006) desprende la figura del otro como destinatario del odio. Otro como prójimo diferenciado del semejante especular. Con el prójimo se juega el odio y con el semejante la agresividad.

Hay una necesidad de separación, en primer lugar, del individuo de la masa. Hay otra separación, la del Otro, que bien podría tomar al sujeto como su “rehén” si no estuviera atravesado por una ley que intenta fijarle un límite a su desmesura. Separación, en segundo término, del hijo de la madre, también mediatizada por la ley que hace de tope al goce.

Para hacerme responsable del prójimo es preciso que antes me separe, me segregue de él. Es preciso que evite la coartada del amor que somete al otro a la proximidad de mi odio.

Entonces el prójimo es próximo (*proximus*), de la carne. Como dijimos antes, el vínculo está traumatizado por la discordancia radical que guarda con el otro. A su vez, queda profundamente disimulado por el mandamiento cristiano que reza “amarás al prójimo como a ti mismo”.

Vayamos más lejos. Lacan, en su seminario acerca de *La ética del psicoanálisis*, mostró que la referencia a “ti mismo” es tal vez la raíz del problema: me desprecio al

amarme y al amarme no hago sino evocar ese odio latente y profundamente ignorado que me liga a la existencia.

Esta reflexión deriva en otra: el otro queda anegado en mi odio, en mi demanda de muerte contra él, es la ferocidad contra la aniquilación y la repulsa de su carne, pura y descarnada expresión de la pulsión de muerte.

La férocité

“Y habló Caín a su hermano Abel
y aconteció que estando ellos en
el campo, Caín se levantó contra
su hermano Abel, y le mató”.
(Génesis 4:8)

Desde tiempos inmemoriales los hombres han atacado y dado muerte certera a su hermano fraterno (*frère* en francés). Caín y Abel son los dos primeros hijos de Adán y Eva, según el relato bíblico, antecesores de toda la humanidad. Ambos trabajaban la tierra y ofrecían sus dones de amor a Jehová. Cada uno entregó su atributo y Jehová decidió recompensar a Abel y castigar a Caín, ya que el menor, Abel, demostró verdadero amor y real generosidad (considerada esta última una de las grandes virtudes del dogma).

El odio bíblico de Caín y Abel es uno de los episodios veterotestamentarios más reconocidos de la

hermenéutica cristiana y que el psicoanálisis retoma para reflexionar acerca del lugar del odio en el lazo fraterno.

Allí, en el horizonte de nuestra experiencia, se perfila algo del orden de lo insondable, el más allá del principio del placer. Estamos en el más allá de la narrativa, en el registro real, quizás *ex nihilo*, sobre la que se funda y se articula la narración, en tanto que ordena y legaliza el lazo.

Recordemos brevemente que Freud descubre el “más allá del principio del placer” en la repetición: “El principio del placer es una referencia a la moral antigua. En la moral antigua, el principio del placer, que consiste precisamente en hacer lo menos posible, *otium cum dignitate*, es una ascesis”.⁹

Sea como fuere, en la compulsión de repetición se cataloga el registro del goce. Lo que fuerza a pensar que para gozar hace falta un cuerpo (Lacan 1971). Nos preguntamos: ¿por qué hace falta un cuerpo? Contesta Lacan: porque la dimensión del goce para el cuerpo es la dimensión del descenso hacia la muerte.

Es cierto que Freud, al formular el “principio del placer”, trastabilla a cada paso porque, en primer lugar, este principio no se emparenta con el hedonismo

⁹Lacan, J (1971- 1972) Hablo a las paredes. *Mi enseñanza y otras Lecciones*. (p. 246). Paidós.

y, en segunda instancia, porque al contrario es cuando aumenta la tensión, que se goza.

El recorte fraticida del génesis nos pone en la pista del goce del cuerpo del otro como descenso irrefrenable hacia la muerte.

En esta correlación continuamos con la reflexión de Gilles Deleuze, quien propone una relectura de Caín y Abel en la perspectiva de una inversión de los lugares habitualmente asignados por el cristianismo a cada uno de ellos. Subraya que Jehová es el instigador del desgarramiento del lazo. Muestra su preferencia por Abel, y esto desata los celos de Caín. Interrogado este último, no puede explicar la ausencia de su hermano y queda sometido a la exclusión del amor paterno. De este modo, se dirime para Caín un destino errante y atormentado por su propio acto criminal.

Así las cosas, se torna ineluctable resituarse al sujeto en relación con la ley del deseo, con la palabra, acaso para no quedar atrapados en el lugar de objeto para el Otro, puesto que enfrentados al deseo del Otro, ¿quedaremos, quizás, prometidos a las tinieblas del infierno?

Creo que el mito de los hermanos Caín y Abel, en tanto se escribe como relato, en cada vuelta de su letra toma el carácter de fundamento. A decir verdad, la crueldad sobre el *próximus* constituirá el modo inexpugnable del

retorno de una historia no tramitada u opacada por el oscuro desarraigo del Otro.

Ahora bien, la estructura principal de la perícopa referida al acto fraticida impulsa el extracto de un drama que hace texto. Textura mítica fundante del lazo social, de la fratría.

Conclusiones

El conciso relato del niño agustiniano hace trazo de un momento inaugural y se supone que asesta de una vez (*blow*, en inglés) la escena donde el yo se constituye, a la par que se consolida el drama celoso.

El placer celoso (la *jalouissance*) experimentado por el hermano no es vivido solamente en tiempos de infancia. Este sentimiento vuelve de manera privilegiada en la figura extranjera del traidor, del enemigo.

Leemos en el seminario *Encore* de Lacan que ese momento original es un momento traumático que comporta una parte de “destrucción” del sujeto¹⁰; él

¹⁰ Lacan, J. (1972-1973). *Clase I*: Martes 21 de noviembre de 1972. Traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte. *El Seminario 20, Encore* [Versión Crítica]. (p.p.: 8- 9). EFBA. Lacan nos advierte de los estragos que producen las pasiones. “Es para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor es una pasión que puede ser la ignorancia

palidece, su mirada hace sobre él un efecto venenoso y amargo, instante de autodestrucción pasional.

De igual manera, la narrativa fraticida de Caín y Abel presentifica un trasfondo mítico natural, fundante del arquetipo de los lazos sociales. En efecto, la identificación primordial al semejante es condición para el desarrollo de posteriores identificaciones que conforman los tejidos sociales.

En este mismo sentido, la fraternidad y el amor al prójimo responden a la lógica de la excepción, que corresponde para Lacan al modo lógico de lo posible. Supone una respuesta a la segregación estructural que produce el UNO constitutivo¹¹, ubicado en el corazón del lazo social.

Bien se percibe que el plano del prójimo mantiene una relación a lo Real, el odio al ser del Otro. Dicho de otra manera, pulsa el franqueamiento del límite de lo especular. Aparecen las variaciones del odio, su encarnadura.

de ese deseo, pero que no le deja menos todo su alcance. Cuando se mira allí de más cerca, se ve su *estrago*".

¹¹ Lacan, J. (1972). *En el Campo de lo Uniano*. J. Granica Editor Asociado. *El Seminario 19, ...O Peor*. (p. 123- 133). Estamos en el campo de lo uniano, no de lo unario que pertenece a la identificación. Me interesa señalar que la producción de significantes unianos (S1), son fundantes de discursos.

Ropajes del odio puesto al servicio de la fraternidad: hay algo en el lazo mismo de la hermandad que nos sumerge en problemas segregativos, que suelen estigmatizarse con el término racismo.

Tales son los términos que atañen a los desarrollos lacanianos, cito aquí de la clase, “Hablo a la paredes”:

Todos esos problemas (en lo relativo a la segregación y el racismo) resultan del control de lo que sucede en el nivel de la reproducción de la vida en seres que, en razón de que hablan, se encuentran con todo tipo de problemas de conciencia. Es inaudito que todavía no se hayan dado cuenta de que los problemas de conciencia son problemas de goce”. (Lacan 1972)

Comprender los problemas en lo concerniente al odio estructural no garantiza en absoluto que, por comprender, algo va a cambiar.

Algo no cambia, permanece invariante en la estructura, que nos dejan en las huestes del goce. Invariancia representada en letras, no hay fraternidad sin ferocidad. Hilar, entrelazar, bordar, tejer, destejer y volver a tejer esas letras es mi apuesta en cada puntada de la textura simbólica.

En fin, pienso, por un lado, que la ferocidad es direccionada al recortar una figura singular. Se circunscribe un rasgo en contexto de las vicisitudes de la identificación. Por otro lado, planteo que, ante situaciones excepcionales, puede aparecer una veta

pasional, del orden de un paroxismo extremo donde el odio se dirige indiscriminadamente (desbordes de masas, matanzas estudiantiles, muertes en recitales, etc.). ¿Cuál es la salida?

Entiendo que no se trata para los seres hablantes de *forcluir* las cosas del amor, de rechazar todos los campos de lo simbólico. Tras los pasos de J. Lacan digo, entonces que “todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor” (Lacan 1972).

Sabemos que hay formas epocales en las que se manifiesta el odio, más allá de la vicisitud estructural. Nuestra memoria trae algunas de sus variaciones en diferentes momentos de la historicidad humana: la hoguera de la Inquisición, en el paradigma del odio de la Shoá fue el asesinato masivo en cámaras de gas, en la Revolución Francesa se utilizó la guillotina y en los países que tienen legislada la pena de muerte utilizan la inyección letal, entre otras. Actualmente, los avances científicos y tecnológicos como productores de subjetividad, determinan un modo del odio que excluye las cosas del amor.

Las marcas históricas y las trazas de nuestra época nos convocan desde el punto de vista ético a preservar los lazos sociales a sabiendas de que el amor siga teniendo lugar.

Solo el amor permite al goce condescender en el deseo, sería nuestra aspiración. Es difícil que la ferocidad no gane lugar debido a que el goce hace un maridaje muy íntimo con ella. El amor, en consecuencia, es la llave, operador para la ocasión de un trasvase del goce hacia el deseo. La Ética del Psicoanálisis así lo sustenta.

Fragmento del poema *La destrucción* de Charles Baudelaire

A mi lado sin tregua el Demonio se agita...
Y arroja ante mis ojos, de confusión repletos,
Vestiduras manchadas y entreabiertas heridas,
¡Y el sangriento aparato que en la Destrucción vive!

Referencias bibliográficas

San Agustín (197/198). *Confesiones, Grandes obras del pensamiento*. Atalaya, 1997. Buenos Aires. (pp. 35)

Lacan, J. (1938). *El complejo de la intrusión*. La Familia. (pp. 44-56). Editorial Argonauta.

Lacan, J. (1948). *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos I. Siglo XXI editores.

Lacan, J. (1959). La risa de los dioses inmortales. *El Seminario 6, El deseo y su interpretación*. (pp. 244). Paidós.

Chatel, M. (1990). Le férocité. *Le Frérocité*. E.P.E.L, Difusión: Distique.

Chatel, M. (1990). Pour introduire a la frérocity. *Le Frérocity*. E.P.E.L, Difusión: Distique.

Porge, E. (1990). *Un écran à l' envie*. Le Frérocity. E.P.E.L, Difusión: Distique.

Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Alianza editorial.

Levinás, E. (1961). *Mismo y otro. Totalidad e infinito*. (pp. 25). Sígueme Ediciones.

Ritvo, J. (2006). *Figuras del prójimo. El enemigo, el otro cuerpo, el huésped*. (pp. 37- 75). Letra Viva.

Ferreya j. y Soich M. (2012). *Deleuze y las fuentes de su filosofía*. La Almohada. (pp. 7- 62).

Freud S, (1920). *Más Allá del principio del placer*. Obra Completa. (pp. 91). Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1972- 1973). Clase I. Traducción y Notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte. *El Seminario 20, Encore [Versión Crítica]*. (pp. 8-9). EFBA.

Lacan, J. (1972). En el Campo de lo Uniano. J. Graniva Editor asociado. *El Seminario 19,...o peor*. (pp. 123-133). Paidós.

Lacan, J. (1960). *La Ética del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan J. (1972). Hablo a las paredes. *Jacques Lacan, Mi Enseñanza y Otras Lecciones*. (pp. 237- 286). Paidós.

Traductora de francés: Ariadna Costantini

**Docente de Práctica Profesional Supervisada Clínica
Universidad del Museo Social Argentino
UMSA
Correo electrónico: zulveron@yahoo.com.ar*

DE NUESTRAS JORNADAS

“NO SE HACEN A LOS GOLPES”

BEATING THEM UP DOES NOT MAKE THEM ANY STRONGER

Por Patricia Capriata, Susana Kotliar** y Zulma Verón****

Resumen

En este artículo, presentamos un acercamiento a la cuestión diagnóstica partiendo del llamado "problema de la elección de la neurosis", tal como lo plantea Freud.

Lo desarrollamos bajo la constelación de un recorrido que dé testimonio de la eficacia del psicoanálisis como método terapéutico que va desde el motivo de consulta y el modo de presentación clínica de un paciente a la develación de su verdadera demanda.

En tal recorrido, el afecto de la angustia se presenta como eje en la revelación de cuestiones fantasmáticas y, desde allí, realizamos una lectura posible del posicionamiento de este sujeto que lo acerca a un saber sobre sí mismo.

Palabras clave: síntoma, angustia, fantasía, identificación, elección

Abstract

In this paper, we seek to provide an approach about the issue of diagnosis following the problem of choice of neurosis, according to Freud.

Thus, we describe this approach by relying upon a set of descriptions, which bear testimony to the psychoanalysis effectiveness as a therapeutic method, involving the motives for consultation as well as the clinical presentation and the patient's actual need.

Hence, the affect of anguish is the basis for showing phantasmatic issues. This leads to a possible description about the subject's position towards knowing themselves.

Key words: symptom, anguish, fantasy, identification, choice

Fecha de recepción: 22/06/2022

Fecha de aceptación: 12/07/2022

Introducción

Sin lugar a dudas, el trabajo sobre un material clínico, desde una lectura psicoanalítica, siempre conlleva algún orden de apuesta y, por qué no, de aventura.

Hoy, un material escrito ya hace un tiempo se abre un camino desde un lugar nuevo o inédito: el de la Eficacia: la Eficacia del Psicoanálisis en estos tiempos; renovando “el problema”, renombrándolo, o mejor, redoblando “la apuesta”.

El caso (DIEGO)

Diego tiene hoy 29 años, llega con un padecimiento cuyo inicio ubica un año antes de consultar y que consiste en un conjunto de “síntomas” que describe del siguiente modo: *“Aparece así, una contractura muscular en la zona de la espalda o de la paleta izquierda y que se propaga al pecho donde siento como una presión/dolor, no sé, ardor/picazón/pinchazos. Siento luego que me falta el aire, que no puedo respirar, taquicardia. A veces vómitos”* (lo cuenta como si esto último cerrase este “proceso” al modo de una descarga). Durante esto que el nombra como “crisis/ataque”, piensa que se va morir, se le presenta la idea de una “muerte súbita”. Debido a esta idea, sobre todo, se dirige, en un primer tiempo, a guardias médicas y, más adelante, consulta con clínicos o cardiólogos, situaciones en las que da aviso y es, además, acompañado por su padre donde, luego de determinados chequeos los médicos, concluyen que no se encuentra afectado por ninguna patología orgánica.

Cabe señalar que Diego fue deportista prácticamente durante toda su vida, jugó -y juega aún- al básquetbol con un intenso nivel de entrenamiento y se ha destacado bastante en esta actividad y ha llegado a ocupar un puesto en ligas importantes. Además, contaba con 10 u 11 años cuando compartía equipo con chicos de 16. Dice al

respecto: *“El equipo dependía de mi al poco tiempo de jugar. Yo no juego a los golpes. Yo leo el juego. Pero no tuve quien me descubriera”*. El contexto de aparición de toda esta sintomatología coincide, por así decirlo, con algunos acontecimientos en la vida familiar: su único hermano, Jorge (3 años mayor), se casa y se va a vivir a otro lado; su padre (de 56 años) se queda sin trabajo –toda su vida había trabajado en el gremio gastronómico–; situaciones de las que Diego dice: *“Lo empecé a ver caído a mi papá, viejo, sin la fuerza de antes, cansado, con menos cuerda: por ahí antes se pasaba tres días sin dormir”*. *“Cuando se fue Jorge, los vi mal; nos quieren y no nos quieren perder; ellos tienen una angustia que comparten conmigo. Me taparon. Yo absorbía todo”*. Dice que, a partir de entonces, se siente el sostén (económico) de la casa, y eso lo desanima a irse de allí. Tres meses antes de consultar, rompe con su novia, Vanina, luego de una relación de 8 años.

Dice no reconocerse en este estado de malestar que tiene: *“Yo soy un buen tipo, un buena onda, buena persona. Siempre ayudé a todo el mundo: yo me llevo bien con el chorro, el vago y el laburante, ¿me entendés? Siempre equilibrando, generando que todo esté bien, el jodón en el laburo. Ahora chillo por todo...siempre me sentí cagado, un boludo”*.

Trae espontáneamente al espacio analítico con un énfasis puesto en su decir que a mi entender da cuenta del importante lugar que ocupa en su vida la “difícil relación con su padre”. *“Si se lo contradice se genera un clima de mal ambiente, de mala onda. Actualmente me absorbe, me cansa, me saca las ganas. Tener que contarle cada paso que doy, cada cosa. No acepta que tengo 29 años. Me pregunta con quién salgo, qué hice, adónde fui. Si ve un cabello en el auto me dice, por ejemplo:*

‘¡Ah! ¿Ahora estás con una rubia? Mi hermano también. ¿Adónde fuiste, te la cogiste, ¿qué hiciste? Loco, ¡yo no te pregunto a vos qué hacés con tu mujer!’. “La imagen de él me limitaba en la cancha, con un tono de voz fuerte, que odio, me decía: ‘No seas cagón’. ‘Estás mariconeando’. ‘No te hagas la estrellita’. Mi hermano hacía lo mismo”.

La relación con su madre, en cambio, es algo que me dedico a explorar, ya que no surge con la misma espontaneidad en su decir: “Mi vieja es una mina muy sufrida, tuvo muchas pérdidas: su papá se suicidó, se le murieron hermanos. Creo que de tanto que le pasó tiene miedo que le toque a ella. A veces, está ausente, en su mundo. Es asmática, tiene crisis cada dos por tres. Siempre está con algún aniversario de la muerte de alguno. Siempre estuvo más pendiente de mi hermano que de mí. Cada vez que él llega es una fiesta; llego yo, y es un día más. Cuando conté que me puse de novio, no me creyeron. Ahora que estoy así me pregunta: ‘¿Nervios de qué tenés?’ Como una burla, como otra trompada más fuerte”.

A partir de esta última frase, mi impresión es que empieza a hablarme “de otra cosa”, como si estuviese instalándose en otra escena, a pesar de que no hay una pausa en su decir: “Mi papá la absorbe, le prohíbe cosas, ella nunca tomó decisiones”; y esboza, como al pasar, que su madre también es “objeto de insultos por parte de este padre y de golpes”. “Trato de cuidarla, toda la vida fue así, de pequeño la costumbre mía era portarme bien, frenarlo como podía, tratar de hacer lo imposible para que hubiera un ambiente de paz, luego de las peleas había que ser un señorito ‘francés’, porque si hacíamos quilombo él lo desplazaba a mi mamá, se la agarraba

con ella, la mortificaba". "Hay insultos que no me puedo tragar. Desde los 8 años que vengo tragando. Hay que hacer lo que él dice o muero callándome".

Pasado un tiempo, trae dos recuerdos: el primero: *"Un susto que me dio mi hermano. Cosas de chicos. Iba ya a la escuela, pero era chiquito, que sé yo...6, 7 años. Una vez me asustó y me quedé mudo. Sabía que me iba a asustar, como mi viejo no estaba, vía libre para nosotros. Yo me estaba bañando, era de noche, verano, mi vieja estaba afuera, salgo del baño y como una película de terror, me gritó del lado de atrás y me tocó...". Pregunto qué le tocó. "La espalda". "Quedé congelado un rato. Mamá se dio cuenta cuando me largué a llorar. Guardé todo el aire. Después le empecé a tirar piñas y patadas".* Asocia, luego de una intervención mía, que apunta a enlazar esto con los síntomas que él describe: *"Ahora me pasa algo parecido. La misma sensación de susto, miedo en el pecho cuando me enoja con alguien".* Le digo algo así como que esto ocurre cuando se siente amenazado y debe demostrar su hombría. Dice inmediatamente: *"En esa casa, me tuve que hacer valer a las piñas. Ellos marcan la hombría con llevarse el mundo por delante, y yo no lo veo así. Yo soy de vencer al oponente con la cabeza. Para ellos estoy mariconeando. La última palabra siempre era de ellos. Yo no estaba en el equipo de mi vieja por elección".* Le digo que tal vez él piensa que hay otro modo de volverse un hombre. Luego de esto, me cuenta de un apodo por el que lo conocen en el barrio: *"Kiqui"/ "La Banda del Kiqui"* y agrega que es un sobrenombre que le pone su padre y significa "pollito" en quichua, pero que, en realidad, se escribe *"las dos veces con K, yo le puse Q a la segunda porque Kiki es de mina"*. Me dice al respecto: *"Patricia, Kiki no es el*

apodo de un bandido tipo ‘el negro cadena’”. “A mi papá le dicen ‘El Loco’, a mi hermano ‘El hijo del Loco’, a mi ‘El Kiqui’”. El segundo recuerdo: “Tendría 8 años, mi papá le había pegado a mi mamá. Él gritaba con esa voz gruesa y ronca. Tengo la imagen de los labios partidos de mi mamá y que perdía sangre. Yo quería borrar esa situación, que no estuviéramos ahí. Salvarla a mi vieja. Yo traté de calmar la situación. Intenté hacer algo, me puse en medio de los dos, no le costó nada eludirme, no pude hacer nada. Yo sabía que con él tenía que perder. Pensé en pegarle, imaginé. En una oportunidad, agarré un cuchillo, no el más grande, sino el más filoso para clavárselo a mi viejo. Lo pensé, no lo iba a hacer”. Este último comentario “aclaratorio”, deja más a la vista, desde el mecanismo de la anulación, el impulso hostil.

“Estaba con el culo en las manos. Para no ver, distraerme, me puse a acomodar mi ropa. Para no escuchar palabras, insultos, golpes. Cuando ordeno, siempre me acuerdo de eso. Al ver, sentir o saber que la golpeaba, a mí también me pegaba adentro; lo que le iba a hacer a mi mamá me lo iba a hacer a mí también. A veces hubiese preferido que me pegara. Nunca lo hizo”.

Después de este relato, comenta: “Si mi papá llegaba antes de trabajar, me ponía triste; y si llegaba después, más tarde, contento”. Este comentario me permite intervenir y, casi al modo de una construcción que apunta a mostrarle su odio dirigido al padre y la idea de muerte, le digo: “Debe de haber sido difícil, siendo un niño, caer en la cuenta de que te ponía contento que no llegara tu papá, que no estuviera, que no existiera. Calculo que tal vez esos sentimientos debieron hacerte sentir muy culpable en su momento”. Su inmediata

asociación es: *“Muchas veces me imaginé a mí, pero ya muerto. Cómo iba a ser el después”*.

A partir de entonces, empieza a contarme algunas cosas que le están pasando últimamente. Dice: *“Ando por la vida tratando de esquivar la muerte. Me avisan de alguien que falleció y pienso: ‘Está por venir’. El otro día entré a un partido y pensé: ‘Esto no pude ser mi despedida. Después de este me muero, es el último’”*. *“Me encuentro con alguien que no veo hace tiempo y pienso: ‘Ya está, ahora me muero’”*. *“Volviendo del laburo vi caer un chico bajo las vías del tren. Pensé: ‘La tuve cerca, la tuve a mi espalda’”*. *“Todo siempre viene por la espalda; si te doy la espalda me cagás”*, (lo dice en relación con la muerte). Intervengo una vez más en relación con sus síntomas y le digo que él parece ponerle el pecho a aquello que viene por la espalda. Poner el pecho se desliza a *“tener hombría”* en su decir y agrega: *“Me falta hombría/valor, miedo a afrontar las cosas por venir. Hombría es resolver los problemas: a un primo, a mi papá, se les murió el padre y rehicieron su vida”*. Le digo algo así como si ser un hombre/volverse un hombre es sobrevivir a la muerte de un padre. Asocia: *“Mucha gente sabe que no soy maricón”*. *“Si me muero yo, nos morimos muchos”* y habla de su propia muerte como un modo de venganza hacia el padre.

De la mano de estas cosas que le suceden, dentro del terreno de lo supersticioso y del pensamiento mágico, ese día ve, antes de entrar a sesión, en un comercio cercano a mi consultorio, un hacha, cuya marca era TUMBA y piensa: *“Esto es un anuncio, se viene lo peor, este es el final”*.

Me confiesa algo que se autorreprocha desde hace muchos años: “El fallecimiento” de su mejor amigo de la secundaria, Gabriel (18 años), que ocurre a causa de un golpe que recibe en la cabeza, durante una pelea que se produce en un boliche, en el marco de uno de los festejos de egresados. Diego dice: *“Ese día yo no fui a esa fiesta. Si yo estaba no hubiera pasado, yo era el que paraba las trompadas. O podría haber tenido el mismo destino que él. Él era más bueno que yo todavía, se ponía la familia al hombro. No había explicación de esa desgracia para él. Los buenos se mueren”*. En otra oportunidad, le pregunto por qué el merecería la muerte y me responde: *“Por ser un buen tipo, tengo mala suerte”*.

Le aparecen “ganas” y la posibilidad de comprarse un auto. Habla de cuánto disfruta manejar. Discute por ello con su padre, el padre quiere un auto grande; y él, uno chico. Luego de esta discusión de la que dice, *“mi viejo me pincha”*, se descompone, dice que empezó a sentir pinchazos en el pecho, y aprovecho para señalarle que esto le ocurre cada vez que se enfrenta con su padre. *“Cuando siento que él se impone, y las cosas hay que hacerlas como él quiere. Después que me ve mal, viene, me abraza y yo lo rechazo, igual la posición de él la mantiene”*.

Me cuenta algo que pensó en ese momento: *“Este auto tan grande parece un coche fúnebre. Se me vino a la cabeza que mi viejo fallecía jugando a la paleta (el papá practica frontón en el mismo club donde a él lo invitan a jugar por primera vez al básquetbol, recordar su dolor en la espalda, ‘paleta izquierda’ y su temor a la muerte súbita jugando al*

básquetbol por lo cual deja de entrenar un tiempo). *De ahí a que le pase algo a mi mamá, a mi hermano. Estoy a la expectativa. Ese día mi viejo tardó un poco en regresar de un lugar y, cuando lo hizo, salí corriendo a la puerta para abrirle*". Finalmente compra un auto "chico". Luego de que se lo entregan, se siente mal, le baja la presión y su padre lo acompaña al médico donde una vez más lo encuentran bien. *"Cumplí una meta, ahora sí la muerte". "No es un auto de persona grande, de viejo". No es un auto para tu viejo le digo. Dice: "Me compré un auto para mí"*.

Vuelve a jugar al básquetbol. *"Me angustia perder. Me cansé de pensar en la muerte, prefiero perder, si tiene que pasar que pase"*. Aparecen "otras ganas", va a pescar, puede hacer viajes más largos con el auto. Se siente más tranquilo respecto de sus pensamientos. El papá encuentra trabajo. Empieza a salir con chicas, le va bien *"veo que tengo levante"*.

Dice con motivo de las fiestas: *"Este es el primer año que no brindé por los muertos"*.

Se esfuerza por conseguir entradas para un partido de básquetbol del que participa un equipo de la provincia natal de su padre. Las consigue. También invita a su hermano. *"Éramos todos hombres, todos huevos"*. Durante el juego, dice sentir dos cosas a la vez: *"Miré a mi papá y disfruté de lo contento que él estaba y a la vez pensé: 'Hijo de puta con todas las cagadas que me hiciste'. Me empecé a sentir mal"*. Y agrega medio turbado: *"No sé. Me doy cuenta de que ellos me aman mí"*. Le digo que me parece que, en esto que

me cuenta, también aparece cuanto él los ama a ellos. Luego de esto, comienza a hablar del miedo a su propio descontrol, a su ira y a dañar a sus seres queridos. Hasta aquí el material.

Análisis del caso

Bajo el rostro inconfundible de la angustia, llega Diego a la consulta presentando una descripción de su padecer casi de un modo idéntico a como Freud lo hace en “Sobre la Justificación de separar de la Neurastenia un determinado síndrome en calidad de ‘Neurosis de Angustia’”, allá por 1895, para aquello que denomina el ataque de angustia:

Un ataque tal puede irrumpir de pronto en la conciencia, sin ser evocado por el decurso de las representaciones y mezclarse con la interpretación más espontánea de aniquilación de la vida, ‘caer fulminado por un síncope’ ; o bien el sentimiento de angustia se contamina con una parestesia cualquiera o, por último, se conecta con la sensación de angustia una perturbación de una o varias funciones corporales -la respiración, la actividad cardíaca, la inervación vasomotriz, la actividad glandular-. No son nada raras sensaciones como ganas de vomitar y náuseas. (1992, p. 94)

Como cerrando este modo de presentación, Diego reniega de un estado que le resulta algo así como “novedoso” en relación a lo que él llama “su forma de ser”; dice: “*Ahora*

chillo por todo", un síntoma que, al decir de Freud, es de ocurrencia constante en la Neurosis de Angustia y lo denomina "irritabilidad general" y que da cuenta en sí mismo de una acumulación de excitación, de "tensión sexual somática", postulado este que resume el carácter etiológico que este autor reserva para estos cuadros que llama "actuales" cuyo rasgo principal, desde este punto de vista, es la imposibilidad de una elaboración psíquica. Sin embargo, de la mano de otro de los síntomas, que Freud también describe en este tipo de Neurosis, "un estado de expectativa angustiada" (1992, p. 94), "(...) cuántum de angustia libremente flotante que gobierna la selección de las representaciones y está siempre pronto a conectarse con cualquier contenido de representación que le convenga." (1992, p.94) (que lejos de presentarse en su decir durante los primeros encuentros, va mostrándose de a poco; y, en principio, aparece en relación con su propia salud al modo de unas ideas hipocondríacas); empiezan a aparecer "ligadas" algunas ideas: "*Que le 'pase algo' a mis seres queridos*" (sobre todo en relación con padre/hermano). Esta especie de "giro" en su discurso, tan "corporal" hasta allí, resultó ser mi punto de partida para empezar a pensar en un "un terreno fértil" para el desarrollo de una Neurosis Obsesiva. Por ello, comenzaré como lo adelantara, por el concepto de "predisposición".

Distinguimos las causas que cuentan para las neurosis en aquellas que el ser humano trae consigo a la vida y aquellas que la vida le trae: causas constitucionales y accidentales; y la regla es que únicamente su conjugación produce la causación patológica. Pues bien, las causas

decisorias en la elección de neurosis pertenecen por entero al primer tipo, vale decir, son de la naturaleza de las predisposiciones, independientes de las vivencias de efecto patógeno (Freud, 1994, p. 337)

Cuando en 1916-17, Freud define el concepto de “series complementarias” queda clara la diferencia entre aquello que nombra como disposición de aquello a lo cual le reserva el término predisposición. Disposición entonces designa lo innato, en el sentido de lo constitucional o hereditario; mientras que predisposición atañe a lo adquirido y, como bien lo explica en “La predisposición a la Neurosis Obsesiva”, “la predisposición atañe a inhibiciones en el desarrollo libidinal” (Freud, 1994, p. 338), es decir, “lugares de fijación a los cuales la función puede regresar en caso de que se contraiga enfermedad por una perturbación exterior” (Freud, 1994, p. 338).

A primera vista, y por su modo de presentación, síntomas obsesivos propiamente dichos no parecían evidentes en Diego; sin embargo, la descripción que hace de aquello que llama “su forma de ser” (“*Soy un buen tipo...siempre equilibrando, un buena onda*”, o bien “*siempre me sentí cagado, un boludo*”) aluden a los rasgos del carácter anal como también a una serie de formaciones reactivas. Diego se presenta podemos decir, “del lado del bien”.

Freud destaca el “acusado relieve” (1994, p. 342) que el erotismo anal desempeña en la sintomatología de la Neurosis Obsesiva, su “extraordinario papel” (1994, p. 341) junto con el odio. Se trata pues de la organización

pregenital que se constituye en el lugar de fijación donde se producirá la regresión.

Pero volvamos al carácter. Dice Freud que no repararemos solamente en la función sexual para pensar en la predisposición, esto se combina también con las funciones yoicas: “(...) un apresuramiento en el tiempo del desarrollo yoico respecto del libidinal ha de notarse en la predisposición a la neurosis obsesiva” (1994, p. 344). En Diego –y más allá de este “ser” que nos presenta- aparece un afán por el orden como también una “pertinacia (...) acaba en desafío, al que fácilmente se anudan la inclinación a la ira y una manía de venganza” (Freud, 1997, p. 153), esgrimida en su propia muerte. Dice Freud:

Hacia la época de la vida que es lícito designar como ‘período de latencia sexual’, desde el quinto año cumplido hasta las primeras exteriorizaciones de la pubertad (en torno del undécimo año) se crean en la vida anímica, a expensas de las excitaciones brindadas por las zonas erógenas, una formaciones reactivas, unos poderes contrarios que, a modo de unos diques se contraponen al posterior quehacer de las pulsiones sexuales (...). El aseo, el orden, la formalidad causan toda la impresión de ser una formación reactiva contra el interés por lo sucio, lo perturbador, lo que no debe pertenecer al cuerpo. (1997, pp. 154-156)

Cabe destacar aquí su “costumbre de portarse bien” y de “ponerse a ordenar las cosas” desde que era pequeño. Conductas cuyo inicio parece coincidir o resulta ser un efecto de la violencia paterna.

Entonces, esta “anticipación” del desarrollo yoico en la Neurosis Obsesiva está en estrecha relación con las formaciones reactivas y el carácter, donde se vuelve un observable. No obstante, además: “(...) Si se considera que los neuróticos obsesivos tienen que desarrollar una hipermoral para defender su amor de objeto contra la hostilidad que tras ese amor acecha, uno se inclinará a suponer cierto grado de esta anticipación del desarrollo yoico” (Freud, 1994, p. 345). Es decir, el grado de desarrollo yoico adquiere también un estatuto “defensivo” frente al sentimiento de ambivalencia. En Diego se puede ver con claridad en el contexto de lo que ubiqué como “segundo recuerdo”.

Me referiré ahora al plano de lo fantasmático, pero bajo un estatuto hipotético, ya que, debo decir, es un punto al que aún no hemos arribado en el trabajo analítico con este paciente. Pues bien, algo del orden de una “sutileza” en su decir deja traslucir, tras una expresión que tal vez pueda ser leída desde el Edipo positivo: “Amor por el objeto materno”; una identificación con él (digo, con la madre) y, desde allí, el deseo de ocupar su lugar (específicamente el que ella ocupa frente al padre en esa escena): “Al ver, sentir o saber que la golpeaba, a mí también me pegaba adentro; lo que le iba a hacer a mi mamá me lo iba a hacer a mí también... A veces hubiese preferido que me pegara. Nunca lo hizo”.

Entonces, y siguiendo a Freud, una fijación en la fase anal, sumada a un vivenciar infantil temprano (“Ver, sentir/oír/saber que le pegaba”) que resultó seguramente excitante y seductor (del que el episodio del susto “por la espalda” con el hermano, al modo de un recuerdo encubridor, puede dar cuenta también) nos autorizarían a decir que el contenido de lo sofocado –tras una fuerte ambivalencia: amor y odio a nivel de la conciencia hacia el padre- tendría que ver entonces con fantasías de ser golpeado por el padre, es decir, con mociones pulsionales pasivas/homosexuales, desde el Edipo negativo y la identificación con la madre. Es, a mi entender esto, en una “primera instancia”, el núcleo de “una represión que alcanza con tersura su meta de sustituir lo reprimido por unas formaciones reactivas” (Defensa primaria=Alteración de Yo); pero también el núcleo de aquello que retorna.

Es fundamentalmente el afecto de la angustia el que da cuenta de este retorno. Pero cabe preguntarse: ¿por qué se produce en este momento de su vida? ¿Qué orden de los acontecimientos da lugar a un nuevo despertar de estas mociones? Podríamos responder del siguiente modo: *“Con el hermano lejos y sin novia, el padre –sin trabajo- está demasiado cerca...”*.

No caben dudas, a esta altura, de que Diego viene al análisis a confirmar algo del orden de su virilidad, y yo le propongo comenzar por el sentido de su angustia. Una angustia que se despierta frente “a lo perturbador”,

parafraseando a Freud, que resultan un padre/hermano varón respecto de su sexualidad.

Se trata de un padre *“que puede hacer sangrar”*, es decir, que feminiza; pero también aquello que viene de él está ligado a la *“muerte”*; y, para Diego, todo lo que respecta al orden de la Castración está ligado a la muerte. *“Él anda por la vida esquivando la muerte. Aquello que viene por detrás”*.

Pero hay un elemento más: Diego se ve convocado a ocupar el lugar de *“sostén”* económico en su grupo familiar, un lugar paterno, podríamos decir. ¿Cómo acceder a ese lugar -que implica su asesinato simbólico- cuando este se ve dificultado? Y más aún: ¿qué es aquello que lo dificulta? ¿Es posible considerar que, bajo estas constelaciones de *“lo vivido”*, la muerte adquiera tal estatuto como para dificultar algo del orden de lo simbólico? ¿Cómo se ocupa el lugar de un padre *“tan vivo”*?

Por otra parte: ¿qué hay de su otra elección? ¿A qué se debía ese hincapié, esa insistencia casi aclaratoria en su decir de *“su gusto por las mujeres”*?

Ni demasiado amado por su madre, quien parecía estar *“un niño demasiado amado por su madre”* quien, por otra parte, parecía estar, *“más pendiente de los muertos que de los vivos”*. Pero identificado más que a ella, a su síntoma, Diego queda atrapado según su propio decir: *“en el equipo*

de la madre” volviéndose así un objeto “amable” para el padre.

¿A qué viene Diego? A abrirse paso. Como ya lo he expresado, viene a confirmar algo del orden de su virilidad, pero tras el cuestionamiento de algo que se le presenta casi como un mandato: “*Los hombres se hacen a los golpes*”. Tal cuestionamiento es, a mi entender, lo más propio, lo más genuino que este paciente trae y, por ende, es algo que en sí mismo “lo arranca”, por así decir, de un posicionamiento pasivo abriendo el acceso a su subjetividad.

Lic. Patricia L. Capriata

Primer comentario al material clínico:

Hablar de neurosis es dar cuenta de que estamos frente a un aparato psíquico escindido, la vuelta de lo reprimido y en relación a una articulación fantasmática. En el material presentado por Patricia, nos encontramos con un paciente que refiere una crisis de un año a esta parte que acorde a los ropajes de la época podríamos nombrar ataques de pánico.

Situación de urgencia subjetiva, gritos corporales, descargas corporales directas, donde ni médicos ni cardiólogos pueden encontrar una base orgánica de su padecimiento. Contractura muscular en la zona de la espalda, pinchazos, picazón, falta de aire, taquicardia, sensación de muerte inminente.

La pregunta nos acompaña desde las primeras conceptualizaciones de las neurosis actuales en la obra freudiana. ¿Cómo se va a metabolizar ese cuántum, pura excitación que en descarga diríamos hoy no hay posibilidades de mediación simbólica?

Es interesante señalar cómo en determinado momento de su vida se produce una ruptura donde se dan determinadas circunstancias que generan las condiciones para que lo no ligado, lo no tramitado, desborde lo simbólico y haga su aparición en forma desanudada en el cuerpo.

Quizás es dable precisar que, como en las primeras entrevistas, lo planteado son títulos que en el trabajo analítico se significarán, pudiendo el paciente implicarse subjetivamente.

Es de considerar cómo el paciente llega con un autodiagnóstico, que no es más que una posición que se le impone, a merced de complejos indicios que van conformando su posición fantasmática.

Dice el paciente: *“Me siento cagado, un boludo, no seas cagón, estas mariconeando”*.

El sentirse amenazado lo lleva a merced del Otro, a una posición pasiva. Vistos, oídos, injurias, violencia, actualizan su falta de aire, la falta de respuesta, los insultos no tragados, el morir callando.

Lo olvidado se puede recordar, paradoja del olvido y el recuerdo. Pero lo no olvidado comienza a tener otra categoría: marcas tiránicas, compulsión a la repetición, creando el piso fantasmático. De su autodiagnóstico se rinde culto a dichas marcas.

El superyó hace su aparición y eternizando el largo periodo de endebles humana. Es momento de introducir el complejo tema de la hostilidad en psicoanálisis. La hostilidad, la agresión que es difícil de volcar hacia afuera, trae un incremento de autodestrucción.

Dice el paciente: *“Hay insultos que no puedo tragar, desde los 8 años vengo tragando, mi papá le había pegado a mi mamá, sus labios partido. Salvar la situación en medio de los dos. En una oportunidad, agarré un cuchillo. El más filoso para clavárselo. Imaginé pegarle no lo hice, hay que hacer lo que él dice o muero callándome”*.

Si incorporamos al padre para ser tan malvados con nosotros mismos, es que tenemos muchos reproches para hacerle. Agresión vengativa, transformada en autopunición superyoica, deja un saldo pulsional: la necesidad de castigo.

Cada fragmento de agresión del que nos abstenemos es asumido por el superyó. La culpa es inherente a ingresar a la cultura, al lazo social, la exogamia, la incorporación de lo pacificador de un padre.

Sin embargo, la clínica nos muestra cómo los emblemas paternos se complican, y el autodiagnóstico del paciente,

en su condensación, nos introduce sin saberlo la imagen degradada del padre, su inconsistencia se presentifica en formaciones reactivas, precautorias, anulación racionalización, intenso padecimiento ahora sí, en exceso, en un escenario propio. Trabajar para ofrecerse como garante del padre.

Dice el paciente: *“Trato de cuidarla toda la vida fue así, tratar de salvar a mi vieja”. “Absorbía todo, me taparon”*. Se siente el sostén, entre otras cosas, económico. *“Siempre fui muy bueno, siempre me porté bien”*, por ende, no se reconoce en lo que le pasa: yo soy un buen tipo.

Las identificaciones parasitarias dan cuenta de respuestas subjetivas leídas desde su posición fantasmática. En su relato, hay un solo tipo de hombre.

Complejidad entre la identificación a una madre golpeada, como la nominación de Kiki desde un lugar injuriante. Violencia, gritos con voz gruesa y ronca, virilidad quedan del lado de la violencia, como la definición de hombre, haciéndose a los golpes, llevándose el mundo por delante.

Qué lugar en el deseo del Otro, qué mirada paterna para un hijo que no entra en la misma serie que él. Entonces qué paradoja la ley del padre, reguladora, pacificadora y, a su vez, su lado oscuro activa lo feroz del superyó donde la culpa lleva a una posición de sometimiento.

La angustia de castración configura el núcleo en torno al cual se deposita la angustia de la conciencia moral. La

muerte es un concepto abstracto, la angustia de muerte da cuenta de la encrucijada, donde la tierra extranjera interior acosa y se presenta en el padecimiento.

Dice el paciente: *“Ando por la vida esquivando la muerte”. “Me avisan que alguien falleció, y pienso ya viene”. Muchas veces me imagino muerto”. “Esto no puede ser mi despedida”. “Vi caer un chico en las vías del tren la tuve cerca”.*

Residuos inasimilables de incesto y parricidio, frente al cual el pago es demasiado elevado para sostener su posición fantasmática.

Conjunto de maniobras que van modelando su subjetividad, creyendo que su padecimiento es lo nodular de su ser.

En la neurosis obsesiva, se evita el juego para no correr riesgos, se anula así tanto ganancias como pérdidas, por no querer perder no arriesga, procrastina, el riesgo de todo juego es el azar y lo impensable.

Entonces es necesario diferenciar obedecer de escuchar. El psicoanálisis crea las condiciones para que el padecimiento entre pieza por pieza. La transferencia se configura como el reino intermedio entre la enfermedad y la vida.

La escucha analítica, el trabajo del analista dará lugar a desandar caminos, a ir introduciendo diferencias.

Todas las intervenciones de Patricia Capriata van en esa dirección, trabajando con la superficie psíquica del paciente como se puede escuchar en los efectos en el mismo.

Confrontarse con las marcas tiránicas, interrogarlas y, a partir de las intervenciones, la espalda se fue bordeando de palabras, hasta que la emergencia de recuerdos reprimidos posibilita resignificar lo que en principio aparece como pura descarga. Asimismo, la falta de aire conforma indicios de cómo lo traumático da cuenta de un tiempo no comprendido y no olvidado.

El trabajo analítico posibilita acompañar al paciente a levantar hipotecas subjetivas, pasar una y otra vez por la repetición, poder ir cercando encadenamientos e ir posibilitando el trabajo elaborativo.

Al ir trabajando los distintos hilos lógicos, en sus distintas capas lentamente lo imposible devendrá posible.

A partir de las intervenciones, confrontarse con las marcas tiránicas, interrogarlas, ponerlas a trabajar ira deconstruyendo la obediencia.

Dolores que encuentran bordes de palabras comienzan a hilvanar recuerdos infantiles y se comienza a descongelar las múltiples condensaciones de respuestas subjetivas, de su autodiagnóstico.

Intentar ir bordeando la posibilidad de cercar el ser, para para poder causarse y poder comenzar a desear,

devolviendo al otro lo que le corresponde, y así recuperar la voz propia.

Aparición de ganas, disfrute, vuelve a jugar al básquetbol, va a pescar, siente que tiene levante. *“La compra de un auto para mí. No es un auto de persona grande de un viejo”. “Me cansé de pensar la muerte, si tiene que pasar, que pase”. “Éramos todos hombres, todos huevos”.*

Poder dar causa, nombrar la hostilidad nos posibilita introducir la ambivalencia. La aparición del amor, quizás cuando podemos sacar cierto peso de las marcas tiránicas, aparecen otras marcas instituyentes que hablan de nuestra constitución como neuróticos.

Desenterrar los muertos propios y ajenos para volver a enterrarlos. En lo coagulado posiblemente la muerte del amigo, más muchas pérdidas maternas, se suman al complejo tema de las pérdidas no perdidas: *“Este es el primer año que no brindo por los muertos”.*

Quizás en un análisis se vuelva a recrear la afirmación, vaciándola a partir del trabajo de toda la hojarasca que la aplastaba, que es decir que en las distintas vueltas la inscripción de la castración alivia y quita peso a la existencia

El análisis modifica el relato, habilita nuevos caminos diferentes a los habituales, y nunca antes pensados posibilitando reescribir la historia

Patricia, gracias por dejarnos apreciar cómo trabaja una analista.

Lic. Susana Kotliar

Segundo comentario al material clínico:

“Freud nos dice que la angustia es un fenómeno de borde, una señal” (Lacan, 2007) en el límite del yo que precipita las balizas defensivas. Angustia en el sujeto que guía la posibilidad de que una consulta devenga demanda de análisis.

Por otro lado, en el texto de Lacan la angustia es definida como “lo que no engaña” (2007, p. 133) y agrega “la angustia no es sin objeto” (2007, p. 101), fórmulas que guardan una relación lógica con la dialéctica sujeto-Otro. Dicho de otra manera, el sujeto se constituye en el lugar del Otro, de tal operación resulta un resto, el objeto a.

El sujeto dividido, que podríamos llamar histerizado, hace producir la división entre lo que le ocurre y la causa desconocida de eso para él.

¿Qué ocurre cuando el sujeto se sostiene en un Otro garante para decirlo todo, en un ideal? El sujeto se acerca a esa escena del Otro en la que va a ocupar un lugar como aquel que porta la palabra, pero que no podría portarla sino, al decir de Lacan en el Seminario 10, en una estructura, que es “estructura de ficción” (2007, p. 129).

El obsesivo hace del Otro el sostén de su relación con el deseo que, al mismo tiempo, padece las consecuencias sintomáticas de tal posición. A propósito de esa elevación de la demanda a este carácter absoluto, del lado del sujeto, el Otro adquiere cierto tinte destructivo, dado que el Otro, como deseante, es rechazado.

Lacan decía que el obsesivo siempre está pidiendo permiso, modo en que restituye al Otro del que en apariencia “chilla” como en nuestro caso clínico, de esta manera, el sujeto se extravía como cualquier neurótico respecto del objeto de su deseo.

De esta configuración específica del deseo, el obsesivo sostiene su deseo en inhibiciones, limitaciones, prohibiciones o en cualquier otra instancia del Otro, aquí como ley, que fundamenta la relación con el objeto.

Las posiciones fantasmáticas del obsesivo se organizan en esa dialectización, de la que resulta una disyunción entre el fantasma y el acto, el sujeto aquejado de impedimentos, se detiene y se ve muy dificultado para avanzar en dirección a su deseo, siempre postergado.

Nos interesa subrayar que clínicamente el paciente/sujeto, que presenta un cuadro clínico de Neurosis Obsesiva, advierte que el sostén de su deseo radica en la condición de imposible, no se trata de un deseo particularmente fijado, sino que sus condiciones de imposibilidad son las que fijan todo tipo de rodeos para una realización del mismo.

De lo expuesto, derivamos que el síntoma obsesivo se soporta de la irresolución, encontramos este correlato en nuestro caso clínico, “elegir no elegir”.

Por eso Freud planteaba que el síntoma obsesivo se articula en dos tiempos, donde el segundo cancela al primero, es decir, donde el síntoma está al servicio de poner a distancia el acto en que el sujeto podría “perderse”.

En la trama de la neurosis obsesiva, la función paterna se exhibe como fallida, la madre no queda suficientemente interdicta para el hijo, razón por la cual el sujeto padece de quedar “del lado de la madre”, encerrona que lo retiene por “la espalda”, cifra de su goce y de su detención.

Siguiendo a Lacan (2002, p. 46), “un padre (...) hace de su mujer objeto a que causa su deseo”, en el caso clínico, aparece el goce del golpeador, por lo tanto, no es clara la transmisión de la dimensión deseante del padre al hijo. En la trama, la madre no queda del todo prohibida, el hijo queda enredado allí, no es separado de la égida materna, de tal manera que su salida exogámica está comprometida.

La función simbólica y radical del Nombre del padre como operador en la estructura es un ideal que ningún padre alcanza de manera exacta. Se trata de un padre no

sólo relativo al nombre, como significante que agujerea lo simbólico, sino a su función como nombrante.

Cita de Lacan (s.f., p. 99) en “Los no Incautos yerran”: “A ese nombre del padre se sustituye una función que no es otra cosa que nombrar para (...)”.

Ser nombrado y ser nombrado para algo es aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al nombre del padre.

Nombrar produce anudamiento en la estructura, con la pluralización del nombre del padre, dicho a la letra del seminario RSI: “(...) los nombres del padre, es eso, lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real (...) los nombres en tanto que nombran algo (...)” (Lacan, 2002, p. 60).

No da lo mismo cualquier nombre, ya que eso hace marca en el sujeto, “Kiki es de mina”, sentencia que cae sobre nuestro sujeto que porta un nombre que lo deja en la endogamia.

Para finalizar, refiere Lacan en el Seminario “El Sinthoma” que RSI es un nombre propio, es decir, un nombre más allá de los nombres del padre, de eso se trata en el transcurso de un análisis, de hacerse un nombre propio como modo de prescindir del padre a condición de haberse servido de él (Lacan, 2005).

Lic. Zulma Verón

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1997). Carácter y erotismo anal en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo IX. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras y otras obras (1906-1908)*. (pp. 149-159) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1994). La predisposición a la Neurosis Obsesiva. Contribución al problema de la elección de Neurosis en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XII. Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)*. (pp. 329-347) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1992). Sobre la Justificación de separar de la Neurastenia un determinado síndrome en calidad de 'Neurosis de Angustia' en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo III. Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. (pp. 85-117) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Lacan, J. (2005). *Seminario 21. El sinthome (1975-1976) (versión crítica)* en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Argentina.

Lacan, J. (2007). *Seminario 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (s.f.). *Seminario 21. Los no incautos yerran (1973-1974) (versión inédita)*.

Lacan, J. (2002). *Seminario 22. RSI (1974-1975) (versión crítica)* en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Argentina.

**Lic. En Psicología, Facultad de Psicología (UBA)*

Psicoanalista

Especialización Clínica en Residencia Hospitalaria,

Htal. Fundación Santojanni

Especialización de Posgrado en Clínica con Niños

y Adolescentes en AEAPG

Docente Titular de Psicopatología I y II

Facultad de Psicología (UMSA)

Docente Titular Adjunta de Clínica de Adultos,

Facultad de Psicología (USAL)

Docente Titular Adjunta de Trastornos Psicosomáticos,

Facultad de Psicología (USAL)

Docente de la Carrera de Posgrado en Afecciones

Psicosomáticas, Facultad de Psicología (USAL)

Correo electrónico: patriciacapriata@yahoo.com.ar

*** Licenciada en Psicología (UBA)*

Adjunta de la cátedra Clínica Psicológica y Psicoterapias:

Clínica de Adultos (UBA)

Titular de Psicoanálisis II (UMSA)

Correo electrónico: susy.kotliar@gmail.com

**** Docente de Práctica Profesional Supervisada Clínica*

Universidad del Museo Social Argentino

UMSA

Correo electrónico: zulveron@yahoo.com.ar

PRENDE Y APAGA...

TURN IT ON AND TURN IT OFF...

Por Andrea Leiro y Mariana Cupito***

Resumen

El presente trabajo intenta dar cuenta de la vigencia y eficacia del psicoanálisis en la actualidad. Por un lado, se presentará un fragmento del análisis de una niña durante el confinamiento obligatorio en el 2020 a raíz del COVID-19. En tanto entendemos que en el análisis se trata de una operación de lectura, ubicaremos las distintas intervenciones del analista que dieron lugar a diferentes movimientos subjetivos, valiéndose la paciente de un dispositivo electrónico que incorpora el juego permitiéndole a su vez su armado. Situaremos en transferencia el armado de una ficción fantasmática que le permitirá a la analizante poner en juego el falo y comenzar a jugar con la falta.

Palabras clave: transferencia, COVID-19, psicoanálisis, niños, fantasma, falta, falo

Abstract

This paper attempts to account for the validity and effectiveness of psychoanalysis today. On the one

hand, we will introduce a fragment of the analysis of a girl during the mandatory confinement in 2020 due to COVID-19. As we understand that the analysis is a reading operation, we will locate the different interventions of the analyst that enabled the different subjective movements. The use of an electronic device, including it in her game, at the same time allows the patient to create it. We will place in transference, the assembly of a phantom fiction that will allow the analysand to put the phallus into play and to begin to play with the lack.

Keywords: transfer, COVID-19, psychoanalysis, kids, phantom, lack, phallus

Fecha de recepción: 09/03/2022

Fecha de aceptación: 16/07/2022

Nos proponemos compartir un material clínico con ustedes con el propósito de transmitir y de pensar la clínica.

¿Qué es la clínica psicoanalítica? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de clínica? Lacan, en “Apertura de la sección clínica” la define diciendo que la clínica psicoanalítica “es lo que se dice en un psicoanálisis” (1981, p. 3) y también agrega que esta debe consistir no

solo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que estos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa y que justifique a Freud el haber existido (1981).

De este modo, y siguiendo esta línea, pensaremos ciertas cuestiones en torno a un análisis con una niña, análisis que se empieza a escribir en el contexto de una pandemia, y que puede iniciarse a partir de la posibilidad del armado de una “otra ficción...”.

Este recorte está organizado en tres momentos que son producto de movimientos subjetivos que tienen lugar en la cura.

Primeros momentos: los encuentros con los padres

Luz tiene 8 años. Es derivada por su psicopedagoga con quien ya había trabajado un considerable tiempo. Comienza a concurrir a fines de diciembre del año pasado.

Diremos en principio que, durante los primeros encuentros con los padres de Luz, ellos cuentan que su hija nació ochomesina y que consideran que ello causó, entre otras cosas, que la sobreprotegeran. En cuanto a la composición familiar, dirán que el grupo está conformado por la pareja parental, un hijo varón que está terminando quinto año del secundario y Luz. Pasaron muchos años entre el nacimiento de su primer

hijo y la llegada de esta niña, hecho del que no dan cuenta en las entrevistas.

La madre es directora de escuela, muy formal, muy correcta y se la nota contenida, incómoda en las entrevistas. Hay algo de la palabra de esta mujer que no parece fluir, algo como contracturado. Se esfuerza en no hablar. El padre es vendedor en una empresa de telefonía. Su presentación es muy diferente a la de su mujer, muy informal, hasta inclusive corrido de la ley, para ser más precisos, se presenta como un “chantún”. Es llamativa la diferencia entre ambos. Comentan algunas cuestiones en torno a la dinámica familiar. Es una familia muy estructurada, muy rígida, con poco lugar para el placer, el disfrute y, sobre todo, para las preguntas.

Refieren que a ninguno de sus dos hijos les apasiona la escuela, pero que el más grande *“es muy piola y entonces le va muy bien leyendo diez minutos antes, no como a Luz que se nota que le cuesta, tiene dificultades”*. El padre comenta al pasar que su hijo nunca se esforzó, que quiere estudiar ingeniería en la UTN para lo cual planea dar un ingreso en el verano, *“yo ya le dije: te vas a estrellar contra la pared”*, refiere riendo socarronamente.

Ante esa afirmación de carácter cuasiprofético, a modo de chiste, le dije en un tono ambiguo entre afirmativo e interrogativo: *“¿El señor es vidente?”* Silencio...

Cuentan que Luz siempre tuvo problemas en la escuela. Pero no es solamente la cuestión académica lo que los preocupa. Es demasiado tímida, no se relaciona con sus pares, no puede integrarse. La madre refiere que la lleva a un club del cual son socias ella y su hija solamente (no todo el grupo familiar), *“yo digo: andá, patiná y hacete amigas”*.

Pregunto qué cosas le gustan hacer a Luz. Comentan que juega con la computadora, pero ellos le restringen la cantidad de tiempo con esa actividad. Por otro lado, pregunto si hay algo que haga la niña que le cause placer, alguna actividad que elija por su cuenta y que haga sin estar exigida para lograr determinados resultados, es decir, si hay algo de lo que hace que ella decida y que no esté atravesado por la obligación. Silencio...

Los padres también refieren que Luz es muy lenta a la hora de ir a la escuela y que, si ellos no hicieran las cosas por su hija a la mañana, probablemente llegaría tarde al colegio. De esta manera, el padre es quien carga con la mochila, la vianda, las colaciones para el recreo. La madre la viste, la peina; y así sale cada mañana para la escuela.

Trabajamos en torno a la posibilidad de que Luz atravesase ciertas cuestiones por su cuenta, que vea qué pasa si llega tarde a la escuela, por ejemplo. Se los interroga en torno a qué piensan ellos que pasaría si

resolviera las diferentes situaciones que le corresponde resolver a ella misma. Ellos comienzan a decir que les cuesta bancarse que su hija no pueda. Cuestiono esa afirmación ubicando que la psicopedagoga derivante afirma que la niña no presenta problemas cognitivos.

Intento situar qué los motivó a realizar la consulta en este momento puntual y contestan que fue la psicopedagoga que les había dado la indicación. La profesional venía sugiriendo que realizaran la consulta y, en más de una entrevista, les había planteado que Luz no tenía dificultades cognitivas. Refieren que la decisión fue precipitada después de un episodio en la escuela. Interrogo al respecto.

Relatan que una compañera solía pedirle a su hija que hiciera cosas para ella, que realizara ciertos pagos para dejarla ser su amiga. Un buen día, Luz reaccionó rompiéndole una goma. Esta situación ocasionó un revuelo familiar importante. Los padres la castigaron. Luz niega haber roto la goma. Ellos saben que fue ella, ella jura y perjura que no fue.

No pueden preguntarse por qué Luz no puede contarles a ellos qué le está pasando. No puede contarles, no cuenta con ellos.

La sanción de la psicopedagoga fue, en este punto, un límite al tratamiento psicopedagógico y la derivación a psicología.

Luz no sabe que ellos están concurriendo a este espacio de entrevistas. Tampoco que va a darse por finalizado el tratamiento psicopedagógico, espacio al que, a decir de los padres, “disfruta un montón ir”.

Ambos se muestran relativamente ansiosos y expectantes en relación con que su hija comience el tratamiento psicológico y se incomodan cada vez que, al final del encuentro, los vuelvo a citar a ellos.

Los invito después de una serie de entrevistas a acercarse con Luz, pero indico que previamente deben hablar con ella y contarle acerca de su preocupación y de este nuevo espacio. Doy entonces un turno para Luz recién para dentro de varios días ubicando que tienen tiempo suficiente para hablar con ella y para que la psicopedagoga también lo pueda hacer.

Con Luz. Apagada...

Luz empieza a concurrir al consultorio. Es agradable, tímida, dócil. No propone juegos. Acepta jugar a cualquier cosa que yo le sugiera. Nunca objeta. No se molesta cuando pierde, no se alegra cuando gana.

Se empieza a entusiasmar cuando le propongo que suba y baje sola por el ascensor. Le digo que yo voy a estar atenta esperando que suba cuando llega al consultorio y que cuando se vaya, una vez que se encuentre con sus padres en la puerta del edificio, me

avise por el portero eléctrico. ¡Le brillan los ojos! A la sesión siguiente trae una carterita, llena de cosméticos. Jugamos a maquillarnos. Diferencia entre los cosméticos “de la madre” y los “de juguete”. Le pregunto cuáles son los de ella. Se sorprende cuando le solicito que firme ella la planilla de asistencia. Le gusta firmar cada vez por sus sesiones.

Intermitencia...

Frente al real del COVID-19 y del aislamiento preventivo obligatorio, las sesiones comienzan a llevarse a cabo por videollamada de WhatsApp.

“Juguemos a la escuela”, dice. Arma un juego que consta de dos tiempos que se alternan entre sí mediante el apagado y el encendido de la cámara del teléfono. Hay un primer tiempo en el cual ella es maestra exigente, mala y rigurosa. Caracterizada, maquillada, con lentes, sombrero, abanico. Maquillada en forma grotesca, peinada bien, pero bien ridícula. Después apaga la cámara unos segundos, luego la enciende y aparece vestida de “niña”. En este segundo tiempo, toma el lugar de la víctima de esta docente sádica: “No quise equivocarme (...) soy tonta (...) pobrecita de mí (...)”, le responderá la niña.

El prende y apaga de la cámara permite ubicar las distintas posiciones en el armado de la ficción fantasmática. “Pegan a un niño,” retan y denigran a una niña. La posición masoquista de humillada alterna con una posición sádica. Se van sucediendo diferentes tiempos, diferentes escansiones que posibilitan un ritmo muy interesante.

Se sustrae del Otro mediante el recurso del apagado de la cámara y, en ese punto, intenta y logra hacerse desear por el Otro. ¿Se instala entonces este juego al ritmo del *fort-da*, de la pregunta por el “¿puedes perderme ...?”

Los padres le compran un escritorio a su hermano (porque aún no tenía) Luz pide el suyo: “*Yo quiero uno rosa que combine con toda mi pieza*”, lo obtiene.

En una de las sesiones comienzo a comentar el juego. De afuera, del otro lado de la pantalla, miro, la miro. Intento ubicar algo del orden de la falta en ese Otro que hasta el momento aparece completo y consistente: “*Andá... decile que se calle a esa maestra, no ves que no se sabe peinar, que se maquilló ridícula...*”.

Ese Otro empieza a poder ser agujereado por Luz también. Aparece el desafío: la maestra pide la libreta para poner malas notas, y ella le dice: “*¡No te la llevo nada, no hice la tarea porque no quise, preferí quedarme jugando al Roblox!*”. Ante la apelación a la autoridad

como, por ejemplo: *“Voy a llamar al Director”,* ella dice: *“No está, murió, se fue de viaje, está en una fiesta”.*

Comienza a organizar con sus compañeras pijamadas vía llamada de WhatsApp, comparten películas con Netflix Party, va a patinar con sus amigas y sus mamás. Me manda fotos con sus amigas y los barbijos, de ella en su bolsa de dormir durante estas pijamadas...

Luz se divierte, se ríe mucho. Se enciende. Ya no se prende y apaga tanto. A veces jugamos a esconder objetos, da pistas de dónde buscar: *“No tenés que buscar por ahí...no está escondido, prestá atención, no te distraigas, está a la vista”,* me dice riéndose: *“Mariana, qué distraída estás hoy...”.*

Ya encendida entonces, pudiendo advertir mis “distracciones, mi falta” me dice: *“Hoy jugamos al tutti frutti!”.* Se sonríe mientras hace trampa. Me hace trampa buscando en su computadora cómo completar los casilleros. Se apura, se adelanta, se enoja si pierde y festeja ganar.

Sabemos que el sujeto entra en el campo del Otro como objeto, arrojándose en él si es que el Otro está habitado por una falta que le permita entonces al niño ubicarse allí. Qué apuesta haga el Otro acerca de él, qué sueño para él, cómo le hable y cómo lo sostenga será fundamental, ya que el sujeto se ve, en un principio, en

función de cómo lo ve el Otro, de qué imagen el Otro le devuelve.

Luz, según sus padres “no puede”. En este sentido, queda tomada por la mirada estragante materna, como objeto de ese sadismo, y se presenta como “la tonta, la pobrecita...”. Como alternativa tampoco tiene muchas opciones, en principio, cuenta con un padre “chantún”. Hay cierta melancolización, todo le da lo mismo, todo es igual.

Esto se pone a jugar en el espacio de tratamiento mediante la ficción que produce. El análisis le permite poner en juego el falo y comenzar a jugar con la falta. El recurso tecnológico, lejos de capturarla, le sirve de instrumento para poder hacerse un nuevo lugar.

Comentario

Abordaremos algunas consideraciones del material, apoyándonos en ciertos operadores conceptuales. En primer lugar, el detalle del nombre de la niña: “Luz”, con su relación a la palabra “alumno” cuya etimología popular, es “aluminé”, es decir “quien no tiene luz”.

Una de las dimensiones del análisis con niños conlleva el armado de una escena. En “El creador literario y el fantaseo”, Freud caracteriza el juego infantil como un antecedente del fantasma: es una escena apuntalada en

objetos y elementos reales, y conlleva las propiedades del fantasma de ser una ficción en la que se relata una pequeña historia (1992). El juego escenifica un fantasma y transforma lo penoso en placentero. En “Más allá del principio de placer”, a propósito del juego del carretel, Freud subraya la dimensión de procesamiento psíquico del juego, permitiendo que el niño realice activamente lo que sufre pasivamente (1998). La niña monta una escena en la que es ella alternadamente la maestra y la alumna, poniendo en escena ese fantasma.

Y a propósito del fantasma que Luz juega, podemos articularlo con una posición masoquista –desplegada en “Pegan a un niño”- en la cual el lugar de objeto le permite al niño ser amado por el Otro (Freud, 1995). Luz es la alumna lenta, atontada, ubicada como objeto materno. Se ofrece como objeto de un modo masoquista a la mirada rígida de la directora, para hacerse así amar por la madre.

Por otra parte, asistimos a la recreación en transferencia de la constitución del sujeto, en tanto operaciones de alienación y separación. La alienación consiste en la constitución del sujeto como dividido por el par significativo, y en la afánisis del sujeto por el significativo binario. Es el ejemplo ya mencionado del *fort-da*. La alternancia del par significativo se reproduce en la transferencia a través de dos juegos: el “juego del ascensor” –sube y baja- y el juego del “prende-apaga”.

La alienación, que implica el nacimiento del sujeto como dividido, se revela como el primer tiempo de la constitución subjetiva, dado que es sucedida por la operación de separación: la falta en ser, provocada por la división significativa, es retomada en un segundo tiempo y articulada en la falla en el Otro, constituyendo el deseo como deseo del Otro. Es decir, no hay *fort* sin *da*, y sin el carretel. Porque efectivamente el sujeto juega su falta en el Otro a partir de la separación de un objeto: es decir hace de su falta objeto y con eso juega a entrar y a sustraerse del Otro.

En el juego del “prende-apaga” recortamos dos posiciones: por un lado, la maestra mala, exigente, rígida pero ridícula, como el Otro materno y, por el otro, la alumna tonta, pobrecita que se equivoca. La posición fantasmática es la de ser una niña atontada, posición masoquista de ser lenta. El juego “prende-apaga” indica el lugar de objeto para sostener al Otro materno, la directora formal que no acepta preguntas, como modo de no incomodar a esta madre, quien es alguien que no se hace demasiadas preguntas. Pero otro sesgo del juego es también cómo sustraerse del lugar de objeto de la mirada materna.

Existen dos modos neuróticos de sostener la consistencia del Otro: encarnando la falta –“la Luz” apagada- o identificándose a un objeto –la alumna tonta despreciada por la mirada materna-. Además, este fantasma soportado por el significante “lenta”, que

se opone al hermano que es “rápido” ... ¿tendrá alguna relación con los años transcurridos entre el nacimiento del hermano y el de ella? ¿Tardó en llegar? ¿Es esa una falla de ella o de los padres?

Decíamos que el fantasma sostiene la consistencia del Otro. El juego de apagar la cámara pone en escena la dimensión del “¿puedes perderme?”, que implica poder jugar con el deseo del Otro y sustraerse. Apagar la cámara como un modo de sustraerse de la mirada materna en la cual el sujeto se hace desaparecer, modalidad observada por Freud en el juego del carretel, cuando el niño se hacía desaparecer de su imagen en el espejo diciendo “bebe o-o-o”. Si los niños ensayan agujerear al Otro a través de la interrogación apuntando al deseo del Otro, ¿cómo puede Luz conmover este lugar con una madre que no da lugar a demasiadas preguntas? Apagando la cámara, la niña logra ausentar al Otro también: *“La directora no está, se murió”*, localiza un punto de falta en el Otro materno.

En una nueva vuelta del juego, “prende” es leído como “Luz encendida”. ¿Será por el deseo? En efecto, la niña concurre a pijamadas, hay fotos de patín, donde se da a ver otra imagen que la de la niña atontada.

En el seminario “La lógica del fantasma”, Lacan comenta la frase “Tú no eres más que lo que yo soy”, en las sucesivas transformaciones que produce sobre el cogito cartesiano (s.f.). Dicho sintagma nos conduce a

la concepción de que la constitución del sujeto y el Otro son solidarias y, por ende, la barradura del sujeto y la barradura del Otro son correlativas. Lacan cita a Ángelus Silesius “Si yo no estuviera, Tú, Dios, en tanto que Dios existente, tampoco estarías” (Sileius, 2015, como se citó en Lacan, s.f.). Lógicamente entonces, la salida del sujeto del lugar de objeto de goce materno, su constitución de sujeto barrado y su relación con el deseo son correlativos de la barra en el Otro. Movimientos que podemos indicar a lo largo de toda la observación.

Para finalizar, una consideración. La derivación de la psicopedagoga, que indica un tratamiento psicoanalítico y da por cerrado el psicopedagógico, posibilita correr a Luz del lugar de la alumna con problemas de aprendizaje. Y el trabajo de análisis le permite, al decir de Michel Silvestre, “hacer su neurosis tranquilamente”.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1992a). El creador literario y el fantaseo (1908 [1907]) en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo IX. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. (pp. 123-137) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1998). Más allá del principio de placer en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XVIII: Más*

allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922) (pp. 1-63) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

Freud, S. (1995). "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919) en J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Tomo XVII: De la historia de una neurosis infantil y otras obras (1917-1919) (pp. 173-201) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.*

Lacan, J. (1981). Apertura de la sección clínica. En *Ornicar? III*. Barcelona. Pettel.

Lacan, J. (s.f.). *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967) (versión crítica) en Ricardo Rodríguez Ponte (trad.). Escuela Freudiana de Buenos Aires.*

* Lic. En Psicología (UBA)

*Profesora Adjunta Regular de Psicoanálisis Freud II
en la Facultad de Psicología UBA*

*Profesora Titular Psicopatología I y II
en la Carrera de Psicología (UMSA)*

Correo electrónico: aleiro@fibertel.com.ar

* Lic. En Psicología (UBA)

*Profesora Titular Psicopatología
en la Carrera de Fonoaudiología (UMSA)*

*Profesora Adjunta Psicopatología I
en la Carrera de Psicología (UMSA)*

Correo electrónico: marianacupito@gmail.com

**CLINICAR EN LA INFANCIA
LA EFICACIA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS
GRAVES**

**CLINIQUEUR IN CHILDHOOD
THE EFFICACY IN THE CLINIC WITH SEVERE
CHILDREN**

Por María Rizzi, Patricia Capriata**, María Paula
Ehrlich****

Resumen

Lo que se presenta aquí es la escritura de lo trabajado entre tres analistas en las IV Jornadas entre Cátedras Psicoanalíticas de la Facultad de Psicología de la Universidad del Museo Social Argentino: Eficacias del Psicoanálisis.

Se trata de la presentación de un caso clínico de un paciente que comienza su análisis siendo un niño pequeño de los usualmente llamados “graves”, de su lectura clínica y de la articulación de algunas cuestiones teóricas que el material suscita.

Esta separación entre clínica y teoría es, lo sabemos, un forzamiento: la nuestra es una praxis en la que teoría y clínica obran mixturadas. No obstante, para la transmisión, optamos por esta modalidad.

Palabras clave: niños, casos graves, clínica psicoanalítica, juego, transferencia, eficacia

Abstract

We introduce the work of three analysts in the IV Jornadas entre Cátedras Psicoanalíticas de la Facultad de Psicología of Universidad del Museo Social Argentino Efficacy of Psychoanalysis.

It is the presentation of a clinical case of a patient who begins his analysis as a small child, a patient we usually call "severe", of the clinical reading of the case, and the articulation of some theoretical questions that the material raises.

The separation between clinic and theory is, we know, forced: ours is a praxis where theory and clinic work are mixed. However, for the purpose of transmission, we opted for this mode.

Key Words: children, severe cases, psychoanalytic clinic, game, transference, efficacy

Fecha de recepción: 26/07/2022

Fecha de aceptación: 26/08/2022

Introducción

Los casos llamados “graves” nos convocan desde diferentes aristas, por una parte, suelen suscitar en los analistas interrogantes respecto del devenir de esos análisis; por otra, presentan un desafío para la teoría y la clínica en tanto obligan a ponerlas en entredicho y hasta cuestionarlas; *lastbutnotleast*,¹ nos obligan a dar cuenta, en extenso, de los resortes de nuestra eficacia y de la transmisibilidad de la misma.

Presentación caso clínico - Lic. María Rizzi

“Me interesa la música que imita y, en cierto sentido, describe el fenómeno prodigioso que yace en el corazón del lenguaje: el sonido convirtiéndose en significado”.
(Berio, L. en Blanco, E. 2013)

“Y, sin embargo, cuánta celebración en los resquicios, cuánta música escondida en las esquinas, cuántas voces prendidas a los ángulos retumban cariñosamente, anhelantes.

Con gentileza, semitonos desperdigados en la sombra. Se trata, siempre, de distinguir los matices, de acunarlos”.
(Pasini, D. 2005, p. 62)

¹ Hay frases que si se traducen pierden el sentido, pierden aquello que evocan. Juego de palabras que vale en su idioma original y así son tomadas por la cultura.

Suelo evocar la derivación de Alejandro otorgándole cierto valor en relación con marcas que dicen de aquello que entusiasma mi trabajo como analista. Esta es la coyuntura: una colega me había escuchado hablar acerca de mi trabajo a partir de ciertas incidencias sobre el sonido con niños muy graves; había escuchado también a otra colega relatar las quejas que uno de sus pacientes profería acerca de que su hermano menor vivía canturreando y lo volvía loco. Cruzó datos: a ese chico “canturreante” tal vez le viniera bien analizarse conmigo.

De inicio, sostengo con los padres de Alejandro algunos encuentros en los que me llama la atención lo siguiente: si bien no aparecen cosas muy “escabrosas” ni excesivamente locas en lo que relatan, no puedo retener nada de lo que cuentan; como si toda traza, toda memoria quedaran aniquiladas. Si evoco a aquellos padres, podría subrayar que la madre hablaba todo, todo el tiempo y que el padre casi no profería palabras –solo algún que otro gruñido- y que portaba siempre un semblante de muy pocos amigos; parecía alguien que vivía enojado, que metía miedo.

Alejandro llega con seis años recién cumplidos. Desde el principio, se queda en el consultorio sin problemas, casi desafectivizadamente; no saluda, entra directo, deambula, arma escenas repetitivas. No responde cuando lo llamo ni mira cuando digo su nombre. Efectivamente, canturrea todo el tiempo y no deja de hacerlo si lo convoco. Dice algunas escasas palabras

que, sueltas, no forman frase. Aparecen, en cambio, frases claramente ecológicas, extraídas de dibujitos animados. Además, lo habita un tartamudeo muy intenso, pertinaz, cuyo estatuto y modalidad irán variando a lo largo del tratamiento. Su desconexión y su canturreo se incrementan notablemente al encuentro con la “voz imparable” de la madre.

I

Intento un primer acercamiento a Alejandro copiando, con una flauta, algo de la música que él canturrea; ahí, por primera vez, se detiene y me mira de soslayo. Aunque no dice nada, cuando me interrumpo porque no sé cómo seguir la melodía, él la retoma en el exacto punto en el que suspendí mi ejecución. Un poco más adelante, pasará su canturreo a notación musical.

Su tartamudeo, entonces, es “clásico”: repite fonemas. Allí, me pliego a su “laleo” musicalizándolo; me frena y, entonces, le sale la palabra.

Ocurre, además, en este tiempo que, cuando Alejandro se acerca, pega su cuerpo al mío como si toda distancia, todo espacio, quedaran obliterados.

Mientras se suceden estos trabajos, Alejandro comienza su escolaridad primaria; va a una escuela “común”, escuela con la que trabajaré intensamente, pero *integrado*. Rápidamente empieza a aparecer la cuestión de las letras: hace letras de plastilina, letras que nombra. Las hace acostadas; luego las incorpora y

trata de subir una letra a otra. Se enoja mucho cuando no se sostienen, y le digo que así, juntas, no pueden sostenerse; las separo.

Después de esto, su tartamudeo cambia: ahora es un no salirle las palabras, una dificultad inicial para emitir el sonido. Entonces hace un golpe en alguna superficie con el pie o con la mano y allí “arranca”.

Empieza a dibujar mucho y a escribir nombres para los personajes que dibuja –generalmente, compañeros del colegio–. Esta primera escritura se muestra claramente como una copia “en diferido”: la palabra es una imagen que se transporta completa pero que, en tanto importa como imagen, muchas veces es inexacta como escritura; a Alejandro le faltan letras, se le corren o cambian de posición. Cada vez que esto pasa, le señalo el error. Alejandro se enoja muchísimo, pero igualmente insisto. Y así hasta que Alejandro, en una sesión escribe, me mira y me pregunta: “*Me equivoqué, ¿no?*”.

II

A partir de reiteradas preguntas de Alejandro respecto de lo que hay subiendo la escalera del piso en el edificio en que está el consultorio y de algunas otras situaciones que se van sucediendo² y que me hacen

2 Especialmente, evoco una sesión en la que Alejandro quiso jugar en el pasillo del piso –dibujar, concretamente-, y

pensar que el espacio “se cierra” sobre él mismo, le propongo que salgamos. Primero vamos a la terraza, donde jugamos y miramos lo que nos rodea. Desde allí, mirando alrededor, Alejandro empieza a trazar protomapas, zonas donde se intercalan lo visible y lo invisible, lo cercano y lo lejano. Después, salimos a la calle; mientras Alejandro va caminando, la memoria se va armando, con unas frases que, rudimentarias, empiezan a aparecer, Alejandro va pidiendo retornar al lugar por el que anduvimos la sesión anterior o va recordando hacia dónde estaba tal o cual lugar. También leemos las letras de las patentes de los autos y ubicamos, en los porteros eléctricos, las diferencias entre números y letras. Finalmente, entra la medida: hay un edificio que es más alto que otro, o más bajo, y así sucesivamente.

Para esta época, la tartamudez de Alejandro toma un nuevo ropaje; ahora se trata de una operación hecha sobre la palabra, *in situ*, cada vez: si la palabra que va a proferir empieza con vocal, deja caer primero una consonante; y viceversa.

Ya no pega su cuerpo al del otro.

Sostengo entrevistas a menudo con los padres de Alejandro. En ellas, la madre va quedando evidenciada como alguien sumamente controlador, con una enorme

entonces decidí “encerrar” a la madre adentro del consultorio y quedarnos nosotros afuera.

difficultad para confiar en el otro. El padre, no sin esfuerzo, puede empezar a quejarse de algunas cosas de su mujer –en especial del poco lugar que le da, menos como padre que como hombre- y a signar algunas de las dificultades de Alejandro con el valor de la identificación con él: es él quien tiene una serie de dificultades con la escritura, es él quien... Entonces Alejandro “hace como él”. Este padre ahora habla, a veces sonríe; y no mete miedo.

En una de estas entrevistas, me comentan preocupados que Alejandro tiene una especie de compañero de “fantasía” con nombre propio: Mauro Betty Kano. Alejandro cuenta, de ese chico, una historia “completa”: vive en Barcelona, sus padres trabajan de... No admite que le discutan la existencia de este compañero; lo sostiene con valor de certeza. No le doy, por mi parte, trascendencia a este tema; digo a los padres que entiendo que va a caer solo, que va a perder estatuto.

III

Comienza un tiempo del tratamiento en el que Alejandro empieza a definir algunos intereses: el primero es dibujar; febrilmente, se aboca a hacer dibujos que cada vez son más precisos y geniales. Este es el primer rasgo con el que llamará la atención de los demás; sus compañeros le empiezan a pedir que les haga dibujos o que sea él quien se ocupe de la parte gráfica de los trabajos grupales; esta es la marca por la que es reconocido.

Además, le encanta el cine. En nuestras salidas –que se prolongarán por un tiempo más y luego caerán- vamos hasta los cines, vemos qué películas dan; eventualmente, pedimos entrar a alguna sala. Y sus dibujos empezarán a parecer películas

Cada vez que voy a la escuela, me preguntan qué pienso del diagnóstico. Con una dubitación calculada, casi teatral, miro el horizonte y, con tono grave, repito cada vez: “El lenguaje... entró mal”.

IV

Pasados algunos años de tratamiento –Alejandro está cursando cuarto grado–, se suscita la siguiente situación en una sesión: jugando a un juego de mesa, a Alejandro le va mal. Entonces mientras intenta repetir aquello en donde falló, dice: “*Mis amigos siempre me dan una segunda oportunidad*”. Me toma bastante por sorpresa y sin pensar mucho, pero claramente convencida de que sostenerlo en el lugar de excepción lo envía camino *aserel diferente*, le digo “*enérgicamente*”: “*Vos tenés una sola oportunidad como-todo-el-mundo*”. A las siguientes sesiones, me encuentro con un Alejandro obviamente afectado: habla y juega normalmente; anda “como todo el mundo”. Es allí que decido hablar con el colegio la posibilidad de que Alejandro no sea más un chico *integrado*; y así se hace.

Al tiempo, Alejandro comienza a preguntar por qué es distinto de sus compañeros de colegio. De una larga lista de preocupaciones –donde se empiezan a

vislumbrar preguntas sobre qué le pasó a él en su desarrollo–, algo le resulta especialmente penoso: por qué no va a inglés todas las tardes como los otros; el inglés le resulta enormemente atractivo y es este el idioma en el que suele escribir palabras que agrega en sus dibujos –a la manera del *comic*- o del canto. Además, cuando jugamos con Alejandro a hablar en inglés, él, que no conoce de ese idioma más que algunas palabras sueltas, *habla inglés*; el inglés –que él eligió– lo convoca de un modo especial. Así, empezará a estudiar inglés en un curso que su colegio abre para los chicos que, por causas diversas, no están en el mismo nivel que los compañeros del propio grado.

Un tiempo después, Alejandro empieza a prepararse para rendir un examen de nivel de inglés que, de rendir exitosamente, lo acercaría un poco a sus compañeros. Mientras está preparándose, sus padres se van de viaje a México; es el primer viaje que ellos hacen solos desde que nacieron sus hijos.

Para los mismos días en que rinde más que exitosamente su examen –no solo se acerca, sino que llega a alcanzar el nivel de sus compañeros y cursar, así, inglés con ellos– Alejandro, en sesión, inventa un nuevo idioma: habla *regicano* –donde suenan el “mexicano” del viaje y el “Betty Kano”, apellido de su viejo “amigo” hace ya largo tiempo olvidado– y escribe en *regicano*³ mientras cuenta que en *Regico* tienen el

3 Esa escritura tiene un parentesco notable con el catalán.

cementerio más antiguo, el edificio más alto del mundo... También escribe los días de la semana; “todos los días terminan en ‘l’ que quiere decir ‘día’”⁴. A partir de aquí, el inglés será aquello que, elegido por él, recoja toda la musicalidad que lo habitaba y que estaba dispersa y fragmentaria, apareciendo autónoma y desordenada, enloquecedora. Esa es *su marca*, no solo aquello en lo que se destaca, sino lo que le resulta innegociable.

V

Alejandro está en séptimo grado. Estamos pensando, juntos, dónde va a cursar su secundario. Él dice no querer una escuela “integral” –“(...) bueno, vos sabés que yo tuve problemas”, me aclara en una sesión-; ahora quiere ir a una escuela como la de cualquiera, aunque eso le da bastante miedo y, en ocasiones, ese “ser como cualquiera” se le torna una exigencia feroz, una demanda pesada que lo angustia. Ahora, él ubica su dificultad en lo que llama “las relaciones sociales”: no saber bien qué compartir con los amigos, sentir que a veces lo toman por tonto...

Llega entusiasmado a una sesión, en la que dice que va a diseñar un programa de televisión cuya presentación se aboca a dibujar –es usual que se dedique con disfrute a crear personajes o ficciones a la manera de películas o series imaginarias-. Mientras dibuja,

4 Claro, como el “*day*” del inglés.

cuenta: “(...) *va a ser sobre ecología y esas cosas; es un programa sobre el miedo ambiente*”. Lanzo una carcajada; él se enoja un poco, pero reconoce que, verdaderamente, eso que dice –ese fallido, al fin– es algo que dice de lo que a él, Alejandro, le está pasando.

VI

El deambular se resume en un movimiento que Alejandro hace con los dedos sobre los marcadores cuando no dibuja o, más tarde, sobre un mazo de cartas que busca para manipular mientras habla. Y, luego, se transforma en un muy esporádico “rascarse la nariz” cuando está un poco congestionado. Además, es bastante tartamudo bajo este modo: cada tanto se traba al hablar.

Un día me escribe un mensaje pidiendo tener dos sesiones en la semana en curso en lugar de una. Asiento. Se desdice: va a tener mucho trabajo, en tal caso, la siguiente semana. Llega tardísimo a su sesión. Interrogo, interpreto. Dice que quiere hablar de qué va a estudiar. Dice que pensó en estudiar cine. No entiendo; nunca habló de eso. Le recuerdo otras cosas que había estado pensado. Vuelve a la siguiente sesión y empieza a hacer -con una precisión notable- una historia de los diferentes consultorios en los que cursó su análisis, de cosas que fuimos haciendo. Evoca entonces: “*Íbamos al cine. Nos dejaban entrar a ver algunas películas*”. Esto, que es efectivamente así pero que había olvidado, me sorprende; digo: “*Fue tu primer afuera*”. “*También me gustaba dibujar*”. Digo que lo hacía

maravillosamente bien y que fue la primera manera en que se hizo reconocer por sus compañeros, que le pedían que dibujara en diferentes momentos. Digo que están sus dibujos guardados en una carpeta. “*Me gustaría verlos algún día*”. Recuerda que hizo un taller de *comics* durante bastante tiempo. Evoco una vieja idea en la que me sostenía en aquella época: pensaba que, tal vez, Alejandro pudiera llegar a ser alguien similar a Tim Burton.

VII

Alejandro empieza en una escuela de Publicidad.

Llega un día empapado a su sesión; es un día espantoso y lo comentamos. “*Tengo que hacer un trabajo para una materia. Tiene que ser una imagen con una frase. Tenemos que sacar la foto. Pensé en una taza de café derramado y, la frase, ‘al mal tiempo, buena cara’.* También tengo que hacer otro trabajo para la materia ‘*Las ideas primero*’. Bueno, en realidad el nombre es en inglés: Ideas First”. Digo entonces, jugando entre lenguas: “*Podría servir también para tu otro trabajo. La frase podría ser: hay días y días*”⁵. Sigue hablando como si no me hubiera escuchado. Aunque estoy advertida, decido insistir: “*Como la materia: hay días...*”. Alejandro hace un golpeteo entre las muñecas unos instantes antes de seguir hablando; es su “respuesta” a mi insistencia que, aunque advertida, no deja de suscitar ese resto de

5 “Hay días” es homófono de la palabra en inglés “ideas”

goce en más, en el cuerpo seguramente, inhumano tal vez, que aún lo habita dada la extemporaneidad en la constitución de la lengua.

VIII

Luego del pasaje por Publicidad, Alejandro ha decidido, finalmente, estudiar Diseño Gráfico. Concluyó muy exitosamente su primer cuatrimestre en diciembre y le quedan algunos finales para rendir en marzo. Se ha ido de vacaciones con su familia y, al regresar de esas vacaciones, los padres han salido de viaje.

Después de faltar a una sesión alegando un sostenido dolor de cabeza, llega al consultorio: *“Me había propuesto empezar a estudiar para los finales y me agarró el dolor de cabeza”*. Me río; le pregunto: *“¿Y qué pensás de eso?”*. Se ríe también mientras mira una foto de Freud que hay en el consultorio: *“Pensemos. ¿Qué hubiera dicho Freud?”*. *“No sé ¿qué hubiera dicho?”*. Bueno, si me acuerdo lo que vi en el colegio, podría ser que estos días me rasqué tanto los huevos que finalmente, de tanto rascármelos, me dio dolor de cabeza. O también podría ser que me empezó a doler la cabeza porque no quería ponerme a estudiar y quería seguir rascándome los huevos. Cuando están mis padres me dicen siempre: *“Andá, hacé esto... hacé lo otro...”*. Toda esta asociación al tiempo que se despegaba la remera transpirada del cuerpo y, conjuntamente, se toca las tetillas cada tanto, modalidad última que ha tomado la serie que inició con la deambulación.

Comentario Teórico - Lic. Ma. Paula Ehrlich

El relato que la analista desarrolla de su trabajo analítico junto a Alejandro trae a la memoria las veces que nos hemos preguntado por la clínica con niños y niñas graves.

Para poder pensar qué sucede en los casos de desconexiones en la infancia, primero deberíamos repasar qué es un niño/una niña para el psicoanálisis y qué es un niño o niña para un adulto.

Para el psicoanálisis el niño/a es un sujeto en constitución (Coriat, 1996). El sujeto infantil alude a ese tiempo en donde el niño/a está en vías de constitución, en tiempos de subjetivación.

No solo tiempos cronológicos, sino tiempos lógicos que tienen que darse como condición necesaria para la constitución del sujeto. Operaciones de la subjetividad que deben darse en los primeros tiempos de la infancia y que, cuando no se dan, tienen consecuencias.

¿Qué es un niño para un adulto? Es el equivalente a una falta, Freud (1914) lo nombró "*Hismajestythebaby*" (p.88). Lacan (1970) afirmará que la madre que cuida no es la misma que desea, "(...) más allá de lo que el sujeto demanda, más allá de lo que el otro demanda al sujeto, está lo que el otro (la madre) desea" (p. 115).

En su estado de prematurez e indefensión, el cachorro humano requiere de la presencia de un Otro que lo

cuide, lo sostenga y le ofrezca un lugar. Será el Deseo de la madre como función quien convoque al niño al lugar de su falta. La madre deseará el falo que le falta, y el niño tratará de convertirse en el objeto que ella desea. Imaginariamente se ubicará identificándose con el falo, y el falo será el significante del Deseo del Otro (Lacan, 1958).

Esta dialéctica del deseo se realiza en un circuito en el cual el *infans* se ve totalizado en un "otro" semejante que lo espeja; completud imaginaria que contrasta con la inmadurez que, de su propio cuerpo, percibe.

Tiempo necesario y constitutivo donde se crea una ilusión que le permitirá al niño un sostén narcisístico. Un lugar especial en el narcisismo materno. Lugar de completud, lugar de ideal del Yo. El narcisismo es una operación fundante, es un momento de la constitución subjetiva donde cierta libido es necesaria para la formación del Yo y necesaria para la constitución del aparato psíquico (Freud, 1914).

Será preciso que se establezca un punto de encuentro e identificación entre cada niño/a y su Otro Primordial. Esa identificación primaria marca la entrada en un complejo sistema de identificaciones conocido como "Estadio del Espejo" (Lacan, 1966, p.99). Tanto Freud como Lacan prestaron especial atención a las «identificaciones primarias» y a los trazos significantes que las constituyen, Lacan llamó esa marca fundamental "trazo unario" (Lacan, 1964, p.147), enfatizando de ese modo que se trata no de un trazo

único, sino de un trazo que denota la singularidad de la entrada de cada sujeto en el campo del lenguaje. A través de estas operaciones, el hijo/a se ubica como objeto de deseo materno; y solo así la madre inscribe (¿escribe?) en su cuerpo las marcas de lo simbólico.

Sin embargo, en algún momento, el niño/a descubre la castración del Otro Primordial. La madre va y viene, desea algo más allá, él no es el falo de la madre. El significante del Nombre del Padre vendrá a lugar del significante del Deseo de la Madre introduciendo una restricción, una separación. Será la Metáfora fundante del sujeto (Lacan, 1958).

Podríamos entonces pensar los casos graves en la infancia cuando aquello que debía haber sucedido como operación en el encuentro de la madre con su bebé no sucede y también podemos pensar que un tratamiento posible será dar un lugar para que ello que no sucedió, suceda.

Lacan (1988) afirmó que la presentación de los casos graves en la infancia sucede cuando la significación ubica al niño/a como anclado en lo unívoco de la madre y no opera la Metáfora fundante o bien cuando se ha impedido todo acceso al estadio del espejo; estos generalmente son los casos de desconexión más severa. Así, trataremos los casos de desconexión partiendo del ángulo de la función materna y no de la madre.

Nos encontramos lejos de la dialéctica del deseo que coloca al niño/a frente a una función materna que no se

ejerce porque el niño/a, pese a ser objeto, no es causa de deseo: queda entonces como real puro. Nos encontramos aquí antes del estadio del espejo y muy lejos del Complejo de Edipo. El niño/a no entra en la ecuación ni siquiera como falo.

Alfredo Jerusalinsky (2003) dirá que esa falla en la función se origina en lo que estructuró a la madre como sujeto o en lo que, en el hijo, la obstaculiza para sostener en él la dimensión simbólica. Así, leemos en el caso clínico que aquello que la analista evoca de los padres de Alejandro es que su discurso no deja trazo o memoria. Aniquila. La mamá es una voz imparable, y el padre callado “mete miedo”. Si el trazo unario es aquella constelación significativa en la que el sujeto se reconoce, ¿qué sucede cuando el Otro no deja trazo?

De ese modo, nos vemos en la necesidad de situar el fracaso de la Simbolización Primordial, de la función del reconocimiento recíproco, como causa nodal en la etiología del autismo. Dicho de una manera más simple: se creó algún obstáculo insuperable entre el niño y su Otro Primordial, falla el narcisismo (Jerusalinsky, 2003).

En estas presentaciones clínicas, vemos principalmente un cuadro de desconexión. Consiste fundamentalmente en un fracaso en la construcción de esas redes del lenguaje que brindan el saber acerca del mundo y las personas. No hay ningún tipo de representación de sí o de la relación con el objeto. Un lugar sin espejo, porque no hay semejante

(Jerusalinsky, 1997). En el caso clínico de Alejandro, vemos la desconexión, lo desafectivizado, el armado de escenas repetitivas, palabras sueltas que no arman frases y un canturreo que se incrementa en el encuentro con la madre. La prevalencia de los automatismos crea un mecanismo de exclusión del niño/a con respecto al lenguaje. Hay una desconexión con respecto a las cosas del mundo. Es por ello que estos niños/as desvían su mirada no de cualquier cosa, sino específicamente del otro semejante (Jerusalinsky, 2003), así como se hacen los sordos, no ante cualquier sonido, sino específicamente ante el del otro hablante. Alejandro incrementa su desconexión y canturreo en el encuentro con la voz imparable de la madre. El uso del lenguaje no corresponde a un uso metafórico del mismo.

Alejandro es uno niño sin imagen, que necesita, para que esta se constituya, que alguien recorte sus semejanzas y sus diferencias con respecto al "otro". María, su analista, copia con una flauta algo de su canturreo, Alejandro se detiene y la mira. La analista se suma a su "laleo" y lo musicaliza. No se trata de espejar imitativamente, sino que es necesario avanzar partiendo del punto que el niño/a toca para devolverle "otra" cosa. La analista necesita acompañar a su paciente por el camino de su autoexclusión. Eso implica que tendrá que arriesgar un acto de reconocimiento recíproco (una identificación especular) fuera del territorio del lenguaje, con la

esperanza de que su paciente lo siga en el retorno a ese territorio.

La analista construye ortopédicamente un espejo simbólico para que el paciente pueda establecer su red imaginaria. Estrictamente no se trata de jugar -quizás el juego venga después-, sino de armar un espacio, de abrir un rumbo en lo Real. Es la insistencia en tratar de comunicarse con Alejandro lo que abre la brecha.

Y entonces sale la palabra. Es el "otro" semejante que empieza a nacer. Diríamos de la voz a la palabra dejando un espacio, un lugar, el objeto *acae*, y Alejandro todavía está allí. Es Alejandro quien está, y ya no su puro cuerpo. La palabra es la asunción singular de un cierto elemento del lenguaje.

Con la escolaridad, aparece la cuestión de la letra. Letras que hace y nombra, las encima y se enoja cuando no se sostienen, todavía las trata como cosas, pero su analista interviene "juntas no se pueden sostener", las separa. En el momento en que el niño nos incluye en lo real de su cuerpo, un gesto, una palabra, provoca una separación, un intervalo. Ahí nace algo que falta, falta un pedazo real del cuerpo, y empieza a caber el significante. Las experiencias infantiles se configuran como inscripciones, pues tienen el valor de letras de un texto (Lacan, 1938).

Alejandro comienza a dibujar y nombrar: nombra a sus compañeros, a sus otros. Hay una diferencia, captada por él, entre él y otro. El dibujo es una sustitución, una

escritura. La escritura de un NO. Inscripción de lo que no está. Inscripción donde el objeto se representa solo parcialmente. El dibujo es un No de separación radical (Flesler, 2011a). Así el dibujo será para Alejandro uno de sus intereses y, a través de este, comienza a ser reconocido por sus pares. Es su rasgo, su marca. Aparecen los trazos de Alejandro. Lo que aparece es aquella constelación significativa en la que Alejandro se reconoce.

Pasando por el regicano, su marca será “el inglés”. Se destaca y es innegociable. Recurso que Alejandro encuentra ya que la lengua materna debe ser reprimida (Jerusalinsky, 2003). El inglés le permite hacer barrera frente al goce del Otro, barrera frente al terror más arcaico del sujeto. Y aparece un fallido que dice de lo que a él le está pasando. El “miedo ambiente” en sus relaciones sociales. Algo se ha anudado y surge el juego de palabras.

Un día llega tarde, la analista interroga, interpreta. Siguiendo sesión Alejandro evoca-recuerda su análisis, hace historia. Se hace su historia, estos momentos que evoca son los que hicieron marca, los que fueron haciendo la serie significativa de su historia. Podemos afirmar que el psicoanálisis brinda la posibilidad de que el sujeto advenga, “el psicoanalista atiende al niño, pero siempre apunta al sujeto” (Flesler, 2011b, p.24), y esa es su eficacia.

Comentario Clínico - Lic. Patricia Capriata

El proceso vital, concreto y sentido, las tensiones entrelazadas y cambiantes de un momento a otro, el fluir e ir más despacio, el ímpetu y el impacto de los deseos y, sobre todo, la continuidad rítmica de nuestro existir, desafía el poder expresivo del simbolismo discursivo. (Langer, 1958, p.23)

Una analista que “no puede retener nada de lo que le cuentan”, y entonces escucha, lo que cuenta: una mamá que “se hablaba todo”, y un papá “en gruñido”.

Y así llega Alejandro, casi haciendo “ruidos”: repetitivos, canturreantes, ecológicos o sueltos, incesantes o interrumpidos -“*un tartamudeo que lo habita*”, dice la analista-, parecen ser casi un sello que, de algún modo, lo nombra aún más que su nombre, al que no responde.

Con la flauta que de a poco se pliega, el ruido va volviéndose una melodía que, interrumpida por el otro, él mismo retoma: un primer Lenguaje, el musical, le abre paso a la palabra. Un primer Lenguaje que lo aloja.

Y la palabra se abre paso, pero bajo una condición, primera, necesaria: “pegado” al cuerpo de su analista, a letras con cuerpo de plastilina para poder ser nombradas, unas sobre otras y se le caen: la analista

interviene, primero, con palabra: “Así juntas, no se sostienen”; la analista, luego, separa, y las palabras ya están, pero no salen, y Alejandro, “de golpe”, arranca.

La palabra, ahora soportada en otra materialidad, la del dibujo, parece volverse una escritura al fin: Alejandro se interroga, por lo que allí falta.

Las palabras salen: Alejandro sale. En una serie que se inaugura en la terraza, siguiendo por la calle, y más adelante el cine, aparece la oposición: “adentro/afuera”. Alojado en un Otro que lo invita a salir, él, despega.

Las palabras salen: el padre del gruñido es ahora el de la queja, desde donde puede empezar a interrogar se lugar de “padre de Alejandro”: Alejandro “hace como él en sus problemas de escritura”, y es entonces cuando, desde la palabra también, algo queda ofrecido, camino de alguna identificación.

Queda poco del exceso haciendo de él, su sello. La marca ahora, como rasgo, lo lleva a ser reconocido: su genialidad al dibujar. Lugar al cual queda estrictamente circunscripta “la diferencia”: para el resto, “una sola oportunidad, como todo el mundo”.

“Ser como todo el mundo” se vuelve una tarea, a veces temible que, vía la palabra, su decir desenmascara; un lapsus lo sorprende: “el *miedo* ambiente”.

Tarea que, un poco antes de este decir revelador, Alejandro a mi entender encara bajo el verdadero estatuto de un juego creativo y haciendo uso de otra lengua: el inglés. Alejandro juega con su analista, con palabras, una vez más, sueltas, a hablar en inglés para luego “inventar” otra: “el regicano”.

¿Qué nos llevaría a detenernos y a ubicar en tal jerarquía este momento del jugar? Valeros (1997) decía que un juego creativo es siempre un juego con un material; pero no en el sentido solamente de que es condición de él un material para jugar, sino más bien de lo que le sucede al material; y agrega, además, que lo que le sucede al sujeto es lo que le sucede al material.

Y el material de este juego de Alejandro es un material particular: la palabra, otra vez. Palabras sueltas de una lengua que le permiten acceder a los primeros dominios de un idioma, “como todo el mundo”. Palabras nuevas de una Lengua inventada, que lo integran a sí mismo.

Dice Lacan (1972-1973):

El lenguaje, sin duda, está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de

que puede darse cuenta en nombre del
lenguaje. (p. 67)

“Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra (...) los efectos de lalengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar” (Lacan, 1972-1973, p.168). La analista cuenta que pasa el tiempo, y Alejandro se presenta con preguntas que lo llevan a recorrer las marcas en las que se reconoce a lo largo de esta historia de análisis en los diferentes consultorios.

La analista cuenta que cada tanto se traba al hablar, que en ocasiones ese goce en más aún deambula. Pero que Alejandro, ya poco preso y determinado por eso que de la lengua materna se deposita en el cuerpo como gotas de goce, trae al fin “su propio dolor de cabeza” cuando decide estudiar Diseño Gráfico: acaso porque en una ocasión la música del Otro, le dio otro cuerpo, tejido a partir de entonces, entre las notas del Lenguaje.

Referencias bibliográficas

Blanco, Enrique. (2013). *Perfiles de algunos compositores, Perfil de Luciano Beiro.*

<https://al246.wordpress.com/enrique-blanco/escritos/perfiles-de-algunos-compositores/perfil-de-luciano-berio/>

Coriat, Elsa. (1996). *El psicoanálisis en la clínica de bebés y niños pequeños*. Buenos Aires, Argentina: La Campana.

Flesler, Alba. (2011a). *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Flesler, Alba. (2011b). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Freud, Sigmound. (1914). "Introducción al Narcisismo". En: *Sigmound Freud: Obras Completas. Vol. 14*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Jerusalinsky, Alfredo (1997). *Psicoanálisis del autismo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión Buenos Aires.

Jerusalinsky, Alfredo (2003). *Para entender al niño, claves psicoanalíticas*. Quito, Ecuador: Fundación psicoanálisis y sociedad.

Lacan, Jacques. (1938). "La familia". Barcelona, España: Argonauta.

Lacan, Jacques. (1958). *El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, Jacques. (1964). *El Seminario 11, Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, Jacques. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia analítica. En: *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Lacan, Jacques. (1970). *El Seminario 17, El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, Jacques. (1975). *El Seminario 20, Aun (1972-1973)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, Jacques. (1988). *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Langer, Susanne. (1958). *Los problemas del Arte*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.

Pasini, Delia. (2005). *Parábola de los ciegos*. Buenos Aires, Argentina: Paradiso.

Valeros, José. (1997). *El Jugar del Analista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

**Lic. en Psicología, Facultad de Psicología (UBA);
Psicoanalista; Miembro Analista de Mayéutica-Institución
Psicoanalítica; Concurrencia Clínica en Hospital de Día
Infantil "La Cigarra", CSM N.º 1; Profesora Titular de la
Cátedra de Clínica de Adultos y Gerontes, Facultad de
Psicología (UMSA); Docente en Clínica de Adultos,
Facultad de Psicología (UBA)
Correo electrónico:rizzimaria74@gmail.com*

***Lic. en Psicología, Facultad de Psicología (UBA);
Psicoanalista; Especialización Clínica en Residencia
Hospitalaria Htal. Fundación Santojanni; Especialización de
Posgrado en Clínica con Niños y Adolescentes en AEAPG;
Docente Titular de la Cátedra de Psicopatología I y II ,
Facultad de Psicología (UMSA); Docente Titular Adjunta
de Clínica de Adultos, Facultad de Psicología (USAL);
Docente Titular Adjunta de la Cátedra de Trastornos
Psicosomáticos, Facultad de Psicología (USAL); Docente de
la Carrera de Posgrado en Afecciones Psicosomáticas,
Facultad de Psicología (USAL)
Correo electrónico:patriciacapriata@yahoo.com.ar*

****Lic. en Psicología, Facultad de Psicología (UB);
Psicoanalista; Especialización Clínica con Niños y
Adolescentes en Concurrencia Clínica en Hospital Tobar
García; Profesora Adjunta de la Cátedra de Clínica de Niños
y Adolescentes, Facultad de Psicología (UMSA);
Maestranda en Evaluación Psicológica (UBA) (tesis final en
curso); Asesora Especialista Honorable Cámara de
Diputados de la Nación,
Correo electrónico:ehrichmariapaula@gmail.com*

REVISTA CONCEPTOS:

PARÁMETROS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS, AVANCES DE INVESTIGACIÓN Y RESEÑAS

Se recibirán para considerar su publicación en la revista Conceptos: artículos, avances de investigación y reseñas. En todos los casos deben ser trabajos originales o inéditos y no haber sido enviados para su publicación a otras revistas.

Artículos

Los artículos deben presentar la elaboración de los resultados de una investigación en curso o ya finalizada o, bien, ser artículos de revisión que planteen una nueva propuesta de abordaje a un tema o problemática.

Se considerarán para su publicación aquellos trabajos académicos originales en su tema y abordaje que den cuenta de un tratamiento metodológico pertinente para el tipo de problemática y que respeten las reglas de campo académico, especialmente el rigor teórico.

Una vez aprobados preliminarmente de acuerdo, a su pertinencia y requisitos formales, los artículos serán enviados a evaluadores externos y sometidos a referato anónimo por pares académicos.

La extensión máxima de los artículos será de 50.000 caracteres con espacios y deberán ir acompañados de un resumen de un máximo de 150 palabras. Deberán presentarse también cinco palabras clave que sintetizen el contenido del trabajo condensando el área de conocimiento de referencia y los principales ejes temáticos abordados.

Avances de Investigación

Los avances de investigación deberán versar sobre una investigación en curso. Se presentará el proyecto que aborda, el estado de situación del mismo, como así también las distintas etapas previstas para su finalización.

La extensión máxima de los avances será de 20.000 caracteres con espacios. Deberán consignarse los datos del título de la investigación, los datos del director y los nombres de quienes conforman el equipo de investigación.

Reseñas

Las reseñas deben ser comentarios y abordajes críticos y reflexivos de un objeto de análisis. Es necesario que en el encabezado consten los datos de la obra (en el caso de libros: título/ nombre del/los autor/es, año, editorial, lugar de edición y número de páginas). La extensión máxima no podrá superar los 7.000 caracteres con espacios.

La publicación de las reseñas será definida por el Comité de Redacción de la revista. Este podrá objetar su publicación de forma definitiva.

Condiciones de presentación comunes a todos los trabajos:

- ✓ El título del trabajo irá en mayúsculas.
- ✓ El/Los nombre/s del/los autor/es debe/n figurar debajo del título del trabajo. Deberá referirse al final del mismo el/los títulos académicos obtenido/s, lugar donde se desempeña profesionalmente y cargo que ocupa. Deberá consignarse también una dirección de e-mail de cada uno de los autores.
- ✓ Independientemente de la extensión correspondiente al tipo de trabajo, los trabajos deberán tener un interlineado de 1,5 y con letra Calibri, cuerpo 11.
- ✓ Evitar las complicaciones tipográficas, como por ejemplo las versalitas en los títulos de los apartados o tabulaciones al principio del párrafo.
- ✓ Para destacar una palabra o expresión se utilizará sólo la letra *cursiva*. Las MAYÚSCULAS o subrayados no se utilizarán dentro del texto.
- ✓ Los subtítulos deberán presentarse en letra minúscula, en negrita.
- ✓ Los apartados dentro de los subtítulos irán en cursiva, sin negrita.

Todos los trabajos serán evaluados preliminarmente por el Director, los miembros del Comité de Investigación o el Consejo de Redacción.

El envío de un trabajo a la Revista CONCEPTOS implica la cesión de la propiedad para que el mismo pueda ser editado, reproducido y/o transmitido públicamente en cualquier forma, incluidos los medios electrónicos, para fines exclusivamente científicos, culturales y/o de difusión, sin fines de lucro.

El Comité de Redacción decidirá en qué número de la Revista se incluirán los trabajos aceptados para su publicación, en virtud de la pertinencia de las temáticas y el espacio disponible.

Todos los trabajos aceptados para su publicación estarán sujetos a la edición posterior por parte de editores y diseñadores de la revista, con el propósito de ajustar el material a las pautas editoriales que rigen la publicación.

La recepción de un trabajo no implica ningún compromiso de la revista para su publicación.

Los trabajos deben ser remitidos al Instituto de Investigación de la Universidad del Museo Social Argentino en formato electrónico a: conceptos@umsa.edu.ar.

Bibliografía:

Las referencias bibliográficas deberán incluirse dentro del texto y no en nota al pie. Irán entre paréntesis con indicación del autor, el año y las páginas. Por ejemplo: (Scalise, 1983: 67).

Las referencias bibliográficas completas irán al final del texto ordenadas alfabéticamente y deberán seguir los siguientes criterios:

Libros:

Apellido, Inicial nombre; Apellido, Inicial nombre. (Año). *Título del libro*. Número de edición. Lugar de edición: Editorial.

Por ejemplo:

Amat, N. (1978). *Técnicas documentales y fuentes de información*. Barcelona: Biblograf.

Artículos de revista:

Apellido, Inicial nombre; Apellido, Inicial nombre. (Año). «Título del artículo». *Título de la revista* Número de la revista. Números de páginas.

Por ejemplo:

Bresnan, J.; Kanerva, M. (1989). «Locative Inversion in Chichewa: A Case Study of Factorization in Grammar». *Linguistic Inquiry* 20. 1-50.

Capítulos de libro:

Apellido, Inicial nombre; Apellido, Inicial nombre. (Año). «Título del capítulo». En Apellido, Inicial nombre. (ed./coord.) (Año). *Título del libro*. Número de edición/volumen. Lugar de edición: Editorial. Números de página.

Por ejemplo:

Traugott, E. C.; König, E. (1991). «The Semantics-pragmatics of Grammaticalization Revisited». Dins Traugott, E. C.; Heine, B. (ed.) (1991). *Approaches to Grammaticalization*. Vol. I. Amsterdam: Benjamins. 189-218.

Diccionarios:

Título. Número de edición. Lugar de edición: Editorial, año.

Por ejemplo:

Gran diccionari de la llengua catalana. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1998.

Nuovo Dizionario Spagnolo – Italiano / Italiano – Spagnolo. Torí: Paravia, 1993.

Recursos electrónicos:

Apellido, Inicial nombre; Apellido, Inicial nombre. (Año). *Título* [tipos de recurso: en línea / disquet / cd-rom]. Lugar de edición: Editorial. *Dirección Web* [Consulta: día de mes de año].

Por ejemplo:

Estivill, A.; Urbano, C. (1997). *Com citar recursos electrònics* [en línea]. [Barcelona:] Escola Universitària Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomia i Documentació. <http://www.ub.es/biblio/citae.htm> [Consulta: 2 de febrero de 2001].

Otros ejemplos:

The Chicago Manual of style of FAQ [en línea]. Chicago: The University of Chicago Press, 1997. <http://www.uchicago.edu/Misc/Chicago/cmosfaq.html> [Consulta: 4 de abril de 1997].

Nelson, T. (s. d). *Professional Home Page of Ted Nelson* [en línea]. <http://www.sfc.keio.ac.jp/~ted/> [Consulta: 15 de diciembre de 2000].

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN CONCEPTOS

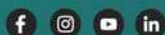
Actualidades y eficacias del Psicoanálisis. Clínica y Ética

La pertinencia de la enseñanza del Psicoanálisis en la universidad es un tema siempre polémico en la comunidad psicoanalítica.

Esta polémica no encuentra eco entre los estudiantes, quienes tienen la oportunidad de incorporar los fundamentos y la especificidad clínica de nuestra disciplina en el curso de su formación como psicólogos.

En ese trayecto, tal vez por algún encuentro singular en las clases o por alguna afinidad íntima con los textos propuestos por las cátedras psicoanalíticas, algunos alumnos darán inicio a su propio recorrido en la formación psicoanalítica. Será partiendo de esta formación que luego, junto a las vicisitudes de sus propios análisis, devendrán psicoanalistas. A ellos especialmente va dirigido este número de Conceptos.

UMSA UNIVERSIDAD
DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO



Sede Central: Av. Corrientes 1723 (C1042AAD), CABA
Sede Artes: Sarmiento 1565 (C1042ABC), CABA



(54-11) 5530-7600



www.umsa.edu.ar



informes@umsa.edu.ar